

# Boletín Oficial del Obispado de Astorga



ENERO - FEBRERO 2016

NÚMERO 1



# Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO • Director: JOSÉ FERNÁNDEZ PÉREZ  
Nuevo E-mail: [boletin@diocesisastorga.es](mailto:boletin@diocesisastorga.es) • Teléfono: 987 61 53 50  
Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXIV • Nº 1 ENERO-FEBRERO 2016  
Suscripción: 30 Euros al año.

## SUMARIO

### SANTA SEDE

#### *Papa Francisco*

Mensaje Cuaresma 2016.....	3
Mensaje Foro Económico Mundial.....	9
Mensaje Jubileo de los Jóvenes.....	13
Mensaje Comunicaciones Sociales.....	16
Videomensaje <b>Viaje a Méjico</b> .....	21
<b>Declaración Conjunta con Kiril</b> .....	23
<b>Espigando en los Documentos del Viaje</b> .....	36
Ángelus sobre el Viaje.....	52

### OBISPADO

#### *Prelado*

#### • Homilias

<i>Natividad del Señor (recuperada)</i> .....	56
<i>Santa María Madre de Dios</i> .....	60
<i>Segundo Domingo de Navidad</i> .....	65
<i>Epifanía del Señor</i> .....	69
<i>Funeral de D. Felipe Tostón</i> .....	73
<i>Bautismo del Señor</i> .....	77
<i>Funeral de D. Miguel Morán</i> .....	81
<i>San Raimundo de Peñafort</i> .....	84
<i>Santo Tomás de Aquino</i> .....	88
<i>Funeral de D. Laurentino Fidalgo</i> .....	92
<i>Vida Consagrada</i> .....	96
<i>Fiesta de la Candelas</i> .....	100

<i>Encuentro de Religiosos/as</i> .....	104
<i>Funeral de D. Tomás Natal</i> .....	108
• Comunicaciones	
<i>Carta Infancia Misionera</i> .....	112
<i>Carta Manos Unidas</i> .....	113
<i>Secretaría General</i>	
• Nombramientos eclesiásticos .....	116
<i>Vicaría para el Clero</i>	
• Crónica Formación Permanente .....	117
<b>INFORMACIÓN DIOCESANA</b>	
Actividades Pastorales del Sr. Obispo .....	120
A modo de editorial: <b>Jubileo Extraordinario</b> .....	125
Hace cien años.....	129
Breves Noticias .....	132
Ejercicios Espirituales .....	134
<b>VIVEN EN EL SEÑOR</b>	
<b>D. Felipe Tostón Martínez</b> .....	136
<b>D. Miguel Morán Fernández</b> .....	139
<b>D. Laurentino Fidalgo Crespo</b> .....	142
<b>D. Tomás Natal Carrizo</b> .....	144

## BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2016 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

### CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

Logo oficial del Jubileo Extraordinario de la Misericordia (2015 - 2016)

CONTRAPORTADA:

**Oración del papa para el Año de la Misericordia.** (El cuadro está inspirado en la aparición de Jesús Misericordioso a santa María Faustina Kowalska, en 1931)

## Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2016

**“Misericordia quiero y no sacrificio” (Mt 9,13).  
Las obras de misericordia en el camino jubilar**

1. *María, icono de una Iglesia que evangeliza porque es evangelizada*

En la Bula de convocación del Jubileo invité a que «la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios» (*Misericordiae vultus*, 17). Con la invitación a escuchar la Palabra de Dios y a participar en la iniciativa «24 horas para el Señor» quise hacer hincapié en la primacía de la escucha orante de la Palabra, especialmente de la palabra profética. La misericordia de Dios, en efecto, es un anuncio al mundo: pero cada cristiano está llamado a experimentar en primera persona ese anuncio. Por eso, en el tiempo de la Cuaresma enviaré a los Misioneros de la Misericordia, a fin de que sean para todos un signo concreto de la cercanía y del perdón de Dios.

María, después de haber acogido la Buena Noticia que le dirige el arcángel Gabriel, canta proféticamente en el *Magnificat* la misericordia con la que Dios la ha elegido. La Virgen de Nazaret, prometida con José, se convierte así en el icono perfecto de la Iglesia que evangeliza, porque fue y sigue siendo evangelizada por obra del Espíritu Santo, que hizo fecundo su vientre virginal. En la tradición profética, en su etimología, la misericordia está estrechamente vinculada, precisamente con las entrañas maternas (*rahamin*) y con una bondad generosa, fiel y compasiva (*hesed*) que se tiene en el seno de las relaciones conyugales y parentales.

## *2. La alianza de Dios con los hombres: una historia de misericordia*

El misterio de la misericordia divina se revela a lo largo de la historia de la alianza entre Dios y su pueblo Israel. Dios, en efecto, se muestra siempre rico en misericordia, dispuesto a derramar en su pueblo, en cada circunstancia, una ternura y una compasión visceral, especialmente en los momentos más dramáticos, cuando la infidelidad rompe el vínculo del Pacto y es preciso ratificar la alianza de modo más estable en la justicia y la verdad. Aquí estamos frente a un auténtico drama de amor, en el cual Dios desempeña el papel de padre y de marido traicionado, mientras que Israel el de hijo/hija y el de esposa infiel. Son justamente las imágenes familiares —como en el caso de Oseas (cf. Os 1-2)— las que expresan hasta qué punto Dios desea unirse a su pueblo.

Este drama de amor alcanza su culmen en el Hijo hecho hombre. En él Dios derrama su ilimitada misericordia hasta tal punto que hace de él la «Misericordia encarnada» (*Misericordiae vultus*, 8). En efecto, como hombre, Jesús de Nazaret es hijo de Israel a todos los efectos. Y lo es hasta tal punto que encarna la escucha perfecta de Dios que el *Shemà* requiere a todo judío, y que todavía hoy es el corazón de la alianza de Dios con Israel: «Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo.

Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (*Dt* 6,4-5). El Hijo de Dios es el Esposo que hace cualquier cosa por ganarse el amor de su Esposa, con quien está unido con un amor incondicional, que se hace visible en las nupcias eternas con ella.

Es éste el corazón del *kerygma* apostólico, en el cual la misericordia divina ocupa un lugar central y fundamental. Es «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 36), el primer anuncio que «siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis» (*ibíd.*, 164). La Misericordia entonces «expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer» (*Misericordiae vultus*, 21), restableciendo de ese modo la relación con él. Y, en Jesús crucificado, Dios quiere alcanzar al pecador incluso en su lejanía más extrema, justamente allí donde se perdió y se alejó de Él. Y esto lo hace con la esperanza de poder así, finalmente, enternecer el corazón endurecido de su Esposa.

### 3. *Las obras de misericordia*

La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia. Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de misericordia corporales y espirituales. Ellas nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre los que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo. Por eso, expresé mi deseo de que «el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia,

muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina» (*ibíd.*, 15). En el pobre, en efecto, la carne de Cristo «se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado» (*ibíd.*). Misterio inaudito y escandaloso la continuación en la historia del sufrimiento del Cordero Inocente, zarza ardiente de amor gratuito ante el cual, como Moisés, sólo podemos quitarnos las sandalias (cf. *Ex* 3,5); más aún cuando el pobre es el hermano o la hermana en Cristo que sufren a causa de su fe.

Ante este amor fuerte como la muerte (cf. *Ct* 8,6), el pobre más miserable es quien no acepta reconocerse como tal. Cree que es rico, pero en realidad es el más pobre de los pobres. Esto es así porque es esclavo del pecado, que lo empuja a utilizar la riqueza y el poder no para servir a Dios y a los demás, sino para sofocar dentro de sí la íntima convicción de que tampoco él es más que un pobre mendigo. Y cuanto mayor es el poder y la riqueza a su disposición, tanto mayor puede llegar a ser este engañoso ofuscamiento. Llega hasta tal punto que ni siquiera ve al pobre Lázaro, que mendiga a la puerta de su casa (cf. *Lc* 16,20-21), y que es figura de Cristo que en los pobres mendiga nuestra conversión. Lázaro es la posibilidad de conversión que Dios nos ofrece y que quizá no vemos. Y este ofuscamiento va acompañado de un soberbio delirio de omnipotencia, en el cual resuena siniestramente el demoníaco «seréis como Dios» (*Gn* 3,5) que es la raíz de todo pecado. Ese delirio también puede asumir formas sociales y políticas, como han mostrado los totalitarismos del siglo XX, y como muestran hoy las ideologías del pensamiento único y de la tecnociencia, que pretenden hacer que Dios sea irrelevante y que el hombre se reduzca a una masa para utilizar. Y actualmente también pueden mostrarlo las estructuras de pecado vinculadas a un modelo falso de desarrollo, basado en la idolatría del dinero,

como consecuencia del cual las personas y las sociedades más ricas se vuelven indiferentes al destino de los pobres, a quienes cierran sus puertas, negándose incluso a mirarlos.

La Cuaresma de este Año Jubilar, pues, es para todos un tiempo favorable para salir por fin de nuestra alienación existencial gracias a la escucha de la Palabra y a las obras de misericordia. Mediante las corporales tocamos la carne de Cristo en los hermanos y hermanas que necesitan ser nutridos, vestidos, alojados, visitados, mientras que las espirituales tocan más directamente nuestra condición de pecadores: aconsejar, enseñar, perdonar, amonestar, rezar. Por tanto, nunca hay que separar las obras corporales de las espirituales. Precisamente tocando en el mísero la carne de Jesús crucificado el pecador podrá recibir como don la conciencia de que él mismo es un pobre mendigo. A través de este camino también los «soberbios», los «poderosos» y los «ricos», de los que habla el *Magnificat*, tienen la posibilidad de darse cuenta de que son inmerecidamente amados por Cristo crucificado, muerto y resucitado por ellos. Sólo en este amor está la respuesta a la sed de felicidad y de amor infinitos que el hombre —engañándose— cree poder colmar con los ídolos del saber, del poder y del poseer. Sin embargo, siempre queda el peligro de que, a causa de un cerrarse cada vez más herméticamente a Cristo, que en el pobre sigue llamando a la puerta de su corazón, los soberbios, los ricos y los poderosos acaben por condenarse a sí mismos a caer en el eterno abismo de soledad que es el infierno. He aquí, pues, que resuenan de nuevo para ellos, al igual que para todos nosotros, las lacerantes palabras de Abrahán: «Tienen a Moisés y los Profetas; que los escuchen» (Lc 16,29). Esta escucha activa nos preparará del mejor modo posible para celebrar la victoria definitiva sobre el pecado y sobre la muerte del Esposo ya resucitado, que desea purificar a su Esposa prometida, a la espera de su venida.

No perdamos este tiempo de Cuaresma favorable para la conversión. Lo pedimos por la intercesión materna de la Virgen



María, que fue la primera que, frente a la grandeza de la misericordia divina que recibió gratuitamente, confesó su propia pequeñez (cf. *Lc* 1,48), reconociéndose como la humilde esclava del Señor (cf. *Lc* 1,38).

*Vaticano, 4 de octubre de 2015*

*Fiesta de San Francisco de Assis*

**Francisco**

## Mensaje del Santo Padre Francisco al Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial con Motivo de su reunión anual en Davos (Suiza)

*Al Profesor Klaus Schwab*

*Presidente Ejecutivo del Fórum Económico Mundial*

Ante todo, quisiera darle las gracias por su amable invitación a dirigirme a la convención anual del Fórum Económico Mundial, que tendrá lugar en Davos-Klosters, a finales de enero, sobre el tema «El Dominio de la Cuarta Revolución Industrial». Le hago presente mis mejores deseos por la fecundidad de este encuentro, que busca incentivar la continuidad social y la responsabilidad ambiental, por medio de un diálogo constructivo entre el gobierno, líderes empresariales y cívicos, así como también con distinguidos representantes de los sectores políticos, financieros y culturales.

Los albores de la así llamada «cuarta revolución industrial» han sido acompañados por una creciente sensación de la inevitabilidad de una drástica reducción del número de puestos de trabajo. Los últimos estudios conducidos por la Organización Internacional del Trabajo indican que, en la actualidad, el desempleo afecta a cientos de millones de personas. La «financiarización» y la «tecnologización» de las economías globales y

nacionales, han producido cambios de gran envergadura en el campo del trabajo. Menos oportunidades para un empleo satisfactorio y digno, conjugado con la reducción de la seguridad social, están causando un inquietante aumento de desigualdad y pobreza en diferentes países. Hay una clara necesidad de crear nuevas formas de actividad empresarial que, mientras fomentan el desarrollo de tecnologías avanzadas, sean también capaces de utilizarlas para crear trabajo digno para todos, sostener y consolidar los derechos sociales y proteger el medioambiente. Es el hombre quien debe guiar el desarrollo tecnológico, sin dejarse dominar por él.

A todos ustedes me dirijo una vez más: ¡No se olviden de los pobres! Este es el principal desafío que tienen ustedes, como líderes en el mundo de los negocios. «Quien tiene los medios para vivir una vida digna, en lugar de preocuparse por sus privilegios, debe tratar de ayudar a los más pobres para que puedan acceder también a una condición de vida acorde con la dignidad humana, mediante el desarrollo de su potencial humano, cultural, económico y social» (*Encuentro con la Clase Dirigente y con el Cuerpo Diplomático*, Bangui, 29 noviembre 2015).

Nunca debemos permitir que «la cultura del bienestar nos anestesie», volviéndonos incapaces de «compadecernos ante los clamores de los otros, de no llorar ante el drama de los demás ni de interesarnos de cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe» (*Evangelium gaudium*, 54).

Llorar por la miseria de los demás no significa sólo compartir sus sufrimientos, sino también y sobre todo, tomar conciencia que nuestras propias acciones son una de las causas de la injusticia y la desigualdad. «Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la

indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo» (*Bula de indicción del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, Misericordia vultus*, 15).

Una vez que tomamos conciencia de esto, llegamos a ser humanos más plenos, pues nuestra responsabilidad para con nuestros hermanos y hermanas es una parte esencial de nuestra humanidad común. No tengan miedo de abrir su mente y su corazón a los pobres. De este modo, ustedes podrán dar rienda suelta a sus talentos económicos y técnicos, y descubrir la felicidad de una vida plena, que no les puede proporcionar el solo consumismo.

Frente a los profundos cambios que marcan época, los líderes mundiales se enfrentan al reto de garantizar que la futura «cuarta revolución industrial», resultado de la robótica y de las innovaciones científicas y tecnológicas, no conduzca a la destrucción de la persona humana —reemplazada por una máquina sin alma—, o a la transformación de nuestro planeta en un jardín vacío para el disfrute de unos pocos elegidos.

Por el contrario, el momento actual proporciona una valiosa oportunidad para guiar y gobernar el proceso ahora en curso, y construir sociedades inclusivas basadas en el respeto por la dignidad humana, la tolerancia, la compasión y la misericordia. Les insto, pues, a afrontar de nuevo el diálogo sobre cómo construir el futuro del planeta, «nuestra casa común», y exhorto a ustedes a hacer un esfuerzo unido para lograr un desarrollo sostenible e integral.

Como he señalado muchas veces, y lo reitero ahora con mucho gusto, la actividad empresarial es «una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos», especialmente «si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común» (*Laudato si'*, 129). Como tal, tiene la responsabilidad de ayudar a superar la compleja crisis de la sociedad y del medio ambiente, y luchar contra la pobreza. Esto hará que sea posible mejorar la precaria condición de vida de millones de personas y cerrar la brecha

que da lugar a numerosas injusticias, que erosiona los valores fundamentales de la sociedad, como la igualdad, la justicia y la solidaridad.

De este modo, a través del recurso privilegiado al diálogo, el Foro Económico Mundial puede convertirse en una plataforma para la defensa y protección de la creación, como también para la consecución de «un progreso más sano, más humano, más social, más integral» (*Laudato si'*, 112), teniendo además debidamente en cuenta los objetivos ambientales y la necesidad de maximizar los esfuerzos para erradicar la pobreza, como se establece en el Programa para el Desarrollo Sostenible de 2030 y en el Acuerdo de París establecido en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Señor Presidente, renovando mis mejores deseos para el éxito de la próxima reunión en Davos, invoco sobre Ud. y sobre todos los participantes en el Foro, junto con sus familias, la abundante bendición de Dios.

*Vaticano, el 30 de diciembre de 2015*

**Francisco**

## Papa Francisco Mensaje para el Jubileo de la Misericordia de los Jóvenes

### *Creer misericordiosos como el Padre*

#### *Queridos jóvenes:*

La Iglesia está viviendo el Año Santo de la Misericordia, un tiempo de gracia, de paz, de conversión y de alegría que concierna a todos: grandes y pequeños, cercanos y lejanos. No hay fronteras ni distancias que puedan impedir a la misericordia del Padre llegar a nosotros y hacerse presente entre nosotros. Ahora, la Puerta Santa ya está abierta en Roma y en todas las diócesis del mundo.

Este tiempo precioso también os atañe a vosotros, queridos jóvenes, y yo me dirijo a vosotros para invitaros a participar en él, a ser protagonistas, descubriendo que sois hijos de Dios (cf. *1 Jn* 3,1). Quisiera llamaros uno a uno, quisiera llamaros por vuestro nombre, como hace Jesús todos los días, porque sabéis bien que vuestros nombres están escritos en el cielo (*Lc* 10,20), están grabados en el corazón del Padre, que es el Corazón Misericordioso del que nace toda reconciliación y toda dulzura.

El Jubileo es todo un año en el que cada momento es llamado santo, para que toda nuestra existencia sea santa. Es una ocasión para descubrir que vivir como hermanos es una gran fies-

ta, la más hermosa que podemos soñar, la celebración sin fin que Jesús nos ha enseñado a cantar a través de su Espíritu. El Jubileo es la fiesta a la que Jesús invita a todos, sin distinciones ni excepciones. Por eso he querido vivir también con vosotros algunas jornadas de oración y de fiesta. Por tanto, os espero el próximo mes de abril.

«Crecer misericordiosos como el Padre» es el título de vuestro Jubileo, pero es también la oración que hacemos por todos vosotros, acogiendo en el nombre de Jesús. Crecer misericordioso significa aprender a ser valiente en el amor concreto y desinteresado, comporta hacerse mayores tanto física como interiormente. Os estáis preparando para ser cristianos capaces de tomar decisiones y gestos valientes, capaces de construir todos los días, incluso en las pequeñas cosas, un mundo de paz.

Vuestra edad es una etapa de cambios increíbles, en la que todo parece posible e imposible al mismo tiempo. Os reitero con insistencia: «Permaneced estables en el camino de la fe con una firme esperanza en el Señor. Aquí está el secreto de nuestro camino. Él nos da el valor para caminar contra corriente. Lo estáis oyendo, jóvenes: caminar contra corriente. Esto hace bien al corazón, pero hay que ser valientes para ir contra corriente y él nos da esta fuerza [...] Con él podemos hacer cosas grandes y sentiremos el gozo de ser sus discípulos, sus testigos. Apostad por los grandes ideales, por las cosas grandes. Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. Hemos de ir siempre más allá, hacia las cosas grandes. Jóvenes, poned en juego vuestra vida por grandes ideales» (*Homilía en la Misa de Confirmación*, 28 abril 2013).

No me olvido de vosotros, chicos y chicas que vivís en situaciones de guerra, de pobreza extrema, de penurias cotidianas, de abandono. No perdáis la esperanza, el Señor tiene un gran sueño que quiere hacer realidad con vosotros. Vuestros amigos y compañeros que viven en condiciones menos dramáticas se acuerdan de vosotros y se comprometen a que la paz y la jus-

ticia lleguen a todos. No creáis a las palabras de odio y terror que se repiten a menudo; por el contrario, construid nuevas amistades. Ofreced vuestro tiempo, preocupaos siempre de quienes os piden ayuda. Sed valientes e id contracorriente, sed amigos de Jesús, que es el Príncipe de la Paz (cf. *Is 9,6*): « En él todo habla de misericordia. Nada en él es falto de compasión» (*Misericordiae vultus*, 8).

Ya sé que no todos podréis venir a Roma, pero el Jubileo es verdaderamente para todos y se celebrará también en vuestras iglesias locales. Todos estáis invitados a este momento de alegría. No preparéis sólo mochilas y pancartas, preparad especialmente vuestro corazón y vuestra mente. Meditad bien los deseos que presentaréis a Jesús en el sacramento de la Reconciliación y de la Eucaristía que celebraremos juntos. Cuando atraveséis la Puerta Santa, recordad que os comprometéis a hacer santa vuestra vida, a alimentaros del Evangelio y la Eucaristía, que son la Palabra y el Pan de la vida, para poder construir un mundo más justo y fraterno.

Que el Señor bendiga cada uno de vuestros pasos hacia la Puerta Santa. Rezo por vosotros al Espíritu Santo para que os guíe e ilumine. Que la Virgen María, que es Madre de todos, sea para vosotros, para vuestras familias y para cuantos os ayudan a crecer en la bondad y la gracia, una verdadera puerta de la Misericordia.

*Vaticano, 6 de enero de 2016, Solemnidad de la Epifanía*

**Francisco**



## Mensaje del Santo Padre Francisco para la 50 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

### *Comunicación y Misericordia: un encuentro fecundo*

#### *Queridos hermanos y hermanas:*

El Año Santo de la Misericordia nos invita a reflexionar sobre la relación entre la comunicación y la misericordia. En efecto, la Iglesia, unida a Cristo, encarnación viva de Dios Misericordioso, está llamada a vivir la misericordia como rasgo distintivo de todo su ser y actuar. Lo que decimos y cómo lo decimos, cada palabra y cada gesto debería expresar la compasión, la ternura y el perdón de Dios para con todos. El amor, por su naturaleza, es comunicación, lleva a la apertura, no al aislamiento. Y si nuestro corazón y nuestros gestos están animados por la caridad, por el amor divino, nuestra comunicación será portadora de la fuerza de Dios.

Como hijos de Dios estamos llamados a comunicar con todos, sin exclusión. En particular, es característico del lenguaje y de las acciones de la Iglesia transmitir misericordia, para tocar el corazón de las personas y sostenerlas en el camino hacia la plenitud de la vida, que Jesucristo, enviado por el Padre, ha venido a traer a todos. Se trata de acoger en nosotros y de difundir a nuestro alrededor el calor de la Iglesia Madre, de modo que Jesús sea conocido y amado, ese calor que da contenido a

las palabras de la fe y que enciende, en la predicación y en el testimonio, la «chispa» que los hace vivos.

La comunicación tiene el poder de crear puentes, de favorecer el encuentro y la inclusión, enriqueciendo de este modo la sociedad. Es hermoso ver personas que se afanan en elegir con cuidado las palabras y los gestos para superar las incomprendiones, curar la memoria herida y construir paz y armonía. Las palabras pueden construir puentes entre las personas, las familias, los grupos sociales y los pueblos. Y esto es posible tanto en el mundo físico como en el digital. Por tanto, que las palabras y las acciones sean apropiadas para ayudarnos a salir de los círculos viciosos de las condenas y las venganzas, que siguen enmarañando a individuos y naciones, y que llevan a expresarse con mensajes de odio. La palabra del cristiano, sin embargo, se propone hacer crecer la comunión e, incluso cuando debe condenar con firmeza el mal, trata de no romper nunca la relación y la comunicación.

Quisiera, por tanto, invitar a las personas de buena voluntad a descubrir el poder de la misericordia de sanar las relaciones dañadas y de volver a llevar paz y armonía a las familias y a las comunidades. Todos sabemos en qué modo las viejas heridas y los resentimientos que arrastramos pueden atrapar a las personas e impedirles comunicarse y reconciliarse. Esto vale también para las relaciones entre los pueblos. En todos estos casos la misericordia es capaz de activar un nuevo modo de hablar y dialogar, como tan elocuentemente expresó Shakespeare: «La misericordia no es obligatoria, cae como la dulce lluvia del cielo sobre la tierra que está bajo ella. Es una doble bendición: bendice al que la concede y al que la recibe» (*El mercader de Venecia*, Acto IV, Escena D).

Es deseable que también el lenguaje de la política y de la diplomacia se deje inspirar por la misericordia, que nunca da nada por perdido. Hago un llamamiento sobre todo a cuantos tienen responsabilidades institucionales, políticas y de formar la opi-

nión pública, a que estén siempre atentos al modo de expresarse cuando se refieren a quien piensa o actúa de forma distinta, o a quienes han cometido errores. Es fácil ceder a la tentación de aprovechar estas situaciones y alimentar de ese modo las llamas de la desconfianza, del miedo, del odio. Se necesita, sin embargo, valentía para orientar a las personas hacia procesos de reconciliación. Y es precisamente esa audacia positiva y creativa la que ofrece verdaderas soluciones a antiguos conflictos así como la oportunidad de realizar una paz duradera. «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. [...] Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (*Mt* 5,7.9).

Cómo desearía que nuestro modo de comunicar, y también nuestro servicio de pastores de la Iglesia, nunca expresara el orgullo soberbio del triunfo sobre el enemigo, ni humillara a quienes la mentalidad del mundo considera perdedores y material de desecho. La misericordia puede ayudar a mitigar las adversidades de la vida y a ofrecer calor a quienes han conocido sólo la frialdad del juicio. Que el estilo de nuestra comunicación sea tal, que supere la lógica que separa netamente los pecadores de los justos. Nosotros podemos y debemos juzgar situaciones de pecado –violencia, corrupción, explotación, etc.–, pero no podemos juzgar a las personas, porque sólo Dios puede leer en profundidad sus corazones. Nuestra tarea es amonestar a quien se equivoca, denunciando la maldad y la injusticia de ciertos comportamientos, con el fin de liberar a las víctimas y de levantar al caído. El evangelio de Juan nos recuerda que «la verdad os hará libres» (*Jn* 8,32). Esta verdad es, en definitiva, Cristo mismo, cuya dulce misericordia es el modelo para nuestro modo de anunciar la verdad y condenar la injusticia. Nuestra primordial tarea es afirmar la verdad con amor (cf. *Ef* 4,15). Sólo palabras pronunciadas con amor y acompañadas de mansedumbre y misericordia tocan los corazones de quienes somos pecadores. Palabras y gestos duros y moralistas corren el riesgo hundir más a quienes querríamos conducir a la

conversión y a la libertad, reforzando su sentido de negación y de defensa.

Algunos piensan que una visión de la sociedad enraizada en la misericordia es injustificadamente idealista o excesivamente indulgente. Pero probemos a reflexionar sobre nuestras primeras experiencias de relación en el seno de la familia. Los padres nos han amado y apreciado más por lo que somos que por nuestras capacidades y nuestros éxitos. Los padres quieren naturalmente lo mejor para sus propios hijos, pero su amor nunca está condicionado por el alcance de los objetivos. La casa paterna es el lugar donde siempre eres acogido (cf. *Lc 15,11-32*). Quisiera alentar a todos a pensar en la sociedad humana, no como un espacio en el que los extraños compiten y buscan prevalecer, sino más bien como una casa o una familia, donde la puerta está siempre abierta y en la que sus miembros se acogen mutuamente.

Para esto es fundamental escuchar. Comunicar significa compartir, y para compartir se necesita escuchar, acoger. Escuchar es mucho más que oír. Oír hace referencia al ámbito de la información; escuchar, sin embargo, evoca la comunicación, y necesita cercanía. La escucha nos permite asumir la actitud justa, dejando atrás la tranquila condición de espectadores, usuarios, consumidores. Escuchar significa también ser capaces de compartir preguntas y dudas, de recorrer un camino al lado del otro, de liberarse de cualquier presunción de omnipotencia y de poner humildemente las propias capacidades y los propios dones al servicio del bien común.

Escuchar nunca es fácil. A veces es más cómodo fingir ser sordos. Escuchar significa prestar atención, tener deseo de comprender, de valorar, respetar, custodiar la palabra del otro. En la escucha se origina una especie de martirio, un sacrificio de sí mismo en el que se renueva el gesto realizado por Moisés ante la zarza ardiente: quitarse las sandalias en el «terreno sagrado» del encuentro con el otro que me habla (cf. *Ex 3,5*). Saber escuchar es una gracia inmensa, es un don que se ha de pedir para poder después ejercitarse practicándolo.

También los correos electrónicos, los mensajes de texto, las redes sociales, los foros pueden ser formas de comunicación plenamente humanas. No es la tecnología la que determina si la comunicación es auténtica o no, sino el corazón del hombre y su capacidad para usar bien los medios a su disposición. Las redes sociales son capaces de favorecer las relaciones y de promover el bien de la sociedad, pero también pueden conducir a una ulterior polarización y división entre las personas y los grupos. El entorno digital es una plaza, un lugar de encuentro, donde se puede acariciar o herir, tener una provechosa discusión o un linchamiento moral. Pido que el Año Jubilar vivido en la misericordia «nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación» (*Misericordiae vultus*, 23). También en red se construye una verdadera ciudadanía. El acceso a las redes digitales lleva consigo una responsabilidad por el otro, que no vemos pero que es real, tiene una dignidad que debe ser respetada. La red puede ser bien utilizada para hacer crecer una sociedad sana y abierta a la puesta en común.

La comunicación, sus lugares y sus instrumentos han traído consigo un alargamiento de los horizontes para muchas personas. Esto es un don de Dios, y es también una gran responsabilidad. Me gusta definir este poder de la comunicación como «proximidad». El encuentro entre la comunicación y la misericordia es fecundo en la medida en que genera una proximidad que se hace cargo, consuela, cura, acompaña y celebra. En un mundo dividido, fragmentado, polarizado, comunicar con misericordia significa contribuir a la buena, libre y solidaria cercanía entre los hijos de Dios y los hermanos en humanidad.

*Vaticano, 24 de enero de 2016*

**Francisco**

# Videomensaje del Santo Padre Francisco al Pueblo Mexicano en Vísperas de su Viaje Apostólico a México

(12-18 DE FEBRERO DE 2016)

*Queridos hermanos:*

Cuando ya falta muy poco para mi viaje a México, estoy contento, siento una gran alegría. Siempre tuve un recuerdo especial en mi oración por todos los mexicanos. Los llevo dentro de mi corazón, ahora podré visitarlos y pisar esa bendita tierra, tan amada de Dios, y tan querida de la Virgen María.

Es posible que ustedes se pregunten: ¿Y qué pretende el Papa con este viaje? La respuesta es inmediata y sencilla: Deseo ir como misionero de la misericordia y de la paz; encontrarme con ustedes para confesar juntos nuestra fe en Dios y compartir una verdad fundamental en nuestras vidas: que Dios nos quiere mucho, que nos ama con un amor infinito, más allá de nuestros méritos. Quiero estar lo más cerca posible de ustedes, pero de modo especial de todos aquellos que sufren, para abrazarlos y decirles que Jesús los quiere mucho, que Él siempre está a su lado.

Me alegra saber que se están preparando para el viaje con mucha oración. La oración ensancha nuestro corazón y lo prepara para recibir los dones de Dios. La oración ilumina nuestros ojos para saber ver a los demás como los ve Dios, para amar como ama Dios. Les agradezco mucho que recen también por mí, pues lo necesito.

¿Quieren que les confíe otro de mis deseos más grandes? Poder visitar la casa de la Virgen María. Como un hijo más, me acercaré a la Madre y pondré a sus pies todo lo que llevo en el corazón. Es lindo poder visitar la casa materna, y sentir la ternura de su presencia bondadosa. Allí la miraré a los ojos y le suplicaré que no deje de mirarnos con misericordia, pues ella es nuestra madre del Cielo. A ella le confío desde ahora mi viaje y a todos ustedes, mis queridos hermanos mexicanos.

Que Jesús los bendiga y la Virgen santa los cuide.

**Encuentro del Santo Padre Francisco  
con su Santidad Kiril,  
Patriarca de Moscú y toda Rusia  
Firma de la Declaración conjunta**

**Aeropuerto Internacional José Martí de La Habana - Cuba  
Viernes 12 de febrero de 2016**

- **Declaración conjunta**
- **Discurso del Patriarca Kiril**
- **Discurso del Papa Francisco**

**Declaración conjunta del Papa Francisco  
y del Patriarca Kiril de Moscú y de Todas las Rusias**

«Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros» (2 Co 13,13).

1. Por la voluntad de Dios Padre, de quien procede todo don, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, con la ayuda del Espíritu Santo Consolador, nosotros, Francisco, Papa, y Kiril, Patriarca de Moscú y Todas las Rusias, nos hemos reunido hoy en La Habana. Damos gracias a Dios, glorificado en la Trinidad, por este encuentro, el primero en la historia.



Con alegría, nos hemos reunido como hermanos en la fe cristiana, que se encuentran para «hablar de viva voz» (2 Jn, 12), de corazón a corazón, y discutir acerca de las relaciones mutuas entre las Iglesias, de los problemas esenciales de nuestros fieles y de las perspectivas de desarrollo de la civilización humana.

2. Nuestro encuentro fraterno ha tenido lugar en Cuba, en la encrucijada entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste. Desde esta isla, símbolo de las esperanzas del «Nuevo Mundo» y de los dramáticos acontecimientos de la historia del siglo XX, dirigimos nuestra palabra a todas las naciones de América Latina y de los otros continentes.

Nos alegra el hecho de que la fe cristiana esté creciendo aquí de manera dinámica. El gran potencial religioso de América Latina, sus tradiciones cristianas multiseculares, forjadas en la experiencia personal de millones de personas, son la base de un gran futuro para esta región.

3. Al reunirnos a distancia de las antiguas disputas del «Viejo Mundo», sentimos con especial fuerza la necesidad de una colaboración entre católicos y ortodoxos, llamados, con dulzura y respeto, a dar al mundo razón de nuestra esperanza (cf. 1 P 3, 15).
4. Damos gracias a Dios por los dones que hemos recibido con la venida al mundo de su Hijo Unigénito. Compartimos la común Tradición espiritual del primer milenio del cristianismo. Los testigos de esta Tradición son la Santísima Madre de Dios, la Virgen María, y los santos a quienes veneramos. Entre ellos hay innumerables mártires que testimoniaron su fidelidad a Cristo y se convirtieron en «semilla de cristianos».
5. A pesar de tener la Tradición común de los diez primeros siglos, los católicos y los ortodoxos, desde hace casi mil años, están privados de la comunión en la Eucaristía. Permanecemos divididos por unas heridas causadas por los conflictos

del pasado lejano o reciente, por las diferencias heredadas de nuestros antepasados acerca de la comprensión y la explicación de nuestra fe en Dios, uno en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Lamentamos la pérdida de la unidad, fruto de la debilidad humana y del pecado, que se produjo a pesar de la oración sacerdotal de Cristo Salvador: «Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros» (J 17, 21).

6. Conscientes de que todavía subsisten muchos obstáculos, esperamos que nuestro encuentro contribuya al restablecimiento de esta unidad querida por Dios, por la que Cristo rezó. Que nuestro encuentro anime a los cristianos de todo el mundo a rezar al Señor con renovado fervor pidiendo la plena unidad de todos sus discípulos. Que este encuentro sea, en un mundo que espera de nosotros no sólo palabras sino acciones concretas, un signo de esperanza para todas las personas de buena voluntad.
7. Con nuestra determinación de hacer todo lo que sea necesario para superar las diferencias históricas que hemos heredado, queremos unir nuestros esfuerzos para dar testimonio del Evangelio de Cristo y del patrimonio común de la Iglesia del primer milenio, respondiendo juntos a los desafíos del mundo contemporáneo. Los ortodoxos y los católicos deben aprender a dar un testimonio concorde de la verdad en aquellos ámbitos en los que sea posible y necesario. La civilización humana ha entrado en un cambio de época. Nuestra conciencia cristiana y nuestra responsabilidad pastoral nos obligan a no quedarnos indiferentes ante los desafíos que requieren una respuesta común.
8. Nuestra atención se dirige en primer lugar hacia aquellas regiones del mundo en las que los cristianos son perseguidos. En muchos países de Oriente Medio y África del Norte, nuestros hermanos y hermanas en Cristo son exterminados, por sus familias, pueblos y ciudades enteras. Sus templos son de-

molidos y saqueados de manera bárbara, sus objetos sagrados profanados, sus monumentos destruidos. Observamos con dolor el éxodo masivo de cristianos en Siria, Irak y otros países de Oriente Medio, la tierra donde nuestra fe comenzó a difundirse, y en la que ellos han vivido desde el tiempo de los apóstoles junto con otras comunidades religiosas.

9. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que actúe urgentemente y se evite la expulsión de más cristianos en Oriente Medio. Levantamos la voz en defensa de los cristianos perseguidos, y expresamos nuestra compasión por los sufrimientos padecidos por los fieles de otras tradiciones religiosas, también ellos víctimas de la guerra civil, el caos y la violencia terrorista.
10. En Siria e Irak la violencia se ha cobrado ya miles de vidas, dejando sin hogar y sin recursos a millones de personas. Exhortamos a la comunidad internacional a que se una para poner fin a la violencia y al terrorismo y, al mismo tiempo, para que a través del diálogo se contribuya a un rápido restablecimiento de la paz civil. Es importante que a las poblaciones martirizadas y a tantos refugiados en los países vecinos se les asegure una ayuda humanitaria a gran escala.

Pedimos a todos los que pueden influir en el destino de las personas secuestradas, entre las que se encuentran los Metropolitanos de Aleppo, Pablo y Juan Ibrahim, capturados en abril de 2013, a que hagan todo lo necesario para su pronta liberación.

11. Elevamos nuestras oraciones a Cristo, el Salvador del mundo, por el restablecimiento de la paz en Oriente Medio, que es «fruto de la justicia» (cf. *Is* 32, 17), para que se fortalezca la convivencia fraterna entre los diversos pueblos, las Iglesias y las religiones allí presentes, por el regreso de los refugiados a sus casas, por la curación de los heridos y el descanso eterno del alma de las víctimas inocentes.

Dirigimos un ferviente llamamiento a todas las partes involucradas en los conflictos para que manifiesten buena voluntad y se sienten a la mesa de negociación. Al mismo tiempo, es necesario que la comunidad internacional haga todos los esfuerzos posibles para que, con acciones comunes, conjuntas y coordinadas, se acabe con el terrorismo. Hacemos un llamamiento a todos los países involucrados en la lucha contra el terrorismo, para que actúen con responsabilidad y prudencia. Exhortamos a todos los cristianos y a todos los creyentes en Dios a que recen con fervor al providente Creador del mundo, para que proteja a su creación de la destrucción y no permita una nueva guerra mundial. Para que la paz sea duradera y segura, se requieren esfuerzos específicos orientados a redescubrir los valores comunes que nos unen, y que se fundan en el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

12. Nos inclinamos ante el martirio de aquellos que con la propia vida han dado testimonio de la verdad del Evangelio, prefiriendo morir antes que apostatar de Cristo. Creemos que estos mártires actuales, miembros de diferentes Iglesias pero unidos por un mismo sufrimiento, son un aval para la unidad de los cristianos. A vosotros, que sufrís por Cristo, el Apóstol dirige su palabra: «Queridos, ... estad alegres en la medida que compartís los sufrimientos de Cristo, de modo que, cuando se revele su gloria, gocéis de alegría desbordante» (1 P 4, 12-13).
13. En esta época preocupante es indispensable el diálogo interreligioso. Las diferencias en la comprensión de las verdades religiosas no deben impedir que las personas de distintos credos vivan en paz y armonía. En las circunstancias actuales, los líderes religiosos tienen la responsabilidad especial de educar a sus fieles en el respeto a las creencias de los que pertenecen a otras tradiciones religiosas. Los intentos de justificar actos criminales con consignas religiosas son absolutamente inaceptables. Ningún crimen puede ser cometido

en el nombre de Dios, «porque Dios no es Dios de confusión sino de paz» (1 Co 14, 33).

14. Afirmamos el alto valor de la libertad religiosa y damos gracias a Dios por la renovación sin precedentes de la fe cristiana que ahora está sucediendo en Rusia y en muchos países de Europa del Este, que durante décadas han sido dominados por regímenes ateos. Hoy, las cadenas del ateísmo militante han sido rotas, y en muchos lugares los cristianos pueden profesar su fe libremente. En un cuarto de siglo, se han erigido decenas de miles de nuevos templos, se han abierto cientos de monasterios y escuelas teológicas. Las comunidades cristianas realizan amplias actividades caritativas y sociales, prestando diversos tipos asistencia a los necesitados. Los ortodoxos y los católicos trabajan a menudo hombro con hombro. Así dan testimonio de los valores del Evangelio y ponen de manifiesto la existencia de una base espiritual común de la convivencia humana.
15. Al mismo tiempo, nos preocupa lo que sucede en tantos países, en que los cristianos se encuentran cada vez más ante una restricción de la libertad religiosa, del derecho a dar testimonio de sus creencias y de vivir de acuerdo con ellas. En particular, constatamos que la transformación de algunos países en sociedades secularizadas, ajenas a cualquier referencia a Dios y a su verdad, constituye una grave amenaza para la libertad religiosa. Estamos preocupados por la limitación actual de los derechos de los cristianos, incluso de su discriminación, cuando algunas fuerzas políticas, guiadas por la ideología de un secularismo en muchos casos excesivamente agresivo, intentan expulsarlos al margen de la vida pública.
16. El proceso de integración europea, que comenzó después de siglos de conflictos sangrientos, fue acogido por muchos con esperanza, como una garantía de paz y seguridad. Sin embargo, invitamos a permanecer vigilantes ante una integra-

ción que no sea respetuosa de las identidades religiosas. Aun cuando permanecemos abiertos a la contribución de otras religiones a nuestra civilización, estamos convencidos de que Europa debe permanecer fiel a sus raíces cristianas. Pedimos a los cristianos de Europa Occidental y Europa Oriental que se unan para dar juntos testimonio de Cristo y del Evangelio, de manera que Europa mantenga su alma forjada por dos mil años de tradición cristiana.

17. Nuestra mirada se dirige a las personas que se encuentran en una situación de gran dificultad, que viven en condiciones de extrema necesidad y de pobreza, mientras que las riquezas materiales de la humanidad no dejan de aumentar. No podemos permanecer indiferentes frente al destino de millones de migrantes y refugiados que llaman a la puerta de los países ricos. El consumo desenfrenado, como se ve en algunos países más desarrollados, está agotando gradualmente los recursos de nuestro planeta. La creciente desigualdad en la distribución de los bienes materiales aumenta el sentimiento de injusticia respecto al sistema de relaciones internacionales que se ha establecido.
18. Las Iglesias cristianas están llamadas a defender las exigencias de la justicia, el respeto por las tradiciones de los pueblos y una solidaridad auténtica con todos los que sufren. Nosotros, los cristianos, no debemos olvidar que «lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor» (1 Co 1, 27-29).
19. La familia es el núcleo natural de la vida humana y de la sociedad. Estamos preocupados por la crisis de la familia en muchos países. Los ortodoxos y los católicos comparten la misma concepción sobre la familia, y están llamados a dar testimonio de ella como un camino de santidad, que mani-

fiesta la fidelidad de los cónyuges en sus relaciones recíprocas, en su apertura a la procreación y a la educación de los hijos, en la solidaridad entre las generaciones y el respeto hacia los más débiles.

20. La familia se funda en el matrimonio, que es un acto de amor libre y fiel entre un hombre y una mujer. El amor sella su unión y les enseña a recibirse mutuamente como un don. El matrimonio es una escuela de amor y de fidelidad. Lamentamos que otras formas de convivencia hayan sido puestas al mismo nivel de esta unión, mientras que el concepto de paternidad y maternidad, como vocación particular del hombre y de la mujer en el matrimonio, santificado por la tradición bíblica, sea excluido de la conciencia pública.

21. Pedimos a todos que respeten el derecho inalienable a la vida. A millones de niños se les priva de la posibilidad misma de nacer en el mundo. El grito de la sangre de los niños no nacidos clama a Dios (cf. *Gn* 4,10).

La difusión de la así llamada eutanasia conduce a que los ancianos y enfermos empiecen a sentirse como una carga excesiva para su familia y la sociedad en general.

También estamos preocupados por el uso cada vez más extendido de las técnicas de reproducción asistida, porque la manipulación de la vida humana es un ataque contra los fundamentos de la existencia del hombre, creado a imagen de Dios. Consideramos que nuestro deber es el de recordar la inmutabilidad de los principios morales cristianos, basados en el respeto a la dignidad del hombre, llamado a la vida según el designio del Creador.

22. Queremos hoy dirigirnos de forma especial a los jóvenes cristianos. Vuestra misión no es esconder el talento bajo tierra (cf. *Mt*25, 25), sino usar todas las capacidades que Dios os ha dado para afirmar la verdad de Cristo en el mundo, para encarnar en vuestra vida los mandamientos evangélicos

del amor a Dios y al prójimo. No tengáis miedo de ir contra corriente, defendiendo la verdad de Dios, a la cual las actuales normas seculares distan de conformarse siempre.

23. Dios os ama y espera que cada uno de vosotros sea su discípulo y apóstol. Sed la luz del mundo, para que los que están a vuestro alrededor, viendo vuestras buenas obras, alaben a vuestro Padre que está en el cielo (cf. *Mt* 5,14-16). Educad a vuestros hijos en la fe cristiana, transmitirles la perla preciosa de la fe (*Mt* 13,46) que habéis recibido de vuestros padres y antepasados. Recordad que «habéis sido comprados a buen precio» (*1 Co* 6, 20), al precio de la muerte en cruz del Hombre-Dios, Jesucristo.
24. Los ortodoxos y los católicos están unidos no sólo por la Tradición común de la Iglesia del primer milenio, sino también por la misión de predicar el Evangelio de Cristo en el mundo de hoy. Esta misión conlleva el respeto mutuo entre los miembros de las comunidades cristianas y excluye cualquier forma de proselitismo.

No somos competidores sino hermanos; y esto debe orientar todas nuestras acciones recíprocas y hacia el mundo externo. Instamos a los católicos y a los ortodoxos de todo el mundo a que aprendan a vivir juntos con paz y amor, y a que tengan «los unos para con los otros los mismos sentimientos» (*Rm* 15,5). Por tanto, no se puede aceptar el uso de medios desleales para inducir a los fieles a pasar de una Iglesia a otra, negando su libertad religiosa y sus propias tradiciones. Estamos llamados a poner en práctica el mandamiento del apóstol Pablo: «Considerando una cuestión de honor no anunciar el Evangelio más que allí donde no se haya pronunciado aún el nombre de Cristo, para no construir sobre cimiento ajeno» (*Rm* 15, 20).

25. Esperamos que nuestro encuentro contribuya también a la reconciliación allí donde hay tensiones entre los greco-católi-



cos y los ortodoxos. Hoy en día está claro que el pasado método del «uniatismo», entendido como la unidad de una comunidad con otra separándola de su Iglesia, no es un modo que consiente restaurar la unidad. Sin embargo, las comunidades eclesíásticas surgidas en estas circunstancias históricas tienen derecho a existir y a hacer todo lo necesario para satisfacer las exigencias espirituales de sus fieles, buscando al mismo tiempo la convivencia pacífica con sus vecinos. Los ortodoxos y los greco-católicos necesitan reconciliarse y buscar formas de convivencia mutuamente aceptables.

26. Lamentamos el enfrentamiento en Ucrania que ha causado ya muchas víctimas, sufrimientos innumerables a sus pacíficos ciudadanos y que ha llevado a la sociedad a una profunda crisis económica y humanitaria. Invitamos a todas las partes en conflicto a tener prudencia, a la solidaridad social y a trabajar para construir la paz. Instamos a nuestras Iglesias en Ucrania a trabajar para lograr la armonía social, a abstenerse de participar en la confrontación y a no apoyar un ulterior aumento del conflicto.
27. Esperamos que la división entre los fieles ortodoxos en Ucrania se supere en el respeto de las normas canónicas existentes; que todos los cristianos ortodoxos de Ucrania vivan en paz y armonía, y que las comunidades católicas del país contribuyan a ello, con el fin de mostrar cada vez más nuestra fraternidad cristiana.
28. En el mundo de hoy, multiforme y al mismo tiempo unido por un destino común, los católicos y los ortodoxos están llamados a colaborar fraternalmente en el anuncio de la Buena Nueva de la salvación, a dar juntos testimonio de la dignidad moral y la auténtica libertad humana, «para que el mundo crea» (*Jn 17,21*). Este mundo, en el que desaparecen progresivamente los fundamentos espirituales de la existencia humana, espera de nosotros un fuerte testimonio cristiano en todos los ámbitos de la vida personal y social. El futuro de la

humanidad depende en gran medida de nuestra capacidad de dar juntos testimonio del Espíritu de la verdad en estos tiempos difíciles.

29. Que Jesucristo, Dios y Hombre, Nuestro Señor y Salvador, nos ayude en este testimonio audaz de la verdad de Dios y de la Buena Noticia de salvación, que nos fortalece espiritualmente con su promesa infalible: «No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino» (*Lc 12,32*).

Cristo es fuente de alegría y de esperanza. La fe en él transfigura la vida humana, la llena de sentido. A este convencimiento han llegado, a través de su propia experiencia, todos aquellos a los que se pueden aplicar las palabras de san Pedro Apóstol: «Los que antes erais no-pueblo, ahora sois pueblo de Dios, los que antes erais no compadecidos, ahora sois objeto de compasión» (*1 P2,10*).

30. Llenos de gratitud por el don de la mutua comprensión, manifestada en nuestro encuentro, nos dirigimos con esperanza a la Santísima Madre de Dios, invocándola con las palabras de una antigua oración: «Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios». Que la Santísima Virgen María, con su intercesión, impulse a la fraternidad a todos los que la veneran, para que, en el momento establecido por Dios, se reúnan en paz y armonía en el único pueblo de Dios, para gloria de la Santísima e Indivisible Trinidad.

**Francisco**  
**Obispo de Roma,**  
**Papa de la Iglesia**  
**Católica**

**Kiril**  
**Patriarca de Moscú**  
**y de Todas las Rusias**

*12 de febrero de 2016, La Habana (Cuba)*

**Discurso del Patriarca Kiril**

*Su Santidad,*  
*Sus Excelencias,*  
*Queridos hermanos y hermanas,*  
*Señoras y señores,*

Nosotros durante dos horas hemos tenido una discusión abierta, con pleno entendimiento de la responsabilidad para nuestras Iglesias, para nuestro pueblo creyente, para futuro del cristianismo y para futuro de la civilización humana. Fue una conversación con mucho contenido, que nos dio la oportunidad de entender y sentir las posiciones de uno y otro. Y los resultados de la conversación me permiten asegurar que actualmente, las dos Iglesias pueden cooperar conjuntamente defendiendo a los cristianos en todo el mundo; y con plena responsabilidad, trabajar conjuntamente, para que no sea guerra, para que la vida humana se respete en todo el mundo, para que se fortalezcan las bases de la moral personal, familiar y social, y que a través de la participación de la Iglesia en la vida de la sociedad humana moderna se purifique en nombre de nuestro Señor Jesucristo y del Espíritu Santo.

## **Discurso del Papa Francisco**

*Santidad,  
Eminencias,  
Reverencias,*

Hablamos como hermanos, tenemos el mismo Bautismo, somos obispos. Hablamos de nuestras Iglesias, y coincidimos en que la unidad se hace caminando. Hablamos claramente, sin medias palabras, y yo les confieso que he sentido la consolución del Espíritu en este diálogo. Agradezco la humildad de Su Santidad, humildad fraterna, y sus buenos deseos de unidad.

Hemos salido con una serie de iniciativas que creo que son viables y se podrán realizar. Por eso quiero agradecer, una vez más, a Su Santidad su benévola acogida, como asimismo a los colaboradores -y nombro a dos-: Su Eminencia el Metropolita Hilarión y Su Eminencia el Cardenal Koch, con todos sus equipos que han trabajado para esto.

No quiero irme sin dar un sentido agradecimiento a Cuba, al gran pueblo cubano y a su Presidente aquí presente. Le agradezco su disponibilidad activa. Si sigue así, Cuba será la capital de la unidad. Y que todo esto sea para gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y para el bien del santo Pueblo fiel de Dios, bajo el manto de la Santa Madre de Dios.

## Espigando en los Documentos del Papa Viaje a México.

### ***Declaración conjunta en La Habana***

Con alegría, nos reunimos como hermanos en la fe cristiana que se encontraron para “*hablar... personalmente*” (2 Juan, 12), de corazón a corazón, y discutir las relaciones mutuas entre las Iglesias, los problemas palpitantes de nuestro rebaño y las perspectivas del desarrollo de la civilización humana.

Nuestro encuentro fraterno se llevó a cabo en Cuba, en la encrucijada entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste.

A pesar de tener la Tradición común de diez primeros siglos, los católicos y los ortodoxos, durante casi mil años, están privados de comunicación en la Eucaristía.

Conscientes de muchos obstáculos que hay que superar, esperamos que nuestro encuentro contribuya a la obtención de la unidad mandada por Dios, por la que Cristo había rezado.

Teniendo firmeza en hacer todo lo necesario para superar las diferencias históricas heredadas por nosotros queremos reunir nuestros esfuerzos a fin de dar testimonio del Evangelio de Cris-

to y del patrimonio común de la Iglesia del primer milenio, respondiendo conjuntamente a los desafíos del mundo moderno.

Nuestra atención está dirigida principalmente hacia aquellas regiones del mundo donde los cristianos están sometidos a persecución.

Enviamos oraciones a Cristo, Salvador del mundo, sobre el establecimiento en suelo de Oriente Medio de la paz, que es producto de *la justicia* (Isaías 32, 17), sobre el fortalecimiento de la convivencia fraterna entre diversos pueblos, Iglesias y religiones situados en esta tierra, sobre el regreso de los refugiados a sus casas, sobre la curación de los heridos y el reposo de almas de las víctimas inocentes.

Creemos que los mártires de nuestros tiempos, procedentes de diferentes Iglesias, pero unidos por un sufrimiento común, son la clave para la unidad de los cristianos.

Las diferencias en comprensión de las verdades religiosas no deben impedir que las personas de diversas religiones vivan en paz y armonía.

Las cadenas del ateísmo militante cayeron.

Respetamos la contribución de otras religiones a nuestra civilización, pero estamos convencidos de que Europa debe mantener la fidelidad a sus raíces cristianas.

No podemos permanecer indiferentes al destino de millones de migrantes y refugiados que tocan a las puertas de los países ricos.

Las Iglesias cristianas están llamadas a defender exigencias de la justicia, del respeto a las tradiciones nacionales y de la solidaridad efectiva con todos los que sufren.

Los ortodoxos y los católicos, compartiendo la misma visión de la familia, están llamados a testificar acerca de la familia como de un camino hacia la santidad, que se manifiesta en la fidelidad mutua de los cónyuges, su disponibilidad para dar a luz a los

niños y formarles, en la solidaridad entre las generaciones y el respeto hacia los enfermizos.

Los ortodoxos y los católicos, compartiendo la misma visión de la familia, están llamados a testificar acerca de la familia como de un camino hacia la santidad, que se manifiesta en la fidelidad mutua de los cónyuges, su disponibilidad para dar a luz a los niños y formarles, en la solidaridad entre las generaciones y el respeto hacia los enfermizos.

Hacemos un llamamiento a todos para respetar el derecho inalienable a la vida. Unos millones de bebés están privados de la propia posibilidad de aparecer a la luz. *La sangre* de los niños no nacidos pide a gritos a Dios *que haga justicia*. (Génesis 4, 10).

Vosotros, los jóvenes, *no debéis esconder dinero en la tierra* (Mateo 25, 25), sino usar todas las dotes dadas por Dios, para afirmar la verdad de Cristo en el mundo, realizar los mandamientos evangélicos del amor a Dios y al prójimo. No tengáis miedo de ir contra la corriente, defendiendo la verdad de Dios, con la que no siempre se ajustan las normas seculares modernas.

Los ortodoxos y los católicos están unidos no sólo por la Tradición común de la Iglesia del primer milenio, sino también por la misión de predicar el Evangelio de Cristo en el mundo contemporáneo.

En el mundo de hoy, multifacético y al mismo tiempo unido por el destino común, los católicos y los ortodoxos están llamados a colaborar fraternamente para anunciar el Evangelio de la salvación, dar testimonio común de la dignidad moral y la auténtica libertad humana, *“para que el mundo crea”* (Juan 17, 21).

Que la Santísima Virgen María con su amparo fortalezca la hermandad de todos que la veneran, para que ellos, en un momento determinado por Dios, se junten, en paz y concordia, en el único pueblo de Dios, ¡sea glorificado el nombre de la Trinidad Consustancial e Inseparable!

Ciudad de México

### **Con las autoridades**

Un pueblo con juventud es un pueblo capaz de renovarse, transformarse; es una invitación a alzar con ilusión la mirada hacia el futuro y, a su vez, nos desafía positivamente en el presente.

Un futuro esperanzador se forja en un presente de hombres y mujeres justos, honestos, capaces de empeñarse en el bien común, este «bien común» que en este siglo XXI no goza de buen mercado.

Han comprendido que, para poder superar las situaciones nacidas de la cerrazón del individualismo, era necesario el acuerdo de las Instituciones políticas, sociales y de mercado, y de todos los hombres y mujeres que se comprometen en la búsqueda del bien común y en la promoción de la dignidad de la persona.

### **Con los Obispos**

La «Virgen Morenita» nos enseña que la única fuerza capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura de Dios.

El regazo de la fe cristiana es capaz de reconciliar el pasado, frecuentemente marcado por la soledad, el aislamiento y la marginación, con el futuro continuamente relegado a un mañana que se escabulle.

Sean por lo tanto Obispos de mirada limpia, de alma transparente, de rostro luminoso. No le tengan miedo a la transparencia.

En las miradas de ustedes, el Pueblo mexicano tiene el derecho de encontrar las huellas de quienes «han visto al Señor» (cf. *Jn20,25*), de quienes han estado con Dios.

Si nuestra mirada no testimonia haber visto a Jesús, entonces las palabras que recordamos de Él resultan solamente figuras retóricas vacías.

Pienso en la necesidad de ofrecer un regazo materno a los jóvenes. Que vuestras miradas sean capaces de cruzarse con las



miradas de ellos, de amarlos y de captar lo que ellos buscan.

Sean, por tanto, Obispos capaces de imitar esta libertad de Dios eligiendo cuanto es humilde para hacer visible la majestad de su rostro y de copiar esta paciencia divina en tejer, con el hilo fino de la humanidad que encuentren, aquel hombre nuevo que su país espera. No se dejen llevar por la vana búsqueda de cambiar de pueblo, como si el amor de Dios no tuviese bastante fuerza para cambiarlo.

Primero aprendiendo y, luego, enseñando la gramática necesaria para dialogar con aquel Dios, escondido en los siglos de su búsqueda y hecho cercano en la persona de su Hijo Jesús, que hoy tantos reconocen en la imagen ensangrentada y humillada, como figura del propio destino.

No comprenderemos jamás bastante el hecho de que con los hilos mestizos de nuestra gente Dios entretejió el rostro con el cual se da a conocer.

México tiene necesidad de sus raíces amerindias para no quedarse en un enigma irresuelto.

No se cansen en cambio de recordarle a su Pueblo cuánto son potentes las raíces antiguas, que han permitido la viva síntesis cristiana de comunión humana, cultural y espiritual que se forjó aquí.

Les ruego no caer en la paralización de dar viejas respuestas a las nuevas demandas.

Los invito a cansarse, a cansarse sin miedo en la tarea de evangelizar y de profundizar la fe mediante una catequesis mistagógica que sepa atesorar la religiosidad popular de su gente.

Guadalupe nos enseña que Dios es familiar, cercano, en su rostro, que la proximidad y la condescendencia, ese agacharse y acercarse, pueden más que la fuerza, que cualquier tipo de fuerza.

Es necesario aprender que hay algo de irrepetible en cada uno de aquellos que nos miran en la búsqueda de Dios.

Y el primer rostro que les suplico custodien en su corazón es el de sus sacerdotes. No los dejen expuestos a la soledad y al abandono, presa de la mundanidad que devora el corazón.

Les pido que no se dejen desanimar por las dificultades y de no ahorrar todo esfuerzo posible por promover, entre ustedes y en sus diócesis, el celo misionero, sobre todo hacia las partes más necesitadas del único cuerpo de la Iglesia mexicana.

Les ruego especialmente cuidar la formación y la preparación de los laicos, superando toda forma de clericalismo e involucrándolos activamente en la misión de la Iglesia, sobre todo en el hacer presente, con el testimonio de la propia vida, el evangelio de Cristo en el mundo.

A este Pueblo mexicano, le ayudará mucho un testimonio unificador de la síntesis cristiana y una visión compartida de la identidad y del destino de su gente.

La Esposa desconfía de los compañeros del Esposo que, alguna vez por desidia o incapacidad, conducen la grey por lugares áridos y llenos de peñascos.

Permítanme una última palabra para expresar el aprecio del Papa por todo cuanto están haciendo para afrontar el desafío de nuestra época representada en las migraciones.

### ***Misa en la Basílica de Guadalupe***

María, la mujer del sí, también quiso visitar a los habitantes de estas tierras de América en la persona del indio san Juan Diego.

Y, así como acompañó la gestación de Isabel, ha acompañado y acompaña la gestación de esta bendita tierra mexicana.

En ese amanecer, Dios se acercó y se acerca al corazón sufriente pero resistente de tantas madres, padres, abuelos que han visto partir, perder o incluso arrebatárles criminalmente a sus hijos.

El Santuario de Dios es la vida de sus hijos, de todos y en todas

sus condiciones, especialmente de los jóvenes sin futuro expuestos a un sinfín de situaciones dolorosas, riesgosas, y la de los ancianos sin reconocimiento, olvidados en tantos rincones.

Ella nos dice que tiene el «honor» de ser nuestra madre. Eso nos da la certeza de que las lágrimas de los que sufren no son estériles. Son una oración silenciosa que sube hasta el cielo y que en María encuentra siempre lugar en su manto. En ella y con ella, Dios se hace hermano y compañero de camino, carga con nosotros las cruces para no quedar aplastados por nuestros dolores.

Hoy nuevamente nos vuelve a enviar, como a Juanito; hoy nuevamente nos vuelve a decir, sé mi embajador, sé mi enviado a construir tantos y nuevos santuarios, acompañar tantas vidas, consolar tantas lágrimas.

### **En Ecatepec**

Este tiempo de cuaresma es un buen momento para recuperar la alegría y la esperanza que hace sentirnos hijos amados del Padre. Este Padre que nos espera para sacarnos las ropas del cansancio, de la apatía, de la desconfianza y así vestirnos con la dignidad que solo un verdadero padre o madre sabe darle a sus hijos, las vestimentas que nacen de la ternura y del amor.

Es un Dios que sabe de hogar, de hermandad, de pan partido y compartido. Es el Dios del Padre nuestro no del «padre mío» y «padrastra vuestro».

Con el demonio no se dialoga, no se puede dialogar, porque nos va a ganar siempre. Solamente la fuerza de la Palabra de Dios lo puede derrotar.

Damos gracias por la oportunidad de estar reunidos presentándole al Buen Padre las primicias de nuestros hijos, nietos, de nuestros sueños y proyectos. Las primicias de nuestras culturas, de nuestras lenguas y de nuestras tradiciones. Las primicias de nuestros desvelos...

Queremos mirar a nuestros hijos sabiendo que heredarán no sólo una tierra, una lengua, una cultura y una tradición, sino que heredarán también el fruto vivo de la fe que recuerda el paso seguro de Dios por esta tierra. La certeza de su cercanía y de su solidaridad. Una certeza que nos ayuda a levantar la cabeza y esperar con ganas la aurora.

(Una tierra) Donde no haya necesidad de emigrar para soñar; donde no haya necesidad de ser explotado para trabajar; donde no haya necesidad de hacer de la desesperación y la pobreza de muchos el oportunismo de unos pocos.

Una tierra que no tenga que llorar a hombres y mujeres, a jóvenes y niños que terminan destruidos en las manos de los traficantes de la muerte.

Quiero pedirle a Dios que los bendiga, los acompañe a ustedes y a sus familias, a todas las personas que trabajan en esta casa y buscan que esas sonrisas sigan creciendo cada día. A todas las personas que no sólo con medicamentos sino con «la carioterapia» ayudan a que este tiempo sea vivido con mayor alegría.

### ***Chiapas***

Hay un anhelo que tiene sabor a tierra prometida donde la opresión, el maltrato y la degradación no sean moneda corriente. En el corazón del hombre y en la memoria de muchos de nuestros pueblos está inscrito el anhelo de una tierra, de un tiempo donde la desvalorización sea superada por la fraternidad, la injusticia sea vencida por la solidaridad y la violencia sea callada por la paz.

De muchas formas han pretendido aletargar y adormecer la vida de nuestros niños y jóvenes con la insinuación de que nada puede cambiar o de que son sueños imposibles.

La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes.

El desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos impactan a todos (cf. *Laudato si'*,14) y nos interpelan. Ya no podemos hacernos los sordos frente a una de las mayores crisis ambientales de la historia.

Sus pueblos, como han reconocido los obispos de América Latina, saben relacionarse armónicamente con la naturaleza, a la que respetan como «fuente de alimento, casa común y altar del compartir humano» (*Aparecida*, 472).

Muchas veces, de modo sistemático y estructural, sus pueblos han sido incomprensidos y excluidos de la sociedad. Algunos han considerado inferiores sus valores, sus culturas y sus tradiciones. Otros, mareados por el poder, el dinero y las leyes del mercado, los han despojado de sus tierras o han realizado acciones que los contaminaban. ¡Qué tristeza! Qué bien nos haría a todos hacer un examen de conciencia y aprender a decir: ¡Perdón!, ¡perdón, hermanos! El mundo de hoy, despojado por la cultura del descarte, los necesita.

### ***Estadio “V́ctor Manuel Reyna”, Tuxtla Gutiérrez***

Cuando parecía todo perdido, esa tarde en el jardín del Edén, el Padre Dios le echó ganas a esa joven pareja y le dijo que no todo estaba perdido.

Y cuando llegó la plenitud de los tiempos, el Padre Dios le echó ganas a la humanidad para siempre y nos mandó a su Hijo.

Nuestro Padre Dios no sabe hacer otra cosa que querernos y echarnos ganas, y empujarnos, y llevarnos adelante, no sabe hacer otra cosa, porque su nombre es amor, su nombre es donación, su nombre es entrega, su nombre es misericordia.

Un reino que sabe de familia, que sabe de vida compartida. En Jesús y con Jesús ese reino es posible. Él es capaz de transformar nuestras miradas, nuestras actitudes, nuestros sentimientos, muchas veces aguados en vino de fiesta, superficial.

La precariedad, la escasez, el no tener muchas veces lo mínimo nos puede desesperar, nos puede hacer sentir una angustia fuerte, ya que no sabemos cómo hacer para seguir adelante y más cuando tenemos hijos a cargo.

Se van inoculando colonizaciones ideológicas que la destruyen y terminamos siendo colonias de ideologías destructoras de la familia, del núcleo de la familia, que es la basa de toda sana sociedad.

Prefiero una familia que una y otra vez intenta volver a empezar a una familia y sociedad narcisista y obsesionada por el lujo y el confort.

«Padre, una familia perfecta nunca discute». Mentira, es conveniente que de vez en cuando discutan y que vuele algún plato, está bien, no le tengan miedo. El único consejo es que no terminen el día sin hacer la paz, porque si terminan el día en guerra van a amanecer ya en guerra fría, y la guerra fría es muy peligrosa en la familia porque va socavando desde abajo las arrugas de la fidelidad conyugal.

Prefiero familias arrugadas, con heridas, con cicatrices pero que sigan andando, porque esas heridas, esas cicatrices, esas arrugas son fruto de la fidelidad de un amor que no siempre les fue fácil.

### ***Morelia***

La escuela de la oración es la escuela de la vida y en la escuela de la vida es donde vamos haciendo la escuela de la oración.

Los invitó a compartir su vida, su intimidad y estando con Él, los hizo tocar en su carne la vida del Padre. Los hace experimentar en su mirada, en su andar la fuerza, la novedad de decir: «Padre nuestro».

Él supo vivir rezando y rezar viviendo, diciendo: «Padre nuestro».

Nuestra primera llamada es a hacer experiencia de ese amor mi-

sericordioso del Padre en nuestra vida, en nuestra historia.

No queremos ser funcionarios de lo divino, no somos ni queremos ser nunca empleados de la empresa de Dios, porque somos invitados a participar de su vida, somos invitados a introducirnos en su corazón, un corazón que reza y vive diciendo: «Padre nuestro».

¿Qué tentación nos puede venir de ambientes muchas veces dominados por la violencia, la corrupción, el tráfico de drogas, el desprecio por la dignidad de la persona, la indiferencia ante el sufrimiento y la precariedad?

Frente a esta realidad nos puede ganar una de las armas preferidas del demonio, la resignación.

Con ustedes quiero hacer memoria de este evangelizador, conocido también como *Tata Vasco*, como «el español que se hizo indio». La realidad que vivían los indios Purhépechas descritos por él como «vendidos, vejados y vagabundos por los mercados, recogiendo las arrebajaduras tiradas por los suelos», lejos de llevarlo a la tentación y de la acedia de la resignación, movió su fe, movió su vida, movió su compasión y lo impulsó a realizar diversas propuestas que fuesen de «respiro» ante esta realidad tan paralizante e injusta. El dolor del sufrimiento de sus hermanos se hizo oración y la oración se hizo respuesta.

Uno de los mayores tesoros de esta tierra mexicana tiene rostro joven, son sus jóvenes. Sí, son ustedes la riqueza de esta tierra. ¡Cuidado! no dije la esperanza de esta tierra, dije: «Su riqueza».

Ustedes son la riqueza, hay que transformarla en esperanza.

La esperanza nace cuando se puede experimentar que no todo está perdido, y para eso es necesario el ejercicio de empezar «por casa», empezar por sí mismo.

La principal amenaza a la esperanza es cuando sentís que no le importás a nadie o que estás dejado de lado.

La esperanza está amordazada por lo que te hacen creer, no te la

dejan surgir. La principal amenaza es cuando uno siente que tiene que tener plata para comprar todo, incluso el cariño de los demás.

Y entiendo que muchas veces se vuelve difícil sentirse la riqueza cuando nos vemos continuamente expuestos a la pérdida de amigos o de familiares en manos del narcotráfico, de las drogas, de organizaciones criminales que siembran el terror.

Es difícil sentirse la riqueza de una nación cuando no se tienen oportunidades de trabajo digno –Alberto, lo expresaste claramente–, posibilidades de estudio y capacitación, cuando no se sienten reconocidos los derechos que después terminan impulsándolos a situaciones límites.

¡No pierdan el encanto de soñar! ¡Atrévanse a soñar! Soñar, que no es lo mismo que ser dormilones, eso no, ¿eh?

Les digo esto y estoy convencido; y, ¿saben por qué? Porque, como ustedes, creo en Jesucristo.

Es mentira que la única forma de vivir, de poder ser joven, es dejando la vida en manos del narcotráfico o de todos aquellos que lo único que están haciendo es sembrar destrucción y muerte

Y el único que me puede tener bien fuerte de la mano es Jesucristo; Él hace que ésta riqueza se transforme en esperanza.

Cuando todo parezca pesado, cuando parezca que se nos viene el mundo encima, abracen su cruz, abrácenlo a Él y, por favor, nunca se suelten de su mano, aunque los esté llevando adelante arrastrando; y, si se caen una vez, déjense levantar por Él.

No escondas tu mano cuando estás caído, no le digas: «No me mires que estoy embarrado o embarrada. No me mires que ya no tengo remedio». Solamente, dejáte agarrar la mano y agarráte a esa mano, y la riqueza que tenés adentro, sucia, embarrada, dada por perdida, va a empezar, a través de la esperanza, a dar su fruto. Pero siempre agarrado de la mano de Jesucristo.

«En el arte de ascender el triunfo no está en no caer sino en no permanecer caído».



Y si ven un amigo o una amiga que se pegó un resbalón en la vida y se cayó, andá y ofrecéle la mano, pero ofrecésela con dignidad.

Porque de la mano de Jesucristo es posible vivir a fondo, de su mano es posible creer que la vida vale la pena, que vale la pena dar lo mejor de sí, ser fermento, ser sal y luz en medio de los amigos, en medio del barrio, en medio de la comunidad, en medio de la familia

Riqueza, esperanza y dignidad. La riqueza que Dios les dio a ustedes. Ustedes son la riqueza de México. La esperanza que les da Jesucristo y la dignidad que les da el no dejarse «sobar el lomo» y ser mercadería para los bolsillos de otros.

Jesús, el que nos da la esperanza, nunca nos invitaría a ser sicarios, sino que nos llama discípulos, nos llama amigos. Jesús nunca nos mandaría al muere, sino que todo en Él es invitación a la vida.

Jesús, el que nos da la esperanza, nunca nos invitaría a ser sicarios, sino que nos llama discípulos, nos llama amigos. Jesús nunca nos mandaría al muere, sino que todo en Él es invitación a la vida.

### ***Ciudad Juárez***

Y Cristo en la Cruz es la fragilidad más grande de la humanidad y, sin embargo, con esa fragilidad nos salva, nos ayuda, nos hace andar adelante, nos abre las puertas de la esperanza.

La confianza a la que Jesús nos impulsa: la misericordia que abraza a todos y en todos los rincones de la tierra. No hay espacio donde su misericordia no pueda llegar, no hay espacio ni persona a la que no pueda tocar.

Ya tenemos varias décadas perdidas pensando y creyendo que todo se resuelve aislando, apartando, encarcelando, sacándonos los problemas de encima, creyendo que esas medidas solucionan verdaderamente los problemas.

La misericordia divina nos recuerda que las cárceles son un síntoma de cómo estamos en sociedad, son un síntoma en muchos casos de silencios y de omisiones que han provocado una cultura del descarte.

Un sistema de salud social que procure generar una cultura que actúe y busque prevenir aquellas situaciones, aquellos caminos que terminan lastimando y deteriorando el tejido social.

El problema de la seguridad no se agota solamente encarcelando, sino que es un llamado a intervenir afrontando las causas estructurales y culturales de la inseguridad, que afectan a todo el entramado social.

La preocupación de Jesús por atender a los hambrientos, a los sedientos, a los sin techo o a los presos (*Mt 25,34-40*), era para expresar las entrañas de misericordia del Padre, que se vuelve un imperativo moral para toda sociedad que desea tener las condiciones necesarias para una mejor convivencia.

La reinserción social comienza insertando a todos nuestros hijos en las escuelas, y a sus familias en trabajos dignos, generando espacios públicos de esparcimiento y recreación, habilitando instancias de participación ciudadana, servicios sanitarios, acceso a los servicios básicos, por nombrar sólo algunas medidas. Ahí empieza todo proceso de reinserción.

Ahora les puede tocar la parte más dura, más difícil, pero que posiblemente sea la que más fruto genere, luchen desde acá dentro por revertir las situaciones que generan más exclusión. Hablen con los suyos, cuenten su experiencia, ayuden a frenar el círculo de la violencia y la exclusión.

No cansarse de dialogar. Las guerras se van gestando de a poquito por la mudez y por los desencuentros. Obviamente que no alcanza dialogar y encontrarse, pero hoy en día no podemos darnos el lujo de cortar toda instancia de encuentro, toda instancia de debate, de confrontación, de búsqueda

Uno de los flagelos más grandes a los que se ven expuestos los jóvenes es la falta de oportunidades de estudio y de trabajo sostenible y redituable que les permita proyectarse; y esto genera en tantos casos –tantos casos– situaciones de pobreza y marginación. Y esta pobreza y marginación es el mejor caldo de cultivo para que caigan en el círculo del narcotráfico y de la violencia.

Desgraciadamente, el tiempo que vivimos ha impuesto el paradigma de la utilidad económica como principio de las relaciones personales.

El flujo del capital no puede determinar el flujo y la vida de las personas.

Cada vez que la integridad de una persona es violada, toda la sociedad es la que, en cierta manera, empieza a deteriorarse.

Todos tenemos que luchar para que el trabajo sea una instancia de humanización y de futuro; que sea un espacio para construir sociedad y ciudadanía.

Sé que lo planteado no es fácil, pero sé también que es peor dejar el futuro en manos de la corrupción, del salvajismo y de la falta de equidad.

No es fácil poder congeniar en un mundo cada más competitivo, pero es peor dejar que el mundo competitivo termine determinando el destino de los pueblos...

El lucro y el capital no son un bien por encima del hombre, están al servicio del bien común.

La gloria del Padre es la vida de sus hijos. No hay gloria más grande para un padre que ver la realización de los suyos; no hay satisfacción mayor que verlos salir adelante, verlos crecer y desarrollarse.

La misericordia rechaza siempre la maldad, tomando muy en serio al ser humano. Apela siempre a la bondad de cada persona, aunque esté dormida, anestesiada. Lejos de aniquilar, como muchas veces pretendemos o queremos hacerlo nosotros, la mi-

sericordia se acerca a toda situación para transformarla desde adentro.

La misericordia siempre entra en el mal para transformarlo.

Aquí en Ciudad Juárez, como en otras zonas fronterizas, se concentran miles de migrantes de Centroamérica y otros países, sin olvidar tantos mexicanos que también buscan pasar «al otro lado». Un paso, un camino, cargado de terribles injusticias: esclavizados, secuestrados, extorsionados, muchos hermanos nuestros son fruto del negocio del tráfico humano, de la trata de personas.

Esta tragedia humana que representa la migración forzada hoy en día es un fenómeno global.

Son hermanos y hermanas que salen expulsados por la pobreza y la violencia, por el narcotráfico y el crimen organizado.

Digamos junto al sufrimiento de tantos rostros: «Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor apiádate de nosotros... purifícanos de nuestros pecados y crea en nosotros un corazón puro, un espíritu nuevo» (cf. *Sal*50/51,3.4.12).

Papa Francisco  
Ángelus  
Plaza de San Pedro

II Domingo de Cuaresma, 21 de febrero de 2016

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

El segundo domingo de Cuaresma nos presenta el Evangelio de la Transfiguración de Jesús.

El viaje apostólico que realicé los días pasados a México fue una experiencia de transfiguración. ¿Por qué? Porque el Señor nos mostró la luz de su gloria a través del cuerpo de su Iglesia, de su Pueblo santo que vive en esa tierra. Un cuerpo muchas veces herido, un Pueblo tantas veces oprimido, despreciado, violado en su dignidad. De hecho los diversos encuentros vividos en México estuvieron llenos de luz: la luz de la fe que transfigura los rostros e ilumina el camino.

El «baricentro» espiritual de la peregrinación fue el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Quedarme en silencio frente a la imagen de la Madre era lo que me había propuesto antes de todo. Y agradezco a Dios que me lo concedió. Contemplé y me dejé mirar por Aquella que lleva impresos en sus ojos las miradas de todos sus hijos y recoge los dolores por las violen-

cias, los secuestros, los asesinatos, los abusos en detrimento de muchas personas pobres y de tantas mujeres. Guadalupe es el santuario mariano más frecuentado del mundo. De toda América van allí a rezar donde la *Virgen Morenita* se mostró al indio san Juan Diego, dando inicio a la evangelización del continente y a su nueva civilización, fruto del encuentro entre diversas culturas.

Esta es precisamente la herencia que el Señor entregó a México: custodiar la riqueza de la diversidad y, al mismo tiempo, manifestar la armonía de la fe común, una fe sincera y robusta, acompañada por una gran carga de vitalidad y de humanidad. Como mis predecesores, también yo fui para confirmar la fe del pueblo mexicano, pero contemporáneamente a ser confirmado; he recogido a manos llenas este don para que vaya en beneficio de la Iglesia universal.

Un ejemplo luminoso de lo que estoy diciendo fue dado por las familias: las familias mexicanas me acogieron con alegría en cuanto mensajero de Cristo, Pastor de la Iglesia; pero ellas a su vez me dieron testimonios límpidos y fuertes, testimonios de fe vivida, de fe que transfigura la vida, y esto para edificar a todas las familias cristianas del mundo. Y lo mismo se puede decir de los jóvenes, de los consagrados, los sacerdotes, los trabajadores y los encarcelados.

Por ello doy gracias al Señor y a la Virgen de Guadalupe por el don de esta peregrinación. Además agradezco al presidente de México y a las demás autoridades civiles por la calurosa acogida; agradezco vivamente a mis hermanos en el episcopado y a todas las personas que de diversas maneras han colaborado.

Una alabanza especial elevamos a la Santísima Trinidad por haber querido que en esta ocasión se llevase a cabo en Cuba el encuentro entre el Papa y el Patriarca de Moscú y de toda Rusia, el querido hermano Kirill; un encuentro muy deseado también por mis predecesores. También este evento es una luz profética de Resurrección, de la cual hoy el mundo necesita

más que nunca. Que la Santa Madre de Dios continúe guiándonos en el camino de la unidad. Recemos a la Virgen de Kazán, de la que el Patriarca Kirill me ha regalado un ícono.

---

## **Después del Ángelus**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Mañana tendrá lugar en Roma un congreso internacional que se titula «Por un mundo sin pena de muerte», promovido por la Comunidad San Egidio. Deseo que el congreso pueda dar un renovado impulso al compromiso por la abolición de la pena capital. Una señal de esperanza está constituida por el desarrollo, en la opinión pública, de una contrariedad cada vez mayor hacia la pena de muerte, también sólo como instrumento de legítima defensa social. De hecho las sociedades modernas tienen la posibilidad de reprimir eficazmente el crimen sin quitar definitivamente a quien lo cometió la posibilidad de redimirse. El problema va encuadrado en la óptica de una justicia penal que sea cada vez más conforme a la dignidad del hombre y al designio de Dios para el hombre y la sociedad y también a una justicia penal abierta a la esperanza de la reinserción en la sociedad. El mandamiento «no matarás», tiene valor absoluto y se refiere tanto al inocente como al culpable.

El Jubileo extraordinario de la Misericordia es una ocasión propicia para promover en el mundo formas cada vez más maduras de respeto de la vida y de la dignidad de cada persona. También el criminal tiene el derecho inviolable a la vida, don de Dios. Hago un llamamiento a la conciencia de los gobernantes, para que se llegue a un consenso internacional para la abolición de la pena de muerte. Y propongo a quienes entre ellos son católicos que realicen un gesto valiente y ejemplar: que ninguna condena sea ejecutada en este Año santo de la Misericordia.

Todos los cristianos y hombres de buena voluntad están llamados hoy a trabajar no sólo por la abolición de la pena de muerte, sino también para mejorar las condiciones de las cárceles, en el respeto de la dignidad humana de las personas privadas de libertad.

Dirijo un cordial saludo a las familias, a los grupos parroquiales, a las asociaciones y a todos los peregrinos de Roma, de Italia y de los diversos países.

Saludo a los fieles de Sevilla, Cádiz, Ceuta (España) y a los de Trieste, Corato y Turín. Un pensamiento particular dirijo a la comunidad Papa Juan XXIII, fundada por el siervo de Dios, don Oreste Benzi, que el viernes próximo promoverá por las calles del centro de Roma un «Vía Crucis» de solidaridad y oración por las mujeres víctimas de la trata.

La Cuaresma es un tiempo propicio para realizar un camino de conversión que tiene como centro la misericordia. Por ello he pensado regalaros a quienes estáis aquí en la plaza una «medicina espiritual» llamada *Misericordina*. Una vez ya lo hicimos, pero esta es de mejor calidad: es la *Misericordina plus*. Una cajita que contiene un rosario y una imagen pequeña de Jesús Misericordioso. Ahora la distribuirán los voluntarios entre los cuales hay pobres, sin techo, refugiados y también religiosos. Recibid este regalo como una ayuda espiritual para difundir, especialmente en este Año de la misericordia, el amor, el perdón y la fraternidad.

Os deseo a todos un feliz domingo. Y por favor no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta la próxima.



## **Solemnidad de La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo**

**Catedral de Astorga, 25 de diciembre de 2015**

¡Feliz Navidad!

“Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor tierra entera, gritad, vitoread, tocad”. Estas palabras del salmo 97, que hemos repetido como respuesta en el salmo responsorial de la liturgia de esta Misa, nos sirven esta mañana de la Navidad del Señor para expresar nuestro gozo y nuestra alegría por la conmemoración del Nacimiento de Cristo, nuestro Salvador.

De un extremo al otro de la tierra la Iglesia se reúne hoy para dar gracias a Dios porque, en este Niño que nace en Belén, la humanidad puede contemplar y ver la fidelidad y la misericordia de Dios. Los creyentes lo hemos descubierto por la fe y los demás hombres están llamados a descubrirlo a través de nuestro testimonio de fe.

El Misterio de la Navidad es un Misterio de Amor escondido desde antiguo en los inescrutables planes de Dios. Pero hoy, en la plenitud de los tiempos, se nos revela en Jesús, nacido

de la Virgen María ante la atenta mirada de San José y la alegría de los ángeles que cantan “gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor”. Los cristianos, unidos a los ángeles y a toda la creación, cantamos un cántico nuevo al Señor que ha hecho maravillas e invitamos a todos los hombres de buena voluntad a cantar con nosotros este Misterio de amor.

El salmista nos narra las maravillas que Dios hace con los hombres desde la experiencia religiosa del Pueblo de Israel: “El Señor, dice, da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia, se acuerda de su misericordia y su fidelidad”. En este día de Navidad los cristianos cantamos las maravillas que Dios ha hecho en este Niño que nace en Belén para bien de toda la humanidad. Este Niño que ahora llora como cualquier bebé y necesita los cuidados de su madre y de José, es el Fuerte de Israel que realizará la maravillosa obra de redimir a la humanidad del pecado y de la muerte y restaurar todas las cosas que el pecado de Adán había dañado. Este Niño se presenta ya ante el mundo como el Rey de reyes que da a conocer su victoria a todos los hombres y a todas las razas de la tierra y ya se postran ante él todos los pueblos de la tierra. Este tierno Niño Jesús es el reflejo de la gloria de Dios Padre e impronta de su ser misericordioso y fiel a sus promesas de salvación para todos los hombres.

Con el Misterio del Nacimiento de Jesús, Dios perfuma con su amor y su misericordia el orbe entero para que los hombres no vivamos ya sumidos en el mal olor del pecado sino en la frescura del aroma de la nueva vida de la gracia. Es justo, pues, que respondamos a este derroche de amor divino alabando, bendiciendo y amando como Dios nos amó en su Hijo Jesucristo.

¿Cómo ayudar a los hombres de hoy para que se acerquen al Misterio de amor que hoy celebramos? Muchos viven como Herodes encerrados en su castillo sin ver la luz de la fe que trae la estrella de Belén. Siguen pensando que la fe es algo ilusorio y

la Navidad un cuento o un mito que el hombre puede adaptar a su gusto. Y así vemos cómo hoy se intenta desde algunas instancias tergiversar la narración del Nacimiento de Cristo que nos transmite san Lucas, no para buscar una base histórica más científica sino para adaptarla a las exigencias de lo que hoy es “políticamente correcto”.

El Papa Francisco en su primera Encíclica **Lumen Fidei** nos mostraba las claves con las que hemos de afrontar esta objeción de los hombres de nuestro tiempo cuando afirmaba: “Es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo. Y es que la característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar *toda* la existencia del hombre. Porque una luz tan potente no puede provenir de nosotros mismos; ha de venir de una fuente más primordial, tiene que venir, en definitiva, de Dios. La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Transformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro. La fe, que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo” (LF n° 4).

Hermanos: Las fiestas de la Navidad son también una ocasión muy adecuada para dar testimonio de nuestra fe en este Niño que nace en Belén y que es el Salvador del mundo. Un testimonio de fe sencilla ante nuestros familiares y amigos en esas reuniones que tanto se prodigan en este tiempo. Mostrémosles con nuestras palabras y con las obras de nuestra vida cómo la fe en Jesús nos transforma en hombres nuevos que derrochan amor, generosidad, paz y alegría. Y cómo nuestra fe ha nacido del encuentro con Jesucristo, el Dios vivo y verdadero que por nosotros los hombres y por nuestra salvación nació de María Virgen. El testimonio personal es la mejor forma de ayudar a

nuestros convecinos a reconocer a Dios hecho hombre en este Niño que nace.

Vivamos la Navidad con verdadera fe recordando el encuentro con Jesús que cambió nuestra vida. Vivamos la Navidad con la austeridad propia del portal de Belén sin dejarnos llevar por los reclamos del derroche y del consumo desenfrenado. Vivamos la Navidad sintiéndonos solidarios de todos los hombres, especialmente de los hombres más necesitados. Así como Dios hoy se hizo solidario con nosotros y no tuvo a menos hacerse hombre, así nosotros debemos hacernos solidarios con aquellos que necesitan de nuestra ayuda material o espiritual. La Navidad es un buen momento para prepararnos a ejercitar las obras de misericordia corporales y espirituales con las que debemos adornar nuestra vida en este Año Jubilar. Con fe y con amor demos testimonio de generosidad y de alegría porque nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor que ahora se hace presente en medio de nosotros bajo las especies del pan y del vino consagrado. Acudamos a comulgar con el alma limpia para llenarnos del amor de Dios de modo que nuestra caridad no sea una farsa sino expresión de un amor que perdura y nos hace fuertes.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

## Fiesta de Santa María Madre de Dios Catedral de Astorga 2016

La lectura del Antiguo Testamento de la liturgia de este primer día del Año en el que celebramos la solemnidad de Santa María Madre de Dios, está tomada del Libro de los Números y recoge la bendición con la que los sacerdotes bendecían al pueblo de Israel en las asambleas litúrgicas: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz” (Nm 6,22). San Francisco simplificó esta oración y la convirtió en saludo franciscano: “Paz y bien”.

Unidos a todos los cristianos de mundo que hoy escucharán y meditarán este texto, os invito, hermanos, a que hagamos algunas consideraciones sobre cada una de las peticiones de esta cita a fin de sacar algún provecho espiritual para hoy y para todo el año que comenzamos.

“Qué El Señor te bendiga”

¡Qué hermoso es pedir al Señor al comenzar un año nuevo la bendición de Dios para nosotros, para nuestros seres queridos y para todos los hombres! Quien esto pide a Dios lo hace por-

que confía en su poder y ama de corazón a sus hermanos. San Pablo nos recomienda en la carta a los Romanos: “Benedicid, sí no maldigáis” (Rm 12,14). El cristiano sabe por la fe que todo lo que tiene es fruto de la bendición y de la benevolencia divina con la oración y con el amor al prójimo por eso siente la necesidad de corresponder alabando y bendiciendo su santo nombre. ¿No sería un hermoso propósito para este año agradecer constantemente a Dios los dones que recibimos de él bendiciéndolo, dándole gracias todos los días y bendiciendo a los demás, es decir, deseándoles lo mejor para sus vidas, hablando bien de ellos, incluso de aquellos que no están de acuerdo con nosotros o que nos han hecho daño?

#### “Qué el Señor te guarde”

Con esta exclamación estamos pidiendo al Señor que proteja y guarde en su amor a todos los hombres. Reconocemos de este modo que los hombres somos débiles ante el poder del mal y necesitamos un refugio donde ponernos a salvo, una mano que nos ayude. Al mismo tiempo al pedir que Dios nos guarde en su amor confesamos que Dios es todopoderoso y que manifiesta su poder con la misericordia y el perdón. Confiamos en Dios como un niño confía en sus padres. Pidamos siempre que nos guarde en su amor y proteja a toda la humanidad de la fuerza destructiva del mal, pecado, de la enfermedad y de la muerte.

#### “Qué ilumine su rostro sobre ti”

El hombre, consciente o inconscientemente, busca la luz de la verdad para no caminar en tinieblas. Quiere ver el rostro de Dios, desea ser iluminado por el resplandor de su Verdad. Decía el Papa Benedicto XVI que contemplar el rostro de Dios quiere decir conocerlo directamente, en la medida en que es posible en esta vida, mediante Jesucristo, en el que se ha revelado. Gozar del esplendor del rostro de Dios quiere decir penetrar en el misterio de su Nombre que Jesús nos ha manifestado, comprender algo de su vida íntima y de su voluntad, para que

vivamos de acuerdo con su designio de amor sobre la humanidad” (Homilía en la Solemnidad de Santa María Madre de Dios del año 2013). La Navidad nos recuerda que los hombres podemos conocer el rostro de Dios en Jesucristo, nacido en carne humana de la Virgen María. Jesús dijo: “Quien me ve a mi ve al Padre” (Jn 14,9), al contemplar el rostro de Jesús contemplamos el rostro de Dios que ilumina nuestro camino. De este modo el nuevo Pueblo de Dios ya no camina en tinieblas sino que en él se cumple la promesa hecha por el profeta Isaías: “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande” (Is. 8, 1). Dejemos, pues, que Dios ilumine nuestra vida con su palabra, con su gracia, con su amor y pidamos que ilumine a los que han abandonado la fe o no la tienen. Pedir al comenzar el año que el Señor ilumine su rostro sobre nosotros significa desear que todos los días del año amanezca sobre nuestra vida la luz de la verdad que es Jesucristo, el sol que nace de lo alto de modo que recibiendo su luz aumente nuestra fe y avancemos en el camino de la perfección y de la santidad.

### **“Qué el Señor te conceda su favor”**

Pedir al Señor su favor no significa pedir un trato privilegiado con respecto a las demás criaturas sino sentirnos acompañados por la ternura divina que nos lleva por esta vida como un padre lleva de la mano a su hijo para que no tropiece y caiga. Sentir el favor del Señor en nuestra vida y en las vidas de los demás es sentirnos acompañado por su gracia que es la manifestación en nuestra vida de la fuerza de su amor infinito.

### **“Qué el Señor se fije en ti”**

Los evangelios nos han transmitido que Jesús fijaba su mirada en las personas y las llamaba a seguirle. Su mirada era una mirada llena de ternura y de amor, una mirada irresistible. El Papa Francisco dice refiriéndose a la vocación de San Mateo que la mirada de Jesús “era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y

publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: *miserando atque eligendo.*” (*Misericordiae Vultus* 8) El Señor también ha fijado su mirada misericordiosa sobre cada uno de nosotros y nos ha llamado para seguirle. Por eso, a pesar de nuestros pecados estamos aquí en su presencia para pedirle que no aparte de nosotros su mirada y que mire con compasión a tantos hijos suyos que viven apartados de él porque lo ignoran.

**“Que el Señor te conceda la paz”**

El fruto de la bendición y de la protección divina, de la contemplación del rostro de Dios y del favor del Señor, de vivir bajo su mirada misericordiosa es la paz. La paz en el interior de cada cristiano y en la sociedad. La paz es un don de Dios que hemos de implorar para nosotros, para los nuestros y para el mundo entero, especialmente para aquellos lugares en los que no reina la paz sino la violencia, la guerra, el terrorismo, la extorsión. Pero es también una tarea que los hombres hemos de poner en práctica. Como nos dice el Papa Francisco en el Mensaje para esta Jornada Mundial de la Paz que hoy celebramos: “Sí, la paz es don de Dios y obra de los hombres. La paz es don de Dios, pero confiado a todos los hombres y a todas las mujeres, llamados a llevarlo a la práctica”. Por eso añade: “Con el Jubileo de la Misericordia, deseo invitar a la Iglesia a rezar y trabajar para que todo cristiano pueda desarrollar un corazón humilde y compasivo, capaz de anunciar y testimoniar la misericordia, de perdonar y de dar, de abrirse a cuantos viven en las contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea sin caer en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye” (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2016).

Hermanos: Quien vive bajo el influjo de la bendición divina vive en la dinámica de la gracia y del amor, por eso no puede



tener miedo al futuro aunque las circunstancias sean adversas ni puede quedarse de brazos cruzados o hacer oídos sordos ante tantos problemas como tiene hoy la humanidad y que están provocando lo que el Papa ha llamado “una tercera guerra mundial por fases”. No seamos indiferentes a la situación de tantas personas que viven en precariedad como consecuencia de situaciones de violencia: los refugiados que huyen de la guerra, los inmigrantes que huyen de la violencia del hambre, las mujeres maltratadas en sus propios hogares, los niños abusados y esclavizados incluso por sus propios padres, los ancianos arrancados violentamente de su propia historia, los trabajadores explotados violentamente y tratados como esclavos.

Imploremos la bendición de Dios sobre este mundo y hagamos todo lo que esté a nuestro alcance por bendecir como Dios nos bendice y llevar la paz a nuestro entorno. Hagámoslo confiados en la poderosa intercesión de la Santísima Virgen María, madre de Dios y madre nuestra que hoy nos muestra a Jesús, el Príncipe de la paz, en su regazo para que ilumine nuestro camino hacia la casa de Dios Padre y ponga paz en el corazón de los hombres y de los pueblos.

† **Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Homilía.

# Segundo Domingo de Navidad

Vilaira, Ourense 3 de enero de 2016

*Queridos irmáns: Agradezo a D. Raúl a invitación que me fixo para presidir a celebración da eucaristía na vosa parroquia neste segundo domingo do Nadal. A mensaxe central do evanxeo de hoxe resúmese nesta afirmación: “A Palabra se fixo carne e acampou entre nós e contemplamos a súa gloria, gloria propia do Fillo único do Pai”.*

Efectivamente, Dios en su infinita misericordia quiso crear al hombre a su imagen y semejanza y lo hizo por medio de la Palabra: En el libro del Génesis se nos dice: Y Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gn 1,). Esa Palabra creadora de Dios que existía desde siempre junto a Dios como nos dice el evangelio de San Juan, se hizo carne, se hizo criatura como nosotros para redimirnos del pecado y de la muerte y restablecer todas las cosas en su bondad como Dios las había creado. La Palabra es Jesús que nace en Belén de María Virgen.

Por tanto, “la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”. Este es el mensaje central de las Fiestas que estamos celebran-

do de la Navidad y que la Iglesia nos repite en las oraciones y lecturas de la liturgia de estos días. Dios no abandonó a su suerte al hombre caído por el pecado de Adán sino que Él mismo en la segunda Persona de la Santísima Trinidad asumió nuestra débil condición y nos reveló su gloria desvelándonos el misterio de Dios escondido a los hombres desde toda la eternidad.

Desde la Encarnación de Cristo el hombre no está luchando sólo frente al mal. Está acompañado por Jesucristo porque Dios ha decidido plantar también su tienda, su morada entre los hombres. Es más, él mismo nos ha dicho que quien cree en él vendrá a su corazón y hará morada en él. Por tanto, el Señor está en lo más íntimo de tu ser y desde esa intimidad nos alumbraba con su luz de su verdad. Por eso nos dice el evangelista San Juan que “La Palabra era la luz verdadera que alumbraba a todo hombre”. Dejémonos, pues, alumbrar por la luz de la verdad. Pidamos al Señor que nos ilumine en el camino de la vida para queelijamos siempre aquello que es bueno, justo y verdadero.

Ahora bien, Dios no fuerza a nadie a reconocerle como tal. Respeta lo más íntimo y propio del ser humano que es el entendimiento y la libertad. Cada hombre es libre para recibir la luz de la verdad por medio de la fe y seguirla apoyándose en ella como una lámpara en el camino. Por desgracia hoy sucede que muchos hombres no buscan a Dios ni aceptan su luz que es Cristo Jesús. Prefieren su propia luz, desprecian el Sol que nace de lo alto y se quedan con la luz de su linterna que solo les alumbraba a ellos mismos y poco más. Piensan que la luz de Cristo les deslumbra y les deja en la oscuridad de modo que no les deja caminar en libertad.

De este modo muchas personas no quieren ver más allá de su propia verdad y rechazan la existencia de una Verdad objetiva sobre Dios, sobre el mundo, sobre el ser humano. Creen que al aceptar la Verdad de la Palabra de Dios, se oscurece su libertad

y mengua su verdad. Sin embargo sucede todo lo contrario. El hombre que conoce por la fe y la razón la verdad de Dios y del hombre, revelada en su Palabra hecha carne, crece en humanidad y en gracia ante Dios y ante los hombres. Tener profundas convicciones religiosas basadas en la Palabra de Dios no es fanatismo religioso sino firmeza en la fe que ilumina la existencia propia y se propone, no se impone, a los demás para que también ellos crean en el Evangelio de la verdad y de la vida.

El Papa Francisco nos dice en la Encíclica *Lumen Fidei* que “La fe, que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo. Por una parte, procede del pasado; es la luz de una memoria fundante, la memoria de la vida de Jesús, donde su amor se ha manifestado totalmente fiable, capaz de vencer a la muerte. Pero, al mismo tiempo, como Jesús ha resucitado y nos atrae más allá de la muerte, la fe es luz que viene del futuro, que nos desvela vastos horizontes, y nos lleva más allá de nuestro « yo » aislado, hacia la más amplia comunión”. Y añade: “La fe cristiana es fe en la encarnación del Verbo y en su resurrección en la carne; es fe en un Dios que se ha hecho tan cercano, que ha entrado en nuestra historia. La fe en el Hijo de Dios hecho hombre en Jesús de Nazaret no nos separa de la realidad, sino que nos permite captar su significado profundo, descubrir cuánto ama Dios a este mundo y cómo lo orienta incesantemente hacia sí; y esto lleva al cristiano a comprometerse, a vivir con mayor intensidad todavía el camino sobre la tierra” (LF 18).

Hermanos: La Navidad no es una ilusión o un cuento infantil aunque los relatos del evangelio sobre el Nacimiento de Jesús den pie para ello y a lo largo de la historia se haya representado en los belenes o en las cabalgatas. La Navidad nos revela un Misterio muy profundo que es el fundamento de nuestra existencia cristiana. En Navidad Dios nos da la luz de Cristo para que no caminemos en las tinieblas. En Jesús nos revela su

Verdad para que no andemos en el error y nos manifiesta su gloria que es el amor supremo que nos llena de felicidad y de vida en plenitud.

La Virgen María, dice el evangelista san Lucas, meditaba todas estas cosas que le pasaban a su niño, en su corazón. Ella sabía por el anuncio del ángel quién era aquel bebé y estaba asombrada de lo que se decía de él. Esta es la actitud que debemos adoptar los cristianos en las fiestas de la Navidad: meditar, contemplar y asombrarnos por el Misterio del amor con el que Dios nos ama en su Hijo Jesucristo, nacido en Belén. *Pidamos ao Neno Deus por intercesión da nosa Señora que manifeste a luz da verdade a todos os homes para que poidan contemplar o Misterio de Deus connosco todos os días da vida.* Pidamos al Niño Dios por intercesión de Nuestra Señora que manifieste la luz de la verdad a todos los hombres para que puedan contemplar el Misterio de Dios con nosotros todos los días de la vida.

† José Antonio, obispo de Astorga

## Solemnidad de La Epifanía del Señor

Catedral de Astorga, 6 de enero de 2016

La liturgia de la Fiesta de la Epifanía del Señor que hoy celebramos nos invita a contemplar otro aspecto del Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Se trata de su Manifestación a todos los pueblos como el Mesías, el Salvador del mundo. De poco hubiera servido a la humanidad la venida del Hijo de Dios en carne mortal si tal acontecimiento hubiera quedado circunscrito al Pueblo de Israel. Tampoco sería el Salvador del mundo si el Niño Jesús, que hoy es adorado en Belén por los Magos y bautizado después por Juan en el río Jordán, no se nos hubiera manifestado como el Dios-con-nosotros, el Hijo Predilecto del Padre.

Dice San Pablo en la carta a los Efesios que acabamos de proclamar: “Se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Evangelio” (Ef 3, 5-6).

San Pablo nos habla de la manifestación del misterio escondido de Dios en Cristo Jesús desde su propia experiencia de conversión. Él fue alcanzado por la fuerza de la Verdad camino de Damasco, pues él mismo reconoce en la Carta a los Gálatas que aquello fue fruto de la gracia de Dios que “Le quiso revelar a su Hijo para que lo anunciara a los gentiles” (Gal 1,16).

San Pablo, que era judío, consideró que el Misterio revelado en Cristo no podía encerrarse en los muros del pueblo al que pertenecía en razón de la sangre, por eso fue el apóstol que, impulsado por el Espíritu Santo, anunció el evangelio a los no judíos ante el escándalo de los cristianos que provenían del judaísmo. Los cristianos que procedemos de la gentilidad debemos agradecer a San Pablo su tesón por anunciar el evangelio a todas las gentes y defender ante los responsables de la primera comunidad cristiana que también los gentiles eran coherederos de la gracia de Dios revelada en Cristo Jesús. Fue él quien sacó la predicación de la fe de las sinagogas para anunciarla y manifestarla en las plazas públicas de las ciudades griegas y romanas.

Nuestra gratitud se dirige a Pablo y a aquellos cristianos que a largo de la historia han intervenido para trasmitirnos la luz de la fe hasta llegar a nosotros. Pensemos en tantos hombres y mujeres que salieron a los caminos y a los mares con el único propósito de dar testimonio de Cristo. Aquellos que lucharon contra los falsos profetas y las doctrinas erróneas para conservar en su pureza el depósito de la fe. Aquellos que profundizaron en el Misterio de Cristo escrutando las Escrituras y explicándolas en la teología y la catequesis. Aquellos, en fin, que no tuvieron miedo a morir por confesar este Misterio de Dios hecho hombre para la salvación de los hombres. Todos ellos han sido para nosotros como los Magos de Oriente que guiados por la estrella de la fe nos dejaron el legado de su testimonio de fe como el mejor de los regalos. Dios se ha servido de sus vidas como instrumentos para revelar su Misterio y atraer a los hombres hacia sí.

La Fiesta de la Epifanía del Señor nos invita a participar también nosotros como eslabones de la cadena en la trasmisión de la fe a los hombres y mujeres de hoy. Los Magos son ejemplo de lo que el Papa nos pide a todos los cristianos en este momento: una Iglesia en salida para anunciar a Cristo, una iglesia en salida a las periferias existenciales tanto materiales como espirituales para recoger a los heridos y curarlos con el bálsamo del amor fraterno. Ahora bien, para salir a manifestar nuestra fe a los demás es necesario que nosotros, previamente, hayamos tenido la experiencia de ser envueltos por el Misterio de amor de Dios que derriba en nuestro interior los muros de la soberbia y del egoísmo y nos hace dóciles a las enseñanzas del Espíritu Santo. Sin esta condición previa es muy difícil que podamos transmitir la fe que hemos recibido por gracia de Dios y por el testimonio de nuestros mayores.

La fe no se puede transmitir con clases o talleres como se transmite la cultura o una ideología o una tradición o una costumbre. La trasmisión de la fe se realiza desde una sólida experiencia vital de confianza en Dios que es amor y que nos ha “primereado” con su amor como nos dice el Papa Francisco. Sí, para manifestar a Dios de forma convincente es necesario sentirse amado por Dios y desde esa experiencia de amor infinito sentirnos impulsados a amar al prójimo con un amor similar al amor con el que Dios nos ama. Lo que hemos recibido gratis debemos darlo gratis. La trasmisión de la fe es, pues, la entrega de la vida, la vida escondida en Dios que se ha hecho visible en Jesucristo y de la cual nosotros participamos como hijos suyos.

La evangelización de la humanidad avanza en la medida en que los cristianos vivimos la vida referidos al Misterio del amor de Dios e involucrados en el amor al prójimo. Cuando manifestamos en nuestra vida el Misterio de amor de Dios con toda normalidad, sin arrogancia y sin complejo de inferioridad. El mejor regalo de Reyes que podemos dar a los nuestros, a los que queremos, a los que a diario tratamos es manifestarles con



la transparencia y coherencia de nuestra vida cristiana el Misterio de Dios. Recordemos los consejos de Pablo a Timoteo: “Tú, hijo mío, hazte fuerte en la gracia de Cristo Jesús, la cual ha sido manifestada ahora por la aparición de Nuestro Salvador, Cristo Jesús que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del evangelio. Lo que has oído de mí, a través de muchos testigos, esto mismo confíalo a hombres fieles capaces, a su vez, de enseñar a otros” (2Tm 1, 10- 2, 1-3).

Pidamos al Señor que fortalezca nuestra fe en el Misterio que hoy se revela a todos los hombres por medio de una estrella a los Magos Oriente para poder nosotros manifestarlo a los demás con el lenguaje apropiado para que el mundo crea que Jesús es el enviado de Dios para salvarnos del poder de las tinieblas y trasladarnos al reino de la luz y de la gracia.

Los artistas recrearon la escena de los Magos en el portal de Belén presentando a la Virgen de los Reyes con el Niño Jesús sobras sus rodillas bendiciendo a mundo. Hagamos que Jesús también se siente en nuestro regazo por la comunión de su Cuerpo y de su Sangre y desde el testimonio de nuestra vida bendiga al mundo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Homilía en la Misa Exequial de D. Felipe Tostón Martínez

Hemos proclamado las lecturas propias de este domingo del Bautismo del Señor, en el que la disciplina litúrgica permite la Misa exequial que estamos celebrando por el eterno descanso de nuestro querido hermano en el sacerdocio D. Felipe Tostón Martínez. Tuve el gusto de conocer, saludar y dar la comunión a este hermano el pasado sábado en la Residencia de Mensajeros de la Paz de La Bañeza donde residía. Su mirada perdida, su rostro inexpresivo y su falta de movilidad indicaban que la enfermedad le había ido minando interiormente; pero nada indicaba que su muerte iba a ser tan rápida como ha sido.

En la segunda lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles que acabamos de proclamar se dice que Pedro, el día de Pentecostés, tomó la palabra para anunciar a los judíos quién era Jesús de Nazaret, “el Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo”, y recordarles que “pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo porque Dios estaba con él” (Hch 10,37). Con estas breves palabras de presentación el apóstol Pedro nos da a conocer, también a nosotros, la acción

del Dios trinitario que se revela en el rostro de Jesús de Nazaret en el cual actúa la fuerza liberadora de Dios contra el poder del mal.

Toda la vida pública de Jesús será una manifestación del amor misericordioso del Padre que ama al hombre, creado a su imagen y semejanza. Ama particularmente al hombre que es prisionero del mal por la enfermedad, el pecado, la injusticia o la muerte. Ese amor misericordioso de Dios y su bondad se hace visible en los milagros que Jesús realiza devolviendo la vista a los ciegos, el oído a los sordos, la movilidad a los impedidos, la liberación a los cautivos del pecado y la vida a los muertos. Se cumple así en Jesús la profecía de Isaías refiriéndose a la misión del profeta: “El espíritu del Señor Dios está sobre mí porque el Señor me ha ungido, me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad”. Una misión que cuenta con la fuerza y el envío de Dios Padre, tal como hemos escuchado en la primera lectura, también tomada del profeta Isaías: “Mirad a mi siervo a quien sostengo... para que abra los ojos de los ciegos y saque a los cautivos de la prisión y de las mazmorras a los que habitan en las tinieblas” (Is 42, 1, 6-7).

La vida y misión de los sacerdotes ha sido configurada con Cristo por medio de la gracia que hemos recibido en el sacramento del Orden Sacerdotal. Desde el día de nuestra ordenación es Dios Padre quien sostiene con su gracia nuestra misión y quien nos unge con la suave compañía del Espíritu Santo. A veces no somos conscientes de esta gran verdad: que los sacerdotes estamos capacitados por pura gracia para realizar en este tiempo la misma misión del Señor y sus mismas obras de modo que a través de ellas se manifieste a los hombres que el Reino de Dios está ya en medio de nosotros y den gloria a nuestro Dios. La misión del sacerdote tiene como fin último llevar el amor misericordioso de Dios y la ayuda de la gracia por la

celebración de los sacramentos, especialmente del sacramento del perdón y de la eucaristía, al corazón de todos los hombres y de todos los pueblo.

Nuestro hermano D. Felipe vivió esta misión sacerdotal sostenido por la gracia y el amor de Dios que lo ungió con el don del Espíritu Santo. De modo que, además de sus dones naturales, el Señor lo fue modelando con su gracia y como Él pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. A los pocos meses de ser ordenado sacerdote fue destinado a la zona del Bollo en Ourense donde ejerció su ministerio sacerdotal durante más de cuarenta años. Allí se unió al Señor en cada uno de los fieles que lo querían y veneraban como un verdadero hermano y padre en la fe. Aquejado por la enfermedad vino cerca de su familia para ser acompañado, particularmente de su hermana que estuvo muy cerca de él hasta que el Señor lo llamó a sus manos desde la Residencia Sacerdotal de La Bañeza.

D. Felipe también estuvo muy cerca de los enfermos, especialmente de los enfermos que anualmente peregrinan al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes. Agradecido por su compañía y dedicación a esta asociación, el presidente de la Comisión gestora de la Hospitalidad, D. José Antonio Prieto Flórez me ha hecho llegar una carta de agradecimiento y de disculpa de su ausencia por estar a esta misma hora atendiendo a los seminaristas y a sus padres en el encuentro que mensualmente tiene programado en Ponferrada. Dios quiera que alguno de los que hoy están en este encuentro ocupe el sitio vacío que dejó nuestro hermano en el servicio pastoral a las parroquias de la diócesis.

Damos gracias a Dios por el regalo de este hermano sacerdote y por el bien que ha hecho a tantas personas que recibieron de sus manos la gracia de Dios, escucharon de sus labios la Palabra del Señor y vieron en su vida un fiel reflejo de la misericordia y del amor divino. Sobre su tumba también podemos poner las palabras que San Pedro aplicó a Nuestro Señor:

“pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal”. Ciertamente D. Felipe no hizo ningún milagro espectacular. Su milagro fue la fidelidad a Cristo, a la Iglesia y a los pobres a los que acompañó en las parroquias rurales que regentó y en los enfermos que consoló. Estos son los milagros de amor que necesita la sociedad actual para liberarse del egoísmo y del individualismo que están minando nuestras relaciones hasta tal punto que muchos hombres y mujeres quedan abandonados en la más absoluta soledad sin nadie que les ayude. Por eso alzo mi voz para que la sociedad reconozca y valore la misión de tantos sacerdotes que se entregan generosamente a diario a hacer el bien a los demás y a promocionar a la gente para que obtengan la liberación de los nuevos males en los que están atrapados por la sociedad del bienestar sólo material y del consumo desmedido.

La Santísima Virgen María que enseñó a Jesús a hacer el bien en cuanto hombre, nos enseñe también a todos los cristianos, pero especialmente a los sacerdotes a pasar por este mundo haciendo el bien y liberando de la esclavitud del pecado a los hombres con la ayuda de la gracia de Dios.

† **Juan Antonio, obispo de Astorga**

## **Fiesta del Bautismo del Señor**

### **El Salvador y Santa María (La Bañeza)**

### **10 de enero de 2016**

La fiesta de Bautismo de Señor cierra el tiempo litúrgico de la Navidad, en el que hemos contemplado el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y su Manifestación como Mesías y Señor. El Amor de Dios se ha manifestado de nuevo en nuestra vida y nos ha llenado de alegría y de gozo. Deseo que las Fiestas de la Navidad nos hayan dado a todos los creyentes la oportunidad de experimentar en nuestra vida la ternura y la misericordia divinas a través de la participación activa y fructuosa de las celebraciones.

La teofanía del Bautismo del Señor en el río Jordán manifiesta a toda la humanidad sin distinción de razas, sexo o circunstancia histórica que el verdadero Dios se nos ha revelado en el rostro de Cristo Jesús. Él es el Hijo predilecto del Padre y el ungido por el Espíritu Santo para llevar a cabo la misión de redimir a los hombres con su muerte en la cruz. Efectivamente, Jesús, tal y como hemos escuchado en el relato del evangelio según san Lucas, acude al río Jordán para ser bautizado por Juan en un bautismo de conversión para el perdón de los pecados.

Sumido en la intimidad de la oración con el Padre escucha su voz que le dice: “Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto” al mismo tiempo que desciende, sobre Él, el Espíritu para acompañarlo en la misión de anunciar el Reino de Dios y redimir a la humanidad.

Este es nuestro Dios, el Dios que confesamos con nuestros labios en el símbolo de la fe, el Dios en el que hemos sido bautizados, el Dios en el que nos somos, nos movemos y existimos. Cada día se hace más urgente que profundicemos en el Misterio de Dios uno y trino manifestado en Cristo para vivir plenamente la fe católica, defenderla y dar razón de nuestra fe. Ante la dificultad aparente para comprender y entender el Misterio trinitario de Dios, algunos cristianos aborrecen contestar a la pregunta que muchos no creyentes o creyentes de otras religiones les hacen: ¿quién es ese Dios uno y trino al mismo tiempo? Dejan esa tarea a los teólogos para que estudien y se adentren en este Misterio. Esta actitud de aborrecer entrar en la comprensión y explicación del Misterio divino no es nueva. Ya desde antiguo se acuñó aquel dicho: “doctores tiene la iglesia” dando a entender que esas explicaciones sobre Dios correspondían sólo a los estudiosos de la teología. Esta actitud de despreocupación por la formación cristiana no es válida para el momento actual porque vamos hacia una sociedad multicultural y plurirreligiosa en la que se nos pedirá cada vez con más frecuencia que demos razón de nuestra fe en el Dios trinitario en el que decimos creer.

Judíos y musulmanes nos piden que expliquemos por qué decimos que Dios, siendo un solo Dios, es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Para ellos nosotros no creemos en un solo Dios sino en tres dioses lo cual les horroriza como también les horroriza que una de esas personas de la Trinidad se haya hecho hombre y la representemos con imágenes. Junto a los judíos y musulmanes también aumentan en nuestro país los budistas, hinduistas y otras manifestaciones religiosas sincretistas de las antiguas reli-

giones orientales y sectas cristianas. A ellos también debemos explicarles que la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, no es algo irracional sino totalmente coherente con la existencia humana.

Alejémonos de caer en la trampa que la sociedad posmoderna quiere ponernos: pretender que da lo mismo creer en un Dios que en otro, confundirlo todo con el sentimiento y difuminarlo de tal manera que da igual una cosa que otra, una religión que otra, una forma de vida que otra. Para los que piensan en lo políticamente correcto no hay ninguna verdad absoluta, todo es relativo y cada uno debe escoger la forma de vivir la dimensión espiritual que más le agrade, movido por sus sentimientos y no por la verdad y la razón.

No perdamos de vista que la mejor forma de dialogar con las demás religiones o con otras formas de pensamiento filosófico incluso ateo es precisamente tener firmes convicciones y argumentos racionales para exponer la fe en el Dios en el que creemos. Si no tenemos firmes argumentos para defender la racionalidad de nuestra fe en el Dios uno y trino y en el evangelio que predicó Jesucristo estaremos abocados a permanecer en silencio y no quedará otro remedio que aceptar lo que otros argumenten y nos digan.

Defender con firmeza las propias convicciones, en nuestro caso la fe trinitaria que profesamos, no es manifestarse como un intransigente o quebrar el derecho a la libertad religiosa sino contribuir con nuestros argumentos a la búsqueda de la verdad, de la justicia y del bien para el hombre y para la sociedad. A este propósito conviene recordar las palabras del Concilio Vaticano II en el Decreto sobre la declaración de la libertad religiosa (*Dignitatis Humanae*): “La verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad, que penetra suave y a la vez fuertemente en las almas” (*Dignitatis humanae*, 1), para lo cual “El discípulo de Cristo tiene la obligación grave de conocer cada día mejor la verdad de Cristo que de El ha recibido, de



anunciarla fielmente y de defenderla con valentía, excluyendo los medios contrarios al espíritu evangélico” (DH 14).

El Santo Padre ha difundido estos días un video sobre las intenciones por las que nos pide que oremos. En él participan creyentes de distintas religiones con concepciones de Dios totalmente distintas. Ninguno renuncia a su fe ni a su Dios al que todos se sienten unidos y desde el que todos trabajan por la justicia, la paz y el respeto a la creación.

En razón de nuestro bautismo tenemos el derecho y el deber de anunciar el evangelio y, por tanto, de explicar, manifestar y testimoniar nuestra fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Para ser evangelizador y misionero es necesario conocer el Misterio de Dios que vamos a enseñar y dar testimonio. Solo conociendo nuestra fe podremos tener autoridad moral y ser creíbles ante el mundo de hoy que todo lo quiere comprobar y contrastar. De ahí la importancia de la catequesis de adultos y de la formación cristiana que han de ofrecer todas las parroquias.

Contemplemos a la Virgen María cómo “Meditaba todas estas cosas en su corazón”. A ella se dirige el cristiano como a la hija predilecta del Padre, la madre de Dios Hijo y el sagrario del Espíritu Santo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

**Homilía en el Funeral  
de D. Miguel Morán  
Riofrío de Aliste (Zamora)  
22 de enero de 2016**

Nos hemos reunido esta tarde en esta iglesia parroquial de Riofrío de Aliste para celebrar la eucaristía por el eterno descanso de nuestro hermano en el sacerdocio D. Miguel Morán Fernández. Aquí, en este pueblo fronterizo con Portugal, nació D. Miguel hace 102 años y aquí en la pila bautismal de su parroquia recibió con las aguas del bautismo el don de la fe y la nueva vida de la gracia. Cuando solo contaba con dos años fue confirmado en la vecina parroquia de Sarracín, recibiendo el don del Espíritu Santo para fortalecer la fe del bautismo y llenarlo de amor a Dios y al prójimo. Después de discernir en el Seminario la vocación sacerdotal a la que Dios le llamaba, recibió las primeras órdenes –así denominadas entonces- y el diaconado en plena guerra civil. Terminada la guerra, ya julio del año 1939 fue ordenado presbítero al servicio de la Iglesia diocesana a la que dedicó sus más de setenta y cinco años de sacerdocio.

Comenzó su ministerio pastoral como Coadjutor de Santa María de Tábara y posteriormente fue regente y párroco de Sesnán-

dez durante quince años. Pero su dedicación principal fue a la parroquia de Ferreras de Abajo desde el año 1968 hasta su jubilación. En Ferreras construyó un nuevo templo parroquial en la década de los años ochenta del pasado siglo. Construyó un templo parroquial y al mismo tiempo edificó con la ayuda de la gracia de Dios la verdadera iglesia de Cristo que es la comunidad cristiana. El Directorio para la vida y el ministerio de los presbíteros dice que “El sacerdote existe y vive para (la comunidad); por ella reza, estudia, trabaja y se sacrifica. Estará dispuesto a dar la vida por ella, la amará como ama a Cristo, volcando sobre ella todo su amor y su afecto, dedicándose —con todas sus fuerzas y sin límite de tiempo— a configurarla, a imagen de la Iglesia Esposa de Cristo, siempre más hermosa y digna de la complacencia del Padre y del amor del Espíritu Santo”.

Hermanos: esta es la hermosa tarea del sacerdote en la comunidad parroquial. Una tarea que ha de ser valorada y comprendida por los fieles. El buen sacerdote está siempre al servicio de los hermanos. Por ellos gasta la vida e incluso la salud. Para que todos tengan vida y la tengan abundantemente, los sacerdotes acercan la Palabra de Dios a todos, incluso a los no creyentes, celebran los sacramentos para colmar de gracia y de amor la vida de los hombres y tienen caridad pastoral con todos especialmente con los pobres y los enfermos. ¡Cuántas tareas realiza el sacerdote en la más estricta intimidad! En la intimidad reza e intercede por todos, en la intimidad estudia y se prepara para entregar la Palabra de Dios a los fieles con los métodos y las imágenes más adecuadas, en la intimidad da limosna al que no tiene y aconseja bien a quien se encuentra en su camino.

El apostolado del sacerdote es una misión verdaderamente hermosa y llena de sentido que plenifica su vida y lo hace ser tan generoso que muchos hermanos sacerdotes, como podéis ver, siguen en medio de vosotros edificando la comunidad y la pa-

roquia, a pesar de sus años, de sus achaques y enfermedades. Valorad el ministerio de los sacerdotes, no tanto con homenajes al estilo de este mundo sino con la acogida, el respeto y el amor fraterno. Si queréis hacer feliz a vuestro cura, esforzaos por progresar en la vida espiritual, por participar en la vida parroquial, por asistir a la celebración de la eucaristía. Os digo que el buen sacerdote goza con el progreso cristiano de sus fieles y con la acogida de su ministerio sacerdotal.

Nuestro hermano D. Miguel así lo quiso hacer durante tantos años de sacerdocio por los que hoy damos gracias a Dios y le pedimos que nos envíe vocaciones sacerdotales suficientes para sean sus ministros humildes y sencillos como Él. Agradecemos también a sus familiares la compañía que le han hecho durante toda su vida y a la Residencia Mensajeros de la Paz de La Bañeza donde pude conocerlo hace unos días por las atenciones que han tenido con nuestro hermano. ¡Qué el Señor os bendiga con su paz y os colme de sus gracias!

D. Miguel, como todo buen sacerdote, saca fuerzas para la misión de la celebración de la eucaristía. Hoy, unidos a la Virgen María y a todos los santos, ofrecemos este Santo Sacrificio de la Misa pidiendo al Señor que sea Él el que lo eleve sobre sus hombros y como buen pastor lo conduzca a los pastos celestiales de la vida eterna cuyo germen recibió en el agua de la pila bautismal de esta parroquia de Riofrío de Aliste.

† **Juan Antonio, obispo de Astorga**

## **Fiesta de San Raimundo de Peñafort**

### **Facultad de Derecho Canónico de la UPSA**

### **26 de enero de 2016**

La celebración de la fiesta de San Raimundo de Peñafort, patrono de los abogados y de las Facultades de Derecho, nos reúne esta mañana para celebrar la eucaristía en su honor y dar gracias a Dios porque en todo momento nos regala el don de personas sabias y santas que con su autoridad moral, espiritual e intelectual abren paso en la historia de la humanidad y de la Iglesia.

San Raimundo, presbítero y religioso dominico, recibió una esmerada educación humanista en el castillo familiar de Peñafort. A lo largo de su dilatada vida –casi cien años– desempeñó diversos ministerios al servicio del evangelio y de la iglesia. Fue, como todos sabemos, una eminente personalidad jurídica que escribió tratados, recopiló leyes, las enseñó en la universidad y en las escuelas catedralicias, solucionó conflictos y aconsejó a Papas y reyes. Esta densa y vasta labor intelectual la conjugaba perfectamente con el gobierno eclesiástico de la Orden de Predicadores en un momento complicado para su supervivencia y la atención pastoral a los más pobres y necesitados. Para todos

nosotros sigue siendo un buen ejemplo de vida consagrada a Dios y a la misión evangelizadora de la Iglesia. De modo especial lo es para todos los que tenemos en la Iglesia la responsabilidad de guiar al Pueblo de Dios, estudiar en profundidad los problemas y las soluciones a los mismos sin descuidar la acción pastoral directa con los más pobres y necesitados.

Hasta hace poco tiempo existía una mentalidad generalizada en la Iglesia contraponiendo la vida intelectual y de estudio de la Sagrada Escritura, la teología y el derecho con la vida pastoral y la misión evangelizadora de la Iglesia. Esta actitud se ha ido superando al reconocer en la práctica que no tiene por qué existir contradicción sino complementariedad y mutua necesidad. El escriturista, el teólogo y el canonista tiene necesidad de la vida pastoral porque en ella se escucha lo que el Papa Francisco llama la “voz del Pueblo de Dios” que invita al estudioso a profundizar y explicar mejor la materia. Por su parte el pastor, el catequista, el militante cristiano necesita contar con buenos estudios para dar razón de su fe y de su esperanza y responder a los retos pastorales que la sociedad y la cultura nos presentan. San Raimundo escuchó la voz y las necesidades intelectuales del pueblo, de los pobres, de los reyes, de los hermanos de religión y dio respuesta a ellas con sus estudios y sus escritos.

En el evangelio que acabamos de escuchar Jesús da instrucciones a los setenta y dos discípulos para realizar la misión a la que los envía. Les da los criterios de actuación que son válidos para los apóstoles y misioneros de cualquier época: la austeridad: “no llevéis talega, ni alforja ni sandalias”, la dedicación a la misión sin entretenerse en otras cuestiones “no os detengáis a saludar a nadie por el camino”, la estabilidad “no andéis cambiando de casa”, ser portadores de paz “decid: “paz a esta casa””, la encarnación y compromiso vital con las personas y sus situaciones “comed y bebed lo que tengan” y por último, ser testigos del Reino de Dios : “Está cerca el Reino de Dios” que resumen y sintetiza el mensaje el Evangelio.

Los profesores y alumnos de las Facultades Eclesiásticas tenéis una misión pastoral específica: profundizar en los misterios de la fe y en el misterio de la Iglesia. La especificidad de vuestra misión no se puede entender aislada de la misión fundamental de la Iglesia que es la evangelización. Por eso también son aplicables a vosotros estos criterios con los que Jesús envía a sus discípulos. En la misión intelectual es necesaria la austeridad de vida que se traduce en utilizar los recursos y los medios que se ponen a vuestra disposición con aprovechamiento y no con derroche o para otras cuestiones. Es necesaria también una dedicación exclusiva a la materia que se estudia sin andar de flor en flor o de un lugar para otro sin profundizar en nada. Necesitáis paz interior para estudiar con serenidad y con provecho. Una persona inquieta, nerviosa, ansiosa difícilmente puede asimilar con paz y reflexionar serenamente sobre las cuestiones que estudia. El estudio no puede estar desencarnado de la vida de la comunidad cristiana sino comprometido con su identidad y con su misión. Por último, debéis hacer caso a Jesús cuando dice: “Buscad el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura”.

El estudio de la Escritura, la teología o el derecho es una tarea pastoral de primer rango si no se desvirtúan sus objetivos y se tienen en cuenta estos criterios que el Señor da para la misión en general. San Juan Pablo II dijo en esta misma Universidad hace más de treinta años estas hermosas palabras de ánimo a los docentes y a los alumnos: “La tarea docente es una tarea callada y abnegada, que os pide la dedicación plena a la investigación y a la enseñanza. Porque la enseñanza sin la investigación corre el peligro de caer en la rutina de la repetición. Sabed ser creativos cada día, para lo cual tenéis que estar en vanguardia de las cuestiones actuales mediante una lectura asidua de las publicaciones de más alta calidad y el duro esfuerzo de la reflexión personal. Haced teología con el rigor del pensamiento y con la actitud de un corazón por Cristo, por su Iglesia y por el bien de la humanidad. Sed tenaces y constantes

en la maduración continua de vuestras ideas y en la exactitud de vuestro lenguaje. Quisiera que no olvidaseis estas palabras: vuestra misión en la Iglesia es tan ardua como importante. Vale la pena dedicarle la vida entera; vale la pena por Cristo, por la Iglesia, por la formación sólida de sacerdotes - y también de religiosos y seglares - que eduquen con fidelidad y competencia la conciencia de los fieles en el seguro camino de salvación". Y dirigiéndose a los estudiantes les decía: "Queridísimos estudiantes. La Iglesia confía en vosotros y os necesita. Aprended a pensar con hondura. Levantad vuestra mirada a las necesidades del mundo de hoy, y sobre todo a la necesidad de llevarle la salvación en la Persona y el mensaje de Cristo, a cuya comprensión dedicáis vuestra formación teológica" (Discurso del Papa san Juan Pablo II a los profesores en la Universidad Pontificia de Salamanca, 1 de noviembre de 1982).

La vida intelectual y la vida pastoral de los fieles, pero especialmente de los sacerdotes se empobrecen si les falta el alma cristiana que es la vida espiritual. La Eucaristía es la fuente de la espiritualidad cristiana, la que nos ayuda a vivir los criterios apostólicos del Señor, la que nos unifica por dentro y nos alimenta el espíritu, la que evita que nos dispersemos en multitud de tareas y nos centra siempre en lo esencial de nuestra vida de presbíteros ya estemos dedicados al estudio o a la misión pastoral directa: la caridad pastoral.

Pidamos que el Señor nos conceda por intercesión de la Virgen María, sedes sapientiae, y por la intercesión de san Raimundo de Peñafort y de san Juan Pablo II que en nuestra Facultad tanto los docentes, como los estudiantes y los exalumnos seamos con el testimonio de nuestra vida integradores del estudio, la reflexión y la práctica pastoral del Derecho canónico y ayudemos así a la Iglesia a poner en práctica la ley suprema: la salvación de las almas.

† Juan Antonio, obispo de Astorga



## Fiesta de Santo Tomás de Aquino

### Instituto Superior de Estudios Teológicos del Seminario “San Froilán” de León

Agradezco la invitación que me ha hecho vuestro obispo D. Julián para presidir la eucaristía de la Fiesta de Santo Tomás de Aquino, patrono de los teólogos y de los Centros de estudios católicos, en este Instituto Superior de Estudios Teológicos de León. Desde la distancia lo recordamos y lo tenemos presente con nuestro afecto y en nuestra oración.

En la primera carta del apóstol Pedro leemos que los cristianos “debemos estar dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida razón de nuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia para que cuando nos calumnien queden en ridículo los que atentan contra la buena conducta en Cristo” (1 Pe 3,15). Esta es la razón última del estudio y de la investigación teológica como la ciencia que explica y hace razonable la fe. El trabajo intelectual, a veces denostado y menospreciado en los últimos tiempos en los círculos eclesiales, es imprescindible para la vida y la misión de la Iglesia en el mundo de hoy. Efectivamente, la fe busca ser com-

prendida y explicada para ser más y mejor defendida y amada. La investigación teológica con su propio método tiene como fin dar respuesta razonada a las objeciones que plantea la fe en un Dios que es uno y trino, que por amor creó todo y por amor se encarnó en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, para redimir a los hombres del pecado y de la muerte y darles una nueva vida en el Espíritu que es amor. Vuestra tarea como docentes y discentes en este Centro teológico es precisamente explicar la fe y buscar la verdad.

San Juan Pablo II decía en la Encíclica *Fides et ratio* que “la fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo”. Fe, razón, deseo de la verdad, amor son palabras clave que nos ayudan a entender el sentido profundo del estudio de la teología. Tanto el creyente como el ateo se hacen las mismas preguntas en lo más profundo de su ser. Preguntas sustanciales que recoge la Constitución *Gaudium et spes* del Concilio en el número diez: “¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?”. A estas preguntas la Iglesia responde con la luz de la fe en Cristo muerto y resucitado, fundamento de todo lo que existe, principio y fin de la historia. Porque, como decía San Juan Pablo II a los participantes en el Congreso internacional sobre Teología fundamental, “La fe sabrá mostrar plenamente el camino a una razón que busca sinceramente la verdad. De este modo, la fe, don de Dios, a pesar de no fundarse en la razón, ciertamente no puede prescindir de ella; al mismo tiempo, la razón necesita fortalecerse mediante la fe, para descubrir los horizontes a los que no podría llegar por sí misma”.

Santo Tomás representa para nosotros el modelo de teólogo por excelencia: su sabiduría, su capacidad de trabajo y su constancia, su santidad de vida y su forma de razonar buscando la verdad abiertamente acreditan su deseo de dar respuesta a los interrogantes que plantea la fe. Para explicar con más claridad los misterios más profundos de la esencia divina y de la esencia de las criaturas no tuvo reparo en acudir a la filosofía de los antiguos filósofos griegos y latinos. Su método tomista creó escuela de pensamiento que perduró durante siglos y en algunos aspectos no ha sido superado. Un método teológico que, ante todo, es fruto de la oración, especialmente de la oración eucarística, cosa que Santo Tomás amaba intensamente. Un método que utiliza la razón para demostrar que la fe cristiana no es una ilusión del pensamiento ni una oscuridad que apaga todo deseo de búsqueda de la verdad. Os invito queridos profesores y alumnos de teología a que sigáis el ejemplo de Santo Tomás de Aquino porque contemplar su vida de buen pastor y religioso dominico os hará mucho bien espiritual y meditar sobre sus enseñanzas os abrirá caminos nuevos para conocer mejor el misterio del Señor.

El Papa Francisco suele citar en sus escritos a Santo Tomás con relativa frecuencia. En la Bula de convocatoria del Año Jubilar de la Misericordia cita a Santo Tomás para justificar la actuación misericordiosa de Dios no como una debilidad sino como la manifestación de su omnipotencia. Dice textualmente: “« Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia ». Las palabras de santo Tomás de Aquino muestran cuánto la misericordia divina no sea en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios”.

Si la misericordia es el modo más sublime de actuación divina para manifestar su poder, el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, debe descubrir que la misericordia, entendida como amor hasta el extremo, capaz de sacar bien del mal y de

perdonar las ofensas, ha de ser su modo ordinario de actuación con respecto a los demás hombres y a todo lo creado. No es, por tanto, la fuerza física, ni las inteligentes astucias de los poderosos las que mueven los hilos de este mundo sino el amor y la misericordia de las personas de bien. Unámonos con nuestra generosa aportación a tantos hombres y mujeres que sin saberlo siguen como norma de su vida el consejo de San Pablo: “Vencer el mal a fuerza de hacer el bien” (Rm 12,21). Esto es lo que significa ser misericordiosos como el Padre.

En esta celebración de la eucaristía acerquémonos con verdadera devoción al Dios escondido oculto verdaderamente bajo las apariencias del pan y del vino consagrado para que el mirar un día su rostro no oculto sino cara a cara seamos eternamente felices con el Señor en la gloria del cielo junto con la Virgen, madre misericordiosa, y todos los ángeles y santos.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

## Misa D. Laurentino Fidalgo Crespo

Tremor de Arriba, 30 de enero de 2016

Nuestro hermano en el sacerdocio D. Laurentino Fidalgo Crespo descansó en el Señor después que los profesionales de la medicina hicieran todo lo posible por salvar su vida. Ingresado en el Hospital Virgen Blanca de León soportó con paciencia los días de su enfermedad, rodeado del cariño y la atención de sus hermanas y sus sobrinos. Damos gracias a todos los que de una manera u otra os habéis preocupado de que los últimos días de D. Laurentino en este mundo fueran lo más humanos y dignos posible.

D. Laurentino fue religioso trinitario hasta el año 1982 que pidió ser admitido en nuestra diócesis de Astorga donde se incardinó en el año 1985. Durante diez años ejerció como encargado de San Cristóbal de Valdueza y otras parroquias y desde 1992 estuvo al frente de las parroquias de Tremor de Arriba, Pobladura de las Regueras, Espina de Tremor y Rodrigatos de las Regueras hasta su jubilación. Gracias a Dios pude visitarlo en el Hospital y comprobar su dulce semblante que con paciencia soportaba

los dolores de la enfermedad, aunque estaba adormecido por la medicación sin embargo tuvo en aquel momento la suficiente lucidez para saludar a su obispo y mostrarle su comunión por medio del afecto y de la oración. El Señor sabrá premiar con generosidad a nuestro hermano todo el bien que ha hecho en esta vida por amor a Dios y a los demás.

La Palabra de Dios que acabamos de proclamar nos remite a las parábolas con las que Jesús explicaba los misterios del Reino de Dios a sus discípulos. Jesús compara el crecimiento del Reino con el crecimiento de la semilla de trigo, y su desarrollo con el del grano de mostaza. Efectivamente, el Reino de Dios crece lentamente como lentamente se desarrolla la semilla de un grano hasta dar fruto en la espiga. De ahí la importancia que tiene ejercitarse en la virtud de la paciencia y la constancia. Los cristianos deseáramos que todos los hombres conocieran a Jesús, se bautizaran y formaran parte de la gran familia de los hijos de Dios que es la Iglesia rápidamente; pero esto no sucede así porque el Señor quiere contar con nuestra colaboración para extender su Reino y respetar siempre la libertad de las personas para que acojan o rechacen el mensaje del evangelio.

Aquellos que acogen la vida nueva del Reino de Dios y practican sus mandatos son como el arbusto de la mostaza que siendo la semilla más pequeña es capaz de desarrollarse hasta llegar ser un arbusto tan grande que los pájaros vienen a anidar en él. La semilla de mostaza somos cada uno de los cristianos y el arbusto es la Iglesia. La acción de cada cristiano en particular por extender el Reino de Dios unida a la acción de todos los demás que forman la iglesia llena el orbe entero, pues a las ramas de la Iglesia acuden diariamente multitud de personas en busca de la gracia de Dios, de su Palabra y de su consuelo. Acuden para disipar las dudas de la fe, acoger el calor fraterno de los hermanos y unirse a la esperanza en de una vida nueva. Así se va extendiendo en el mundo el Reino de Dios. Hoy sigue siendo válida aquella sentencia de Tertuliano: “Somos de ayer y lo llenamos todo”.

La misión del sacerdote es acompañar el crecimiento del Reino de Dios y su extensión en cada persona y por todo el mundo. Cuidar de cada uno de los cristianos que la iglesia le encomienda para que se entreguen cada día más al Señor que hace crecer en su interior la semilla de la vida eterna que han recibido en el sacramento del bautismo. En la medida en que los cristianos somos fieles a las exigencias del Reino de Dios: un reino de amor, de gracia, de santidad, de justicia, de verdad y paz, en esa misma medida transformamos el mundo, sus estructuras políticas, económicas y sociales según los planes de Dios. Esta es la revolución pacífica que diariamente acompañamos los sacerdotes sin ruidos ni algaradas.

El Papa Francisco dice en la Exhortación Pastoral *Evangelii gaudium*: “Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas, que se nos confían, de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír.” A los sacerdotes se nos confía esta tarea de acompañar, de curar y cuidar a los hermanos a lo largo y ancho de nuestra vida. Una tarea que está llena de gozos pero también de sufrimientos. Porque gozamos cuando vemos que nuestro acompañamiento espiritual, nuestra escucha de los problemas y nuestros consejos dan fruto en la vida de los hermanos y poco a poco maduran espiritualmente transformando su vida según el evangelio. Sufrimiento porque es necesario tener paciencia, sabiduría y don de consejo para vencer inercias, pasiones malas, vicios y otras situaciones que impiden la acogida de la gracia de Dios y el crecimiento del Reino de Dios en cada persona y en el mundo.

Nuestro hermano D. Laurentino os acompañó espiritualmente con el ejercicio de su ministerio sacerdotal en esta parroquia y en otras. De él recibisteis la gracia de Dios por medio de los

sacramentos para ser fuertes y valientes testigos de la fe; de él recibisteis buenos y sabios consejos que os ayudaron en situaciones de duda, de zozobra o de desilusión. En él encontrasteis una persona que pacientemente escuchaba vuestras inquietudes materiales y espirituales y en la medida de sus posibilidades os ofrecía soluciones. Hoy, D. Laurentino necesita de vuestra oración y de vuestro acompañamiento espiritual; por eso estáis aquí y por eso ofrecemos este Santo Sacrificio de la Misa para que nuestro hermano, muerto ya para este mundo, pero vivo para Dios, oiga de los labios del Señor las mismas palabras que oyó en la cruz el buen ladrón: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”. Nuestro deseo y nuestra esperanza es que nuestro hermano esté con el Señor en el Paraíso prometido para todos aquellos que creen en él y cumplen fielmente sus mandatos.

† Juan Antonio, obispo de Astorga



## Misa de Clausura del Año de la Vida Consagrada Seminario, 30 de enero de 2016

Damos gracias a Dios por todos los beneficios recibidos durante este año dedicado a la Vida Consagrada con la celebración de la eucaristía y la fraternal convivencia de este día. Como deseaba el Papa Francisco al convocar este año especial, toda la iglesia se ha unido a vosotros, queridos miembros de la vida consagrada para pedir al Señor que os conserve fieles a la vocación que un día recibisteis.

En nuestro país el año la celebración del año de la vida consagrada estuvo muy unido al Año Teresiano que conmemoraba el quinto centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, reformadora del Carmelo y doctora de la Iglesia. La relectura de sus escritos y la meditación sobre su espiritualidad nos han ayudado a profundizar en la belleza de la entrega total al Señor en la consagración religiosa.

El evangelio que acabamos de proclamar correspondiente a la fiesta de la Presentación del Señor en el Templo nos muestra un ejemplo de auténtica consagración al Señor en los ancianos

Simeón y Ana. Ambos estaban dedicados al Templo de Jerusalén, morada de Dios entre los hombres, donde alimentaban constantemente la esperanza de ver al Mesías prometido. Lo vieron y desearon estar para siempre con él. Es la misma experiencia que Santa Teresa expresó en estos versos:

Véante mis ojos,  
dulce Jesús bueno;  
véante mis ojos,  
muérame yo luego.

La Vida consagrada se caracteriza por dedicarse al Señor y vivir en su presencia todos los días de la vida mirando al encuentro definitivo con Jesús que viene a salvarnos y a darnos posesión de las moradas eternas.

¿Qué significa dedicarse al Señor y vivir en su presencia todos los días de la vida? Significa tener a Dios por rey del corazón. Nada ni nadie debe arrebatarnos ese puesto principal del castillo interior de vuestro corazón. Recordad la tan sabida poesía de Santa Teresa:

Nada te turbe,  
nada te espante,  
todo se pasa,  
Dios no se muda;  
la paciencia  
todo lo alcanza;  
quien a Dios tiene  
nada le falta:  
Sólo Dios basta.

Nada de este mundo debe apartar al consagrado de su amor incondicional a Cristo. La vida consagrada se resiente y disminuye la fuerza de su testimonio profético cuando se mundaniza, cuando no se discierne con claridad la voluntad del Señor y no se sabe distinguir lo que es pobreza actual de lo que no es, obediencia y castidad. Si no hay un verdadero discernimiento personal y comunitario sobre lo que son los pilares de la vida

consagrada, se acaba aceptando formas del mundo de modo que la sal que representa la vida religiosa en la Iglesia y en el mundo se vuelve sosa. Es entonces cuando no se distingue la vida religiosa de la vida laical o clerical y todo parece igual. Si la vida consagrada quiere ser fiel a su propia identidad común a todos los consagrados, independientemente del carisma, tiene que tener muy clara su dedicación absoluta a Dios uno y trino y vivir en comunión de amor a semejanza de la vida trinitaria.

Para que el Señor sea el centro de la vida del consagrado y de la comunidad de consagrados, tienen que vivir en la presencia de Dios. Cuando esto sucede, entonces la comunidad, por muy anciana que sea en edad biológica, se mantiene joven y alegre, llena de ilusión y de proyectos de futuro como Ana y Simeón. Porque saben que su futuro es el encuentro definitivo con Cristo para el cual todos los días de nuestra vida debemos prepararnos. En consecuencia, si de todo cristiano se espera que su vida sea una vida llena de gracia y su estado permanente sea el de la alegría interior y exterior mucho más de un consagrado. El Santo Padre Francisco, que conoce por dentro la vida consagrada, insiste siempre en esta cuestión. En el encuentro con los novicios, novicias y seminaristas de todo el mundo en el año 2013 les decía en un ambiente distendido como el de un padre que habla a sus hijos: “La actitud que se ve en un consagrado, una consagrada, un sacerdote que vive esta gratuidad y esta memoria –estos dos principios que dije al principio, gratuidad y memoria– es el gozo y la alegría. Y es un regalo de Jesús, ese, y es un regalo que Él da, que Él nos da si se lo pedimos y si no nos olvidamos de esas dos columnas de nuestra vida sacerdotal o religiosa, que son el sentido de gratuidad, renovado todos los días, y no perder la memoria de dónde nos sacaron”.

Queridos hermanos consagrados: El año de la vida consagrada se clausura; pero la clausura no significa dejar en el olvido todo lo que a lo largo de este tiempo habéis vivido y reflexionado. Ahora es tiempo de caminar como decía Santa Teresa. Es tiem-

po de tomar al Señor en brazos como Simeón y dar gracias a Dios, ofrecerse nuevamente a él y desear vivir siempre en su presencia ayudados por la fuerza de su gracia que nunca os faltará. No estáis solos en este camino. En primer lugar estáis rodeados de vuestros hermanos o hermanas de comunidad con quien compartís vocación y carisma. Estáis también arropados por tantos laicos a los que contagiáis el deseo de servir al Señor en santidad y justicia y estáis en la oración de intercesión y el afecto de tantos sacerdotes que os quieren y acompañan como capellanes, consejeros o simplemente amigos. Toda la Iglesia diocesana quiere acompañaros y sentir con vosotros alegrándose con vuestra entrega y doliéndose de la falta de respuesta a la llamada de Dios en tantos jóvenes que dedicados a las cosas del mundo desoyen la voz del Señor para dedicarse a sus cosas. Pidamos al Señor que intensifique su voz para que puedan oír la llamada en medio de los ruidos espirituales de este mundo.

† **Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Fiesta de Las Candelas

### San Pedro de Rectivía, Astorga

### 2 de febrero de 2016

La fiesta de la Presentación del Señor en el Templo acompañado por su Madre, la Virgen María, y San José nos sitúa a medio camino entre la Pascua de la Navidad y la Pascua de Resurrección. Los textos de la liturgia nos presentan al Señor como la luz de la verdad y la vida que ilumina las tinieblas del error y de la muerte. El Niño Jesús que aún no es capaz de balbucir palabra alguna es presentado al Señor en templo cumpliendo las leyes sagradas del pueblo de Israel. Este es un signo más de la encarnación de Cristo que asumió todo lo humano para transformarlo y renovarlo. En la Carta a los Hebreos se nos ha dicho que “tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo”. Jesús se presenta en el templo en brazos de su Madre la Virgen María, y Jesús desde el templo es presentado en brazos del anciano Simeón al mundo entero como Luz de las naciones y gloria de Israel.

¡Qué admirable humildad la de Nuestro Señor! El, que es el todopoderoso, el omnipotente, necesita de los brazos de los hombres para sostenerse, para ser acariciado, para ser sostenido. Jesús necesita de tus brazos y de mis brazos para realizar la obra de la redención, para llevar la luz de la verdad y la misericordia de su amor a todos los hombres, a todas las naciones de la tierra. ¿Vas a cruzarte de brazos cuando el Señor te pide que lo acojas y que lo sostengas en tu vida?

En este día, encendemos las candelas como signo de que hemos recibido y acogido la luz de Cristo en nuestra vida. La luz de la fe que hemos recibido como un don en el bautismo y que nos acompaña a lo largo de nuestra vida. Es una luz que no se apaga nunca porque no depende de nosotros ni de las circunstancias históricas sino de la gracia divina que siempre nos precede y acompaña. Esta luz que ilumina tenuemente nuestra vida es suficiente para caminar como hijos de la luz, no como hijos de las tinieblas. Pero es necesario proteger la luz de la fe para que no quede reducida a un pábilo vacilante. La luz de la fe se fortalece creyendo y confiando cada día más en Dios, buscando la verdad, conociendo interiormente al Señor y amándolo sobre todas las cosas. La luz de la fe aumenta con el amor y las obras del amor que son la expresión de la viveza de la fe. Dice Santiago en su carta: “La fe si no tiene obras está muerta por dentro” (Sant 2,17). Por eso el hecho de encender hoy una candela no es simplemente un rito litúrgico sino una expresión de nuestra fe y un compromiso de amor a Dios y al prójimo.

En muchas partes del mundo este día de la Presentación del Señor en el templo, muchas madres presentan a sus hijos recién nacidos al Señor por intercesión de su Madre. Es una celebración muy hermosa porque se pone bajo la protección y la intercesión de Nuestra Señora a los más débiles y al mismo tiempo representa un compromiso de los padres para acompañar, sostener y educar la nueva vida que portan entre sus brazos.

Pero me gustaría que también hoy nosotros presentáramos al Señor tantos niños que no tienen a nadie en este mundo y que abandonados a su suerte sólo están en las manos de Dios. Estos días hemos escuchado en los medios de comunicación una de las noticias más repugnantes que producen náuseas a las personas que tienen un corazón limpio. Se trata de esos diez mil niños refugiados que han desaparecido al entrar en Europa y se sospecha que han sido secuestrados para ser utilizados para fines sórdidos como la trata de personas, la esclavitud sexual, el trabajo sucio o los trasplantes de órganos. Nos escandaliza esta noticia porque ha sucedido cerca de nosotros. Pero desgraciadamente esta situación de desprotección de la infancia por una parte y utilización y comercio por otra es una realidad que existe y no en una escala menor. ¿Hasta qué punto la sociedad ha perdido la sensibilidad ética y el valor de la vida humana? Suceden estas cosas y parece que nadie se inmuta, que nadie hace nada por parar esta sinrazón. Esta sí que es una de las realidades más oscuras de la humanidad que necesita ser iluminada por la luz de Cristo. Pero no seamos ingenuos, llevar la luz del Señor que significa liberar a los menores de las mafias de la esclavitud lleva consigo sufrimiento y dolor. Es un camino de cruz y de espadas como el que anunció el anciano Simeón a la Virgen María. Pero los cristianos no podemos quedarnos de brazos cruzados cuando el Señor nos pide que lo sostengamos en el rostro de tantos niños que sufren la explotación y la inmisericordia de los adultos. Todos los Papas han alzado su voz contra estos atropellos a los menores; pero especialmente el Papa Francisco ha condenado repetidas veces esta situación en que viven los niños, instando a las autoridades internacionales para que se respeten los derechos de todos los niños. Decía en una de sus catequesis de los miércoles: “Sólo si miramos los niños con los ojos de Jesús, podemos verdaderamente entender en qué sentido, defendiendo a la familia, protegemos a la humanidad”. Sí, hermanos, la mejor forma de proteger a los niños es proteger a la familia para que fundada en el amor y en

la unidad sea hogar donde el niño pueda crecer rodeado de amor, de ternura y de cariño. Jesús nació y vivió en una familia sus primeras años para mostrarnos hasta qué punto la familia es santuario de la vida y escuela del amor.

Qué nuestra Señora de las Candelas interceda e ilumine a tantas madres para que acojan la vida de sus hijos en sus vientres, la alimenten con sus pechos, la sostengan con sus brazos y la acaricien con la ternura de su rostro. Pidamos también para que los padres acompañen en todo a sus esposas y abracen con amor a sus hijos y los lleven de la mano hasta que puedan vivir por sí mismos.

† **Juan Antonio, obispo de Astorga**



## Homilía en el Encuentro de Religiosos y Religiosas de Clausura Santuario de la Encina, 6 de febrero de 2016

Estamos celebrando una jornada de convivencia que será histórica para la vida consagrada de clausura en nuestra diócesis. Se trata de un encuentro de los monjes y monjas de los monasterios que existen en nuestra diócesis y que han peregrinado en el día de hoy hasta este Santuario de Nuestra Señora de la Encina en Ponferrada. El motivo no es otro que dar gracias a Dios por este Año dedicado a la vida consagrada convocado por el Papa Francisco y manifestar a toda la comunidad cristiana que la vida monástica está viva y presente aunque no se vea porque está dentro de los muros de los nueve monasterios femeninos y de un monasterio masculino. Este encuentro es también una llamada a todos los diocesanos para que cuiden y apoyen con la oración y con el afecto a las monjas y monjes que se entregan a Dios.

Durante las Navidades he tenido ocasión de visitaros en los monasterios de la diócesis para saludaros como nuevo obispo,

pedir vuestra oración por el fruto del ministerio episcopal que comienzo a desarrollar entre vosotros y mostraros mi aprecio y reconocimiento. Fue una experiencia eclesial excepcional, pues me habéis acogido como al hermano que viene en el nombre del Señor, abriéndome las puertas de vuestras casas y vuestros corazones. En la visita hemos podido rezar a Dios y conversar distendidamente sobre los problemas de cada monasterio y principalmente sobre el que afecta a todos: la escasez de vocaciones.

En las lecturas de la Palabra de Dios correspondientes a la Fiesta de la Presentación del Señor se subraya la entrada de Cristo en este mundo como la luz que nace de lo alto y con su presencia amanece para el mundo un nuevo día. La luz de Cristo descubre al hombre su propio misterio porque él es la verdad y la vida del nuevo hombre. Al hacerse hombre, Cristo lo con todas las consecuencias de la debilidad humana y fue en todo igual a nosotros excepto en el pecado.

El Concilio Vaticano II proclamó solemnemente que “El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... porque Cristo *manifiesta plenamente al propio hombre* y le descubre la sublimidad de su vocación. Pues él es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios, con su encarnación, *se ha unido en cierto modo con todo hombre*” (Gaudium et spes n° 22).

El fundamento espiritual de la vida monástica se identifica especialmente con la encarnación del Verbo; pues así como la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se abajó y se entregó por amor al hombre, así también los monjes se entregan a Dios abajándose por medio del sacrificio, del silencio y de la oración. De este modo manifiestan que la auténtica vocación del hombre es la de ser hijo y hermano.

Efectivamente, todo hombre siente en lo más profundo de su ser un deseo de trascendencia, una llamada que lo invita a salir de sí mismo e ir hacia Otro. Algunos se pierden por ese camino y entran en lo que San Juan de la Cruz llama “noche oscura del alma”. En este sentido la vida monástica se manifiesta como una luz en la noche de la vida y por esta razón es atractiva y atrae la curiosidad de hombres y mujeres, porque en contacto con los mojes y monjas encuentran repuesta a sus llamadas interiores quedando consolados y en paz. Podemos decir que la vida monástica es luz que con su testimonio alumbra al hombre que camina por la vida a tientas.

Ahora bien, en la Encarnación del Verbo resplandece la virtud de la humildad. Cristo, manso y humilde de corazón, nos dice que nos acerquemos a él y descansemos en él. La práctica de la virtud de la humildad es como bajar una escalera derramando amor entregado a Dios y a los hermanos. La humildad ha de ser la virtud por excelencia de los monjes y monjas. Decía Santa Teresa de Jesús en las Moradas o Castillo interior: “Una vez estaba yo considerando por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y púsoseme delante a mi parecer sin considerarlo, sino de presto esto: que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira. A quien más lo entienda agrada más a la suma Verdad, porque anda en ella. Plega a Dios, hermanas, nos haga merced de no salir jamás de este propio conocimiento, amén” (Moradas c.10).

“Andar en verdad” he aquí la clave de la auténtica vida cristiana para lo cual el primer paso que debemos dar es el de la humildad. Las comunidades monásticas tienen pleno sentido en la Iglesia cuando son ese recinto de verdad auténtica de la fe cristiana donde todo hombre puede acercarse y contemplar la humildad y sencillez del evangelio y de la vida cristiana.

En el Año Jubilar de la Misericordia conviene pedir al Señor que crezcamos en humildad para acoger el don de su ternura y su perdón. La soberbia es la gran barrera que el hombre actual construye ante Dios. Derribémosla construyendo puentes de humildad y de encuentro para que sean muchos los que reciban el perdón de los pecados y comiencen una nueva en Cristo que por nosotros los hombres y por nuestra salvación se hizo hombre en el seno virginal de María. A ella encomendamos a todos los monjes y monjas de la diócesis para que siguiendo su ejemplo mediten en el silencio de su corazón la Palabra de Dios y canten jubilosos al Rey y Señor.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

## Homilía en el Funeral de D. Tomás Natal Carrizo

“No se preocupe, Sr. obispo, confío en Dios y estoy en sus manos dispuesto a cumplir su voluntad”. Con estas palabras me despedía D. Tomás hace quince días cuando lo visité en el Hospital del Bierzo, aquejado ya de la enfermedad que le llevó a la muerte. Con semblante sereno y pacífico asumía la enfermedad como la asumen los buenos cristianos que a lo largo de su vida ponen su confianza en Dios y en su misericordia. El Señor acogerá en su regazo el alma de nuestro hermano y lo librá de las redes de la muerte y de los lazos del abismo que acaba de padecer. Ayer por la mañana, acompañado de sus familiares y amigos más íntimos y de los hermanos sacerdotes capellanes del Hospital, entregaba su alma a Dios. Doy gracias a todos los que habéis acompañado con amor a nuestro hermano. Hoy pedimos al Señor que le conceda el descanso eterno y lo coloque en el lugar de la luz y que consuele con su paz nuestros corazones.

D. Tomás Natal Carrizo nació en este pueblo de Hospital de Órbigo. En la pila bautismal de este templo recibió la gracia del Señor por medio de las aguas bautismales que lo lavaron del pecado original, lo hicieron hijo adoptivo de Dios en su Hijo Jesucristo y entró a formar parte de la gran familia de los hijos de Dios que es la Iglesia. El Señor lo llamó para colocarlo al frente de su pueblo para que en medio de él hiciera las veces del Buen Pastor del rebaño, Cristo Jesús. Ordenado sacerdote hace cincuenta cuatro años, fue destinado a la parroquia de Jares. Apenas había pasado un año cuando fue trasladado a las parroquias de Pobladura de las Regueras, Almagarinos, Tremor de Abajo, Cerezal y Rodrigatos de las Regueras. Desde el año 1983 era párroco de San Pedro de Castañero, Santiago apóstol de Bembibre y otras parroquias limítrofes. Hoy, después de esta peregrinación apostólica al servicio de la nuestra diócesis, vuelve a su pueblo para reposar eternamente con los suyos. El Señor le pague con creces todo el bien que D. Tomás ha hecho a las personas que se encontraron con él en su camino y se apiade de sus defectos y pecados que como todo mortal cometió.

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos revela el deseo más profundo de Dios: “¿Acaso quiero yo la muerte del malvado y no que se convierta de su conducta y viva?” (Dt 18, 21). Dios quiere la salvación de todos los hombres. Esta es la voluntad de Dios Padre de modo que para cumplir su voluntad envió al mundo a su Hijo Jesucristo, para que los hombres tengan vida y vida eterna. Está claro que Dios no quiere condenar al mundo sino que el mundo se salve. Por tanto, hermanos, sabemos que Dios hará todo lo posible para que los hombres no pierdan su vida y pueda entrar sobre los hombros del Buen Pastor en el Reino de los cielos. Este es el deseo de Dios; pero el deseo del hombre ¿cuál es? El hombre y especialmente el hombre actual desea ser libre por encima de todo y en ese deseo desmesurado de libertad, Dios le parece un obstáculo, una barrera que le impide ser libre y como consecuencia ser feliz en este mundo. Considera que no hay otra vida más que

la presente y que hay que disfrutarla por encima de todo. Al abandonar la fe en Dios, el hombre se abandona a sus propias fuerzas de modo que poco a poco es atrapado por las garras del pecado y de la muerte.

A pesar de esta actitud de muchos de nuestros contemporáneos, el Señor no deja de salir al paso del hombre para que lo encuentre el que lo busca. Con multitud de signos el Señor se hace presente en la vida de las personas para atraerlas hacia sí. Para propiciar este encuentro, el Señor quiere contar con la colaboración de sus hijos, de aquellos que formamos la Iglesia y que, a pesar de nuestros pecados, nos mantenemos fieles.

De una manera especial quiere contar con nosotros, los sacerdotes, a quienes nos eligió para ser mensajeros de su misericordia y de su perdón a través de la predicación de la Palabra, la administración de la gracia de los sacramentos y el fomento del amor fraterno y de la unidad. El Papa Francisco decía el pasado miércoles de ceniza a los sacerdotes elegidos para ser misioneros de la misericordia estas palabras: “Queridos hermanos, ayuda a los hombres a abrir las puertas del corazón y superar la vergüenza y no huir de la luz. Que vuestras manos bendigan y levanten a los hermanos y a las hermanas con paternidad. Que a través de vosotros la mirada y las manos del Padre se posen sobre sus hijos y les curen las heridas”.

La misión del sacerdote es allanar el camino para que los hombres se encuentren con el Señor y sean alcanzados por su misericordia y su perdón. Es una hermosa tarea aunque hoy no se valore en su justa medida. Para cumplir esta misión es necesario que los sacerdotes hayamos experimentado en nuestra vida la acción de la misericordia de Dios como la experimentó Zaqueo, cuando el Señor quiso hospedarse en su casa no sólo para satisfacer una necesidad corporal sino para curarle de su enfermedad espiritual que era el latrocinio.

Nuestro hermano D. Tomás dedicó su vida a llevar la misericordia de Dios a los hombres con su palabra, con sus acciones

sacerdotales y con su testimonio personal. Muchos de los que hoy estáis aquí presentes os habéis encontrado con la gracia de Dios a través de su ministerio sacerdotal. Hoy agradecidos bendecís a Dios por haber conocido y tratado a D. Tomás.

La Virgen María, madre de piedad y de misericordia, lo acompañe hasta la presencia de su Hijo y lo presente a Él para que, absuelto de sus pecados, entre a formar parte del coro de los santos que alaban permanentemente a Dios.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**



## Aprended a decir Gracias a Dios

Queridos niños:

Me dirijo a vosotros con motivo del Día de la Infancia misionera que celebramos el próximo día 24 de enero bajo el lema “Gracias”. Yo os quiero dar las gracias porque sé que muchos de vosotros estáis rezando por mí para que sea un buen obispo y os ayude a ser buenos cristianos. Os invito a que vosotros también deis gracias a Dios por la fe que vuestros padres y catequistas os han ayudado a descubrir como un regalo del Señor.

Sabéis muy bien que una norma elemental de cortesía es dar las gracias. Cuando os hacen un regalo, cuando os ayudan a hacer los deberes, cuando os enseñan una cosa nueva, entonces dais las gracias como niños y niñas bien educados. Pues del mismo modo debéis dar gracias a Jesús por la fe, por su amistad, por el regalo de la vida y por tantas otras cosas por las que debemos estarle agradecidos. ¿Cómo podéis hacerlo? Os propongo tres modos de realizar la acción de gracias: Rezando todos los días el Padrenuestro, hablando de Jesús y del evangelio con otros compañeros de clase y ayudando con vuestra pequeña colaboración a los niños más pobres y a los misioneros para que enseñen a los niños que no conocen a Jesús el evangelio. Dios os lo devolverá con creces a lo largo de vuestra vida.

Sólo me queda deciros que deis las gracias a vuestros padres por el cuidado y la preocupación que tienen por vosotros todos los días. Especialmente quiero agradecerles el interés que muestran por vuestra formación cristiana: eligiendo la clase de religión, enviándoos a la catequesis de la parroquia y sobre todo enseñándoos en casa las primeras oraciones y el comportamiento cristiano como hijos de Dios y hermanos de todos los hombres.

Con mi afecto y bendición.

**+ Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Dar de Comer al Hambriento

La asociación católica “Manos Unidas-Campaña contra el hambre en el mundo” vuelve a poner delante de nosotros las cifras astronómicas de las personas que padecen hambre en el mundo y que mueren como consecuencia de la malnutrición, de la sequía y de la falta de higiene. Nos parece imposible que en la segunda década ya del siglo XXI estemos igual o peor en algunos casos que en el siglo XX que hemos dejado atrás.

Como cristianos esta realidad nos interpela porque el Señor nos dice hoy como dijo a sus discípulos: “Dadles vosotros de comer” (Luc 9,13). Al decirnos esto Él no se desentiende de la tarea que nos encomienda; lo que quiere es que utilicemos todas nuestras cualidades personales, especialmente la inteligencia y la razón para que los recursos naturales de la tierra se ordenen al servicio de la dignidad de las personas, del desarrollo integral del hombre y del progreso de los pueblos. Es necesario, como nos ha dicho el Papa Francisco, apostar por una ecología integral e inclusiva en la que se considere que el desarrollo humano y la liberación de la pobreza están íntimamente unidos

al sostenimiento ecológico del planeta. Es más, sólo se podrá tener un desarrollo sostenible del planeta si al mismo tiempo se respeta la vida humana en todas sus etapas del desarrollo, la familia como célula básica de la sociedad y la austeridad en el uso y disfrute de los bienes de la tierra. El respeto a la vida incluye el que todos los hombres, especialmente los niños, tengan el alimento necesario para poder subsistir.

Desde hace más de medio siglo, Manos Unidas está haciendo todo lo posible para parar el hambre desarrollando proyectos para la promoción de las personas en situación de exclusión social y pobreza. El trabajo gratuito de los voluntarios, la solidaridad de los colaboradores y los proyectos que ejecutan en todo el mundo dan fe de esta siembra de solidaridad y de cooperación que da fruto. Sin embargo parece que el número de las personas que padecen hambre o exclusión social se estanca y en algunos países aumenta. En este sentido son muy alentadoras y claras las palabras que el Papa pronunció ante los senadores del Congreso de los Estados Unidos de América animando la lucha contra la pobreza y el hambre en el lugar donde se toman decisiones que afectan directamente a este problema: “¡Cuánto se viene trabajando en estos primeros años del tercer milenio para sacar a las personas de la extrema pobreza! Sé que comparten mi convicción de que todavía se debe hacer mucho más y que, en momentos de crisis y de dificultad económica, no se puede perder el espíritu de solidaridad internacional... La lucha contra la pobreza y el hambre ha de ser combatida constantemente, en sus muchos frentes, especialmente en las causas que las provocan.”

Queridos hermanos: Os invito a “sembrar para parar el hambre” como reza el lema de la campaña de este año. Pongamos nuestra “semilla” personal que es el donativo como fruto de alguna renuncia o del importe del ayuno del primer viernes de febrero. En el Año Jubilar de la misericordia se nos recuerda especialmente a los católicos que hemos de poner en práctica

las obras de misericordia entre las que se incluye: “Dar de comer al hambriento; dar de beber al sediento”. Hagamos un esfuerzo por compartir no sólo de lo que nos sobra sino incluso de aquello que nos hace falta. La generosidad es una siembra que da un doble fruto: en prójimo que recibe el beneficio directamente y en la propia persona que la hace más humana, más alegre, más sensible y solidaria con los problemas de la humanidad y de la tierra.

Imitemos la misericordia de nuestro Dios que “Siendo rico por nosotros se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza” (2 Cor 8.9). Contemplemos cómo Jesús tenía como principal alimento hacer la voluntad del Padre. Y la voluntad de Dios es que todos sus hijos tengan las mismas oportunidades de vivir dignamente. Colaboremos con el proyecto de Dios y entreguémonos en cuerpo y alma a los pobres y a los hambrientos de justicia porque quien se entrega y lucha por la verdad y la justicia se hace rico en felicidad y alegría

Con mi afecto y bendición.

**+ Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Nombramientos Eclesiasticos

**RVDO. D. FRANCISCO LGNACIO CALZADO GARCÍA**  
Párroco de las Parroquias de

CABARCOS  
OENCIA  
PORTELA DE AGUIAR  
VILLARRUBÍN

Dado en Astorga, a cuatro de febrero de dos mil dieciséis.



### Vicaría Episcopal del Clero

#### FORMACIÓN PERMANENTE PARA SACERDOTES Y LAICOS

El 17 de febrero del año en curso, el profesor Antonio Ávila Blanco, profesor encargado de cátedra en el Instituto Superior de Pastoral León XIII, Madrid. Universidad Pontificia de Salamanca, dictó la **Segunda Sesión** de este curso en nuestro Seminario Diocesano. Participaron, aproximadamente, ochenta y cinco sacerdotes y laicos.

1. En la Capilla y a las 10,30, se rezó la Hora Intermedia, que presidió el Señor Obispo, D. Juan Antonio. Una vez finalizada, dio comienzo, en el Aula Magna, la primera lección que versó sobre: **“Una cuestión pendiente: La reforma de la Iglesia”. Un programa para este Pontificado.** Término poco usado en un documento oficial de la Iglesia al que el Papa Francisco dedica solamente nueve números en la Exhortación Apostólica *“La alegría del Evangelio”* (EG).

La necesidad de una reforma estructural, no sólo en lo personal, y muy de fondo, dijo el profesor, es largamente sentida. Tampoco se circunscribe al ámbito de la conversión

personal (**EG 26**). Ni se reduce solamente a cambios organizativos, ni cosméticos, ni es un proceso de adaptación mundana. La reforma supone un cambio **“de cimientos”**.

Algunas concreciones de la reforma según la EG y en el pensamiento del Papa Francisco: La **teología**, apoyada en Santo Tomás de Aquino, que haga un discernimiento de las verdades de la fe. Hay una jerarquía en esas verdades. Conjugación moral y misericordia. El Derecho y la persona. Una **moral sin moralizar**. La **forma de ser y vivir la Iglesia**. En la forma de entender y vivir los ministerios al servicio y no al beneficio personal. La mujer y su papel en la Iglesia. No a la autorreferencialidad...

**La reforma supone cambios estructurales en algunas instituciones:** La parroquia y su papel en la Iglesia. La Diócesis. Los Seminarios. El nombramiento de Obispos. El pueblo de Dios. Dimensiones: Servicialidad y comunión, los carismas y la sinodalidad a la hora de gobernar...

2. En la segunda lección el profesor desarrolló el tema: **“Una concreción de la reforma de la Iglesia. La parroquia”**. Opción por la parroquia frente a otras posibles opciones: Es una **estructura básica. Prioritaria** para entender la Iglesia y otras opciones. Se preguntó don Antonio: ¿Por qué la parroquia? **“Es la forma de hacer presente a la Iglesia” como comunidad de comunidades.**

**¿Qué parroquia?** Aparece en seis números de la EG. Es importante el **número 28**. La pregunta viene de lejos. Una mirada hacia el pasado reciente: La territorialidad: ¿Es territorial o personal? ¿Iglesia de servicios vs. Evangelizadora? ¿Clerical vs. Comunitaria?

El **Documento de Aparecida** (29 de junio 2007) de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe le dedica treinta y ocho números, con apartados específicos, afirma que **la parroquia debe ser reformada para que la reforma de la Iglesia se lleve a término.**

**Propuestas y cambios:** La parroquia lugar de acogida y de encuentro en el que se potencia a todos los miembros. Lugar de corresponsabilidad. Presente en el contexto social (“*en salida*”). Evangelizadora y servicial.

Algunas dificultades e interrogantes que no se pueden obviar: La realidad social (el futuro de los pueblos). El envejecimiento y disminución de los agentes de pastoral (clero, religiosos, laicos comprometidos y las dificultades del relevo generacional). Nuestras propias contradicciones (un cristianismo de cristiandad y un cristianismo vivido como minoría en una sociedad plural)...

**Ricardo Fuertes Vega**



## **INFORMACIÓN**

---

*Diocesana*

# **Agenda Pastoral del Sr. Obispo**

## **ENERO 2016**

<b>DÍA</b>	<b>ACTIVIDAD</b>
Día 1:	Preside la Misa en la Catedral con motivo de Año Nuevo.
Día 2:	Visita, en La Bañeza, a los Sacerdotes de la Residencia Mensajeros de la Paz.
Día 3:	Visita al Párroco y celebra la Misa en la Parroquia de Viloira de Valdeorras.
Día 4:	Visita los Monasterios de Clausura en Villafranca del Bierzo.
Día 5:	Visita los Monasterios de Clausura en Ponferrada y San Miguel de las Dueñas.
Día 6:	Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Epifanía del Señor.
Día 7:	Por la mañana preside la Reunión de Arciprestes y por la tarde la Reunión de Vicarios.
Día 8:	Por la mañana recibe audiencias y por la tarde preside la Reunión de la Junta Profomento de la Semana Santa en Astorga.
Día 9:	Visita el Monasterio de Clausura de Santa Clara de Astorga.
Día 10:	Por la mañana visita a los Párrocos y preside la Misa en las Parroquias de El Salvador y Santa María de La Bañeza y por la tarde preside el funeral por el Sacerdote Don Felipe Tostón en Ayoó de Vidriales.

- Días 11-13:** Recibe en audiencia a los Delegados Episcopales.
- Día 14:** Visita la Fundación Proyecto Hombre en Ponferrada y celebra Misa en la Residencia de mayores Hogar 70.
- Día 15:** Visita las instalaciones del Centro Urogallo y celebra la Misa en la Parroquia de Santiago Apóstol de Ponferrada.
- Día 17:** Preside la Misa en la Parroquia de San Bartolomé de Astorga.
- Día 18:** Por la mañana recibe audiencias y por la tarde visita al Párroco y celebra la Misa en Villarejo de Órbigo.
- Día 19:** Por la mañana visita el Colegio de Las Escolapias en Astorga y por la tarde visita al Párroco y celebra la Misa en Estébanez de la Calzada.
- Día 20:** Por la mañana imparte el Retiro para los Sacerdotes de la Zona Bierzo en el Colegio de las Siervas Misioneras del Espíritu Santo de Ponferrada y por la tarde visita al Párroco y celebra la Misa en Bustillo del Páramo.
- Día 21:** Por la mañana imparte el Retiro para los Sacerdotes de la Zona de Zamora en Camarzana de Tera y por la tarde visita al Párroco y celebra la Misa en la Parroquia de El Carmen de Vegellina.
- Día 22:** Preside la Misa en Manganeses de la Polvorosa con motivo de la Fiesta de San Vicente Mártir.
- Día 23:** Preside la Misa de la Asamblea de la Adoración Nocturna en el Seminario.
- Día 24:** Visita a los Párrocos y celebra la Misa en Veigamuiños y en Santa Rita de El Barco de Valdeorras.
- Día 25:** Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Clausura del Octavario por la Unidad de los Cristianos.
- Día 26:** Imparte una conferencia y preside la Eucaristía en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca.

## INFORMACIÓN / DIOCESANA

**Día 27:** Visita a la Comunidad Koinonía de San Juan Bautista y celebra la Eucaristía en la Parroquia de Villardecierros.

**Día 28:** Visita en Ponferrada el Colegio Diocesano San Ignacio y el Seminario Menor.

**Día 29:** Por la mañana recibe audiencias y por la tarde preside el Funeral por el Sacerdote D. Laurentino Fidalgo Crespo en Tremor de Arriba y asiste en Ponferrada al Festival de la Canción Misionera.

**Día 30:** Por la mañana preside la Misa de Clausura del Año de la Vida Religiosa en el Seminario y por la tarde preside la Misa de Encuentro de Cofradías de la Provincia de León, también en el Seminario.

**Día 31:** Visita al Párroco y celebra la Misa en la Parroquia de San Francisco en Puebla de Sanabria.

### FEBRERO 2016

<u>DÍA</u>	<u>ACTIVIDAD</u>
<b>Día 1:</b>	Por la mañana Preside la Misa de Santo Tomás en el Seminario de León y por la tarde visita a los Seminaristas del Seminario Mayor.
<b>Día 2:</b>	Por la mañana recibe audiencias y por la tarde Preside la Misa de Las Candelas en la Parroquia de San Pedro de Rectivía de Astorga.
<b>Día 3:</b>	Por la mañana preside la Reunión de Arciprestes y por la tarde preside la Reunión de Vicarios y visita al Párroco y Celebra la Misa en Villoria de Órbigo.
<b>Día 4:</b>	Por la mañana visita el Hospital de San Juan en Astorga y por la tarde visita al Párroco y Celebra la Misa en Benavides.

- Día 5:** Por la mañana recibe audiencias y por la tarde visita al Párroco y Celebra la Misa en Hospital de Órbigo.
- Día 6:** Viaja a Ponferrada para asistir a la Jornada de Vida Contemplativa.
- Día 7:** Preside la Misa de Las Candelas en Villaverde de los Cestos.
- Día 10:** Miércoles de Ceniza. Preside la Misa en la Catedral.
- Día 11:** Imparte el Retiro para los Sacerdotes de la Zona de Astorga en el Seminario.
- Día 13:** Por la mañana asiste en el Seminario a la Celebración del Día del Enfermo y por la tarde visita al Párroco y Celebra la Misa en Villamor.
- Día 14:** Preside en la Catedral la Misa del Primer Domingo de Cuaresma con motivo de la Campaña contra el Hambre en el Mundo.
- Día 15:** Por la mañana recibe audiencias y por la tarde visita al Párroco y Celebra la Misa en San Félix de la Vega.
- Día 16:** Visita al Párroco y Celebra la Misa en Val de San Lorenzo.
- Día 17:** Visita al Párroco y Celebra la Misa en Felechares de la Valdería.
- Día 18:** Por la mañana asiste a la Reunión de Delegados de Pastoral Juvenil de la Provincia Eclesiástica y por la tarde visita al Párroco y Celebra la Misa en Alija del Infantado.
- Día 19:** Por la mañana recibe audiencias y por la tarde Preside el Funeral por el Sacerdote D. Tomás Natal en Hospital de Órbigo, además, visita al Párroco y Celebra la Misa en Acebes del Páramo.

## INFORMACIÓN / DIOCESANA

**Día 20:** Por la mañana asiste en Ponferrada a la Jornada de Pastoral Obrera y por la tarde visita al Párroco y Celebra la Misa en Pereda de Ancares.

**Día 21:** Visita al Párroco y Celebra la Misa en Brañuelas y Vega de Magaz.

**Día 22:** Por la mañana recibe audiencias y por la tarde visita al Párroco y Celebra la Misa en Santa Marina del Rey.

**Día 23:** Preside la Misa en Santa Marta de Tera y en la Parroquia de Santa Marta de Astorga.

**Día 24:** Celebra la Misa en la Capilla del Colegio de las Estigmatinas.

**Día 25:** Preside la Reunión del Consejo de Economía.

**Día 26:** Imparte el Retiro para los Sacerdotes de la Zona de Galicia en A Rúa.

**Día 27:** Por la mañana Preside en el Seminario la Misa de la Celebración Diocesana de Nuestra Señora de Lourdes.

**Día 28:** Celebra la Misa en la Parroquia de Puerta de Rey en Astorga.

**Día 29:** Asiste, en Santander, a la Reunión de la Provincia Eclesiástica.

A modo de editorial

## Jubileo extraordinario de la Misericordia

En la celebración de la penitencia, presidida por el Papa Francisco, el viernes 13 de marzo de 2015, dijo durante la homilía:

**“he pensado con frecuencia de qué forma la Iglesia puede hacer más evidente su misión de ser testigo de la misericordia... Por eso he decidido convocar un Jubileo extraordinario que tenga en el centro la misericordia de Dios. Será un Año santo de la misericordia. Lo queremos vivir a la luz de la Palabra del Señor: «Sed misericordiosos como el Padre» (cf. Lc 6, 36)... Este Año santo iniciará con la próxima solemnidad de la Inmaculada Concepción y se concluirá el 20 de noviembre de 2016, domingo de Nuestro Señor Jesucristo Rey del universo y rostro vivo de la misericordia del Padre”.**

Necesitamos de la misericordia divina porque somos pecadores, y solo Dios puede perdonar (destruir) nuestro pecado. Y Dios nos perdona, nos perdona siempre, no se cansa de perdonarnos, le gusta perdonar y “hay gran alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente”. Y es que Dios está hecho de misericordia de la misma manera que está hecho de amor. La misericordia consiste en la benignidad o bondad de Dios, en cuanto que aparta de las criaturas la miseria de las mismas, sobre todo la miseria del pecado. Él, aunque no puede sufrir ni puede participar en los sufrimientos de los demás, sí aleja de las criaturas la miseria porque es infinitamente misericordioso y rico en piedad: “Deus cuius misericordiae non est numerus et bonitatis infinitus est thesaurus” (Or. de acción de gracias). La Sagrada Escritura no nos llama la atención con tanta insistencia sobre ninguna otra perfección divina como sobre la misericordia.

Esto supuesto, el Papa se pregunta y se responde sobre la conveniencia (necesidad) de convocar este Jubileo Extraordinario de la Misericordia. Lo dejó claro en la homilía de las Primeras Vísperas del II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia el sábado 11 de abril de 2015. Estas son sus palabras:

**“¿por qué hoy un Jubileo de la Misericordia? Simplemente porque la Iglesia, en este momento de grandes cambios históricos, está llamada a ofrecer con mayor intensidad los signos de la presencia y de la cercanía de Dios. Este no es un tiempo para estar distraídos, sino al contrario para permanecer alerta y despertar en nosotros la capacidad de ver lo esencial. Es el tiempo para que la Iglesia redescubra el sentido de la misión que el Señor le ha confiado el día de Pascua: ser signo e instrumento de la misericordia del Padre (cf. Jn 20,21-23). Por eso el Año Santo tiene que mantener vivo el deseo de saber descubrir los muchos signos de la ternura que Dios ofrece al mundo entero y**

**sobre todo a cuantos sufren, se encuentran solos y abandonados, y también sin esperanza de ser perdonados y sentirse amados por el Padre. Un Año Santo para sentir intensamente dentro de nosotros la alegría de haber sido encontrados por Jesús, que, como Buen Pastor, ha venido a buscarnos porque estábamos perdidos. Un Jubileo para percibir el calor de su amor cuando nos carga sobre sus hombros para llevarnos de nuevo a la casa del Padre. Un Año para ser tocados por el Señor Jesús y transformados por su misericordia, para convertirnos también nosotros en testigos de misericordia. Para esto es el Jubileo: porque este es el tiempo de la misericordia. Es el tiempo favorable para curar las heridas, para no cansarnos de buscar a cuantos esperan ver y tocar con la mano los signos de la cercanía de Dios, para ofrecer a todos, a todos, el camino del perdón y de la reconciliación”.**

Todo esto lo da a entender el logo ideado para este Jubileo que figura este año en la portada de nuestro Boletín y cuya explicación puede resumirse en lo siguiente:

### **El logo del Jubileo de la misericordia**

El logo y el lema ofrecen juntos una feliz síntesis del Año jubilar. En el lema «Misericordiosos como el Padre» (tomado del Evangelio de san Lucas 6, 36) se propone vivir la misericordia siguiendo el ejemplo del Padre que pide no juzgar ni condenar, sino perdonar y dar amor y perdón sin medida (cf. *Lc* 6, 37-38).

El logo –obra del jesuita Padre Marko I. Rupnik– se presenta como una pequeña suma teológica del tema de la misericordia. Nos presenta, en efecto, al Hijo resucitado y mostrando en pies y manos las llagas gloriosas de la crucifixión; carga sobre sus hombros al hombre descarriado, destrozado, desmadejado, hecho una piltrafa; nos recuerda la imagen del Buen Pastor, que



lleva sobre sus hombros al ser humano, y lo hace con un amor capaz de cambiarle la vida. Además, hay que percatarse de un detalle singular: los ojos del Buen Pastor se confunden con los del hombre. Cristo ve con el ojo de Adán y este lo hace con el ojo de Cristo. Cada hombre descubre de esta manera en Cristo, nuevo Adán, la propia humanidad y el futuro que le espera, contemplando en su mirada el amor del Padre.

La escena se sitúa dentro de la mandorla, una imagen también muy querida por la iconografía antigua y medieval que recuerda la copresencia de las dos naturalezas, divina y humana, en Cristo. Los tres óvalos concéntricos, de color progresivamente más claros hacia el exterior, sugieren el movimiento de Cristo que saca al hombre fuera de la noche del pecado y de la muerte. Por otra parte, la profundidad del color más oscuro sugiere también el carácter inescrutable del amor del Padre que todo perdona.

El Jubileo de la Misericordia fue convocado oficialmente por el Papa Francisco mediante la Bula "Misericordiae vultus". Comenzó el 8 de diciembre de 2015, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, y se extenderá hasta el 20 de noviembre de 2016, Solemnidad de Cristo Rey del Universo.

## Hace Cien años

### **OBISPADO DE ASTORGA**

El Emmo. Sr. Cardenal Comisario General de la Santa Cruzada Nos ha dirigido las siguientes Letras:

#### **VICTORANO, POR LA DIVINA MISERICORDIA,**

del Título de los Cuatro Santos Coronados, de la Santa Romana Iglesia Presbítero Cardenal GUIASOLA Y MENENDEZ, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Patriarca de las Indias Occidentales, Capellán Mayor de S. M., Vicario General de los Ejércitos Nacionales, Canciller Mayor de Castilla, Condecorado con el Gran Collar de Carlos III, Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Isabel la Católica y de la del Mérito Militar con distintivo blanco, Académico de Número de la Real de Ciencias Morales y Políticas, Correspondiente de la de la Historia, Senador del Reino, Comisario General Apostólico de la Santa Cruzada en todos los Dominios de S. M., etc., etc.

*A vos, nuestro venerable Hermano en Cristo Padre,*

Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Astorga

*Salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.*

Por cuanto la Santidad de Benedicto XV, felizmente reinante, se dignó conceder por doce años, que se han de contar desde la primera dominica de Adviento de este año 1916, las gracias y privilegios de la Bula de Cruzada, con notables modificaciones en favor del Rey y pueblo de España, y bajo las bases de que el producto se había de destinar a los fines señalados por la Santa Sede y que los señores Obispos continúen siendo administradores natos, sin dependencia alguna laical, en sus respectivas Diócesis

Por tanto, daréis las disposiciones que creáis convenientes para que en vuestra Iglesia Catedral sea recibida dicha Santa Bula y publicada con la solemnidad que corresponde, a cuyo objeto os remitimos el adjunto Sumario de las facultades, indulgencias y privilegios otorgados por aquella concesión apostólica. Asimismo dispondréis que los Sres. Curas párrocos de vuestra Diócesis hagan la predicación en el tiempo y forma que os pareciere o sea de costumbre, y para que las personas que nombrareis para la expedición de Sumarios y colectación de limosnas se arreglen a las instrucciones que les diereis.

La limosna que está señalada para cada clase de Sumarios es la que en los mismos se expresa, y que deben satisfacer las personas que los tomaren, según categorías sociales y renta de que disfruten, quedando derogados cualquier privilegio o costumbre en contrario. Por la Bula o Sumario general de Ilustres, *cinco pesetas*. Por la común de Vivos o Difuntos, *setenta y cinco céntimos de peseta*. Por el Sumario de Oratorios privados, *cuatro pesetas*. Por el Sumario de Composición, una peseta. Por el Sumario singular de Indulto de la ley de Abstinencia y Ayuno, primera clase, *diez pesetas*. Por el de segunda clase, *cuatro pesetas*. Por el de tercera clase, *setenta y cinco céntimos*

*de peseta.* Por el indulto colectivo de la ley de Abstinencia y Ayuno, *cinco pesetas.*

Dado en Toledo a veinte de Diciembre de mil novecientos quince.- †**Victoriano**, CARDENAL GUIASOLA, *Comisario General Apostólico de la Santa Cruzada.* - Por mandado de su Emcia. Rvma. el Comisario General de la Santa Cruzada, Lic. PEDRO CADENAS Y RODRIGUEZ, Canónigo, *Secretario.*

En su virtud venimos en disponer y por las presentes disponemos que se publique y sea recibida la nueva Bula en esta Nuestra S. A. I. Catedral y en las parroquias del Obispado en la Dominica de Septuagésima con la solemnidad y ceremonia de costumbre. Al efecto los Sres. Párrocos y encargados de la cura de almas invitarán a las autoridades locales para que contribuyan con su asistencia al mayor esplendor del acto; y al explicar a los fieles las copiosas y extraordinarias gracias que por la nueva Bula se digna conceder Su Santidad a los Católicos españoles, les harán ver la suma *conveniencia* de que todos la tomen para corresponder a tan señalada distinción, y aprovecharse de dichas gracias y privilegios en bien de las almas.

Astorga 1.º de Febrero de 1916.

† EL OBISPO

## Breves Noticias

- 1.- Jornada de la Infancia Misionera.** La Jornada de la Infancia Misionera se celebra en todo el mundo en el mes de enero, este año 2016 concretamente el domingo 24. Todos los niños del mundo rezan por los niños necesitados y entregan una pequeña aportación. Los donativos recogidos en cada país pasan a formar parte del Fondo Universal de Solidaridad de la Obra de Infancia Misionera. Con él se financian proyectos de ayuda a la infancia en los territorios de misión.
- 2.- Jornada Diocesana de la Vida Consagrada.** El sábado 30 de enero se celebra la Clausura del Año de la Vida Consagrada en el Seminario Diocesano de Astorga, con la presencia del Sr. Obispo, D. Juan Antonio Menéndez, con los siguientes actos: Eucaristía presidida por nuestro Sr. Obispo. Charla-Coloquio impartida por el Sr. Obispo. Encuentro de las comunidades. Comida fraternal. Se invita a todas comunidades de Vida Consagrada así como a las personas que nos quieran acompañar.
- 3.- Desayuno informativo.** El viernes 29 de enero el Sr. Obispo, D. Juan Antonio Menéndez, invitaba a los periodistas, que trabajan en los medios de comunicación de las cuatro Zonas de la Diócesis, a un desayuno informativo en el que

daba las gracias en primer lugar a todos los profesionales por la labor informativa que realizan diariamente. Comenzó su intervención resaltando las palabras del Papa Francisco en el mensaje para la 50 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, hecho público el pasado 24 de enero, festividad de San Francisco de Sales, patrono de los periodistas y escritores. D. Juan Antonio mostró un enorme agradecimiento a todos los diocesanos por su acogida y cariño resaltando que ha encontrado “verdaderos hermanos” en los sacerdotes y destacando la gran labor y esfuerzo que dedican los presbíteros mayores, a pesar de su edad y cansancio, a las parroquias. **“Me gustaría que todos los domingos se abrieran todas las iglesias aunque solo sea para rezar el Padre Nuestro”**. Respecto a la cuestión de cómo atraer a los jóvenes y mayores a la Iglesia el Sr. Obispo afirmó rotundamente que es fundamental “vivir el evangelio hoy de una manera auténtica. La clave está en ser auténticos, porque el evangelio es en sí mismo muy atractivo”. Para D. Juan Antonio los laicos son fundamentales en la Iglesia y por eso lo primero que tienen que hacer es formar familias, ya que hoy en día muchos jóvenes no se casan. “Deben de llevar el testimonio cristiano a sus ámbitos y colaborar en sus parroquias pero sin olvidar que la Iglesia Católica no se entiende sin sacerdotes, en torno a ellos es donde se construye la comunidad”.

- 4.- **Reunión de vicarios y arciprestes.** El miércoles día 3 de febrero a las 11:00 h se celebró la reunión mensual de Vicarios y Arciprestes en la sala de reuniones del obispado de Astorga y que fue moderada por D. Antonio Gómez. El Orden del Día fue el siguiente: Hora Intermedia. Lectura y aprobación, si procede, del Acta de la última reunión. Revisión del Programa de este Curso Pastoral y elaboración de criterios para la elaboración del próximo Plan de Pastoral. Presentación de la Campaña del Día del Seminario y de los objetivos de la Delegación de Pastoral Vocacional. Ruegos y preguntas.

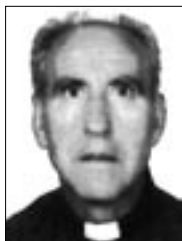
## Tandas de ejercicios AÑO 2016

FECHA	DIRECTOR	LUGAR	TELEFONO
<b>Enero</b>			
10 al 15	P. Chércoles, s.i	Casa de Ejercicios "Quinta Julieta". Zaragoza	976.272.150 645.690.475
10 al 16	P. Santiago Arzubialde,sj	Casa de Espiritualidad "San Frutos". Segovia	921.461.066
10 al 16	D. Santiago Bohigues	Casa de Ejercicios de Lugo	658.370.318
17 al 23	D. Angel Moreno Sancho	Casa de Ejercicios de Burlada	948.131.604
18 al 23	D. Mateo Clares Sevilla	Casa Sacrodotal. Jaén	619.349.547
24 al 29	P. Jordi Gil y Costa	Casa de la Iglesia. C/Ubada,5 Talavera de la Reina (Toledo)	925.251.050
24 al 29	D. Juan Daniel Alcorio	Becerril de la Sierra	918.882.700
31 al 6 de febrero	Sin determinar	Santuario Ntra. Sra. de Regla. Chipiona (Cádiz)	626.137.661
<b>Febrero</b>			
7 al 13	D. José Anaya	Casa de Ejercicios de Burlada	948.131.604
14 al 19	D. Alfonso Lozano Lozano	Casa de Ejercicios del Desierto de las Palmas en Benicasim (Castellón)	679.588.721
21 al 27	Mons. Juan Piris	Casa de Espiritualidad "Ntra.Sra.de los Angeles". Jàvea (Alicante)	629.053.458
22 al 26	Mons. Agustín Cortés	Casa de Espiritualidad "Diego Hernández" Eliche	663.060.611
22 al 27	D. Angel Matesanz	Seminario Diocesano de Tarazona. (Zaragoza)	976.641.912
24 al 29	D. Rufino Ezquerro	Casa de Oración "Heitzbur. Eguino	945.314.637
24 al 29	P. Elias Royón,s.j.	Becerril de la Sierra	918.882.700
28 al 4 de marzo	D. Antonio Guillén, s.j.	Casa Madre de las Teresianas. Jesús (Tortosa)	669.953.179

## Tandas de ejercicios AÑO 2016

26 al 4 de marzo	Mons. Alfonso Milán	Casa de Ejercicios del Carmen, Hjar (Teruel)	976.820.101
<b>Marzo</b>			
26 al 1 de abril	D. Félix del Valle	Benedictinas de Aranda Duero (Burgos)	616.053.553
26 al 2 de abril	Sin determinar	Casa de Ejercicios "El Bosque", Calamocha (Teruel)	699.777.491
<b>Abril</b>			
17 al 23	D. Angel Moreno	Casa de Espiritualidad "Ntra.Sra. de los Angeles", Jávea (Alicante)	629.053.458
<b>Mayo</b>			
15 al 21	D. José Luis Sánchez	Casa de Espiritualidad "Ntra.Sra. de los Angeles", Jávea (Alicante)	629.053.458
<b>Junio</b>			
12 al 17	Mons. Agustín Cortés	Desierto de las Palmas, Benicasim (Castellón)	669.953.179
20 al 24	Sin determinar	Castillo de Javier, Navarra	974.221.027
<b>Julio</b>			
15 al 21	D. José Luis Sánchez	Casa de Espiritualidad "Ntra.Sra. de los Angeles", Jávea (Alicante)	629.053.458
<b>Agosto</b>			
4 al 10	Sr. Cardenal D. Antonio Cañizares	Casa de Espiritualidad "Ntra.Sra. de los Angeles", Jávea (Alicante)	629.053.458





## D. Felipe Tostón Martínez

El día 8 de enero de 2016 fallecía el sacerdote Felipe Tostón Martínez a los 74 años de edad. Su funeral se celebró en la Iglesia que le vio nacer a la fe, la de “El Salvador” de Ayoó de Vidriales. Una iglesia que, a pesar de las inclemencias del tiempo, estuvo abarrotada de gente. También unos cuarenta compañeros sacerdotes rodearon su féretro. El obispo de la Diócesis, D. Juan Antonio Menéndez, tuvo que ejercer por primera vez en su ministerio pastoral en Astorga la labor de presidir las exequias de un presbítero. En su homilía hizo un hermoso resumen de la vida y entrega de D. Felipe, que se podría compendiar en estas palabras suyas: *“No hizo un milagro espectacular, el milagro de su vida consistió en su entrega y en dar auxilio a los enfermos”*.

Podría decir muchas cosas de D. Felipe, pero prefiero que lo haga un buen amigo suyo: “El ti Joaquín”, seguro que sus palabras, desde el cariño, son más acertadas. El texto que viene a continuación es algo que publicó en su blog de internet en el mes de junio cuando la enfermedad ya había tocado fuertemente a D. Felipe

*“Don Felipe es cura, una profesión de por vida que no tiene más que un principio, la vocación, y una jubilación, la forzosa. A él le ha tocado ya, y vive retirado en el apacible Ayoó, lejos de los bullicios y bajo la atenta compañía de su inseparable hermana Placidia. Don Felipe dedica sus días a la lectura, al paseo, al*

*descanso contemplativo, y a sobrellevar lo mejor posible su enfermedad. Salvo esto último, todo bien ganado; por una larga y reconocida trayectoria como párroco en numerosas localidades y, de parte última, como impagable apoyo a don Miguel y sus 15 parroquias, 16 pueblos.*

*Don Felipe nació el 11 de junio de 1941 en Ayoó de Vidriales, ocupando el cuarto lugar en una numerosa prole de 8 hermanos. Sus padres reconocieron la valía de su hijo y dedicaron todo el esfuerzo en conseguirle continuación a los estudios iniciados en el colegio de Ayoó. Así que a los 13 años lo matricularon en la preceptoría anexa al Santuario de la Virgen del Campo en Rosinos de Vidriales, con el estricto Don Ángel Saavedra como instructor. Sólo estuvo allí un año que, según recuerda, fue duro por el escaso y anticuado equipamiento. Allí solo contó con 5 compañeros y fue el último curso de la preceptoría. A su marcha para Astorga, el colegio Vidriales se cerró... para siempre.*

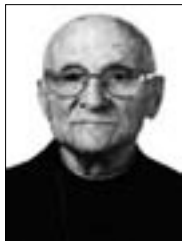
*Astorga, y su viejo seminario, acogieron la ilusión del adolescente. 13 años más y llegó por fin el día deseado, el 21 de abril de 1968 en que fue ordenado sacerdote. A partir de esa fecha, y con sólo unos días de pausa, emprendió viaje junto a su hermana al destino que le fuera elegido: Xares, en Orense, a los pies de Peña Trevinca. Toda una vida, 42 largos años, desarrolló su actividad pastoral por tierras gallegas. De parte última fueron 8 pueblos, visitas semanales a una residencia de ancianos y clases diarias de religión en un colegio, amén de las catequesis de rigor. El descubrimiento de su enfermedad aconsejó la vuelta a Vidriales. Su despedida de tierras gallegas fue dolorosa; entre miles de recuerdos se trajo un regalo de su parroquia: un precioso óleo que adorna el descanso de la escalera de su casa ayoína y que plasma la Iglesia de Santa María de Xares y su entorno nevado. Demasiados años abriendo y cerrando sus puertas la convirtieron en propia e inolvidable; ahora como tesoro su imagen llena un rincón del hogar”.*

Creo que son hermosas palabras para su despedida. Solamente he de añadir algo que marcó la vida de D. Felipe: su preocupación por los enfermos y su amor a la Virgen de Lourdes. Durante 33 años peregrinó con sus feligreses y otros fieles a su Santuario en Francia, lo que le otorgó el honor de que le nombraran en 2009 Capellán de Honor del mismo. De esas peregrinaciones nació la actual Hospitalidad Diocesana de Nuestra Señora de Lourdes. A ella, a la Madre, lo encomendamos para que lo presente ante su Hijo y participe para siempre de la vida y la felicidad que Él nos ha prometido en el hogar del Padre. Descanse en paz un buen sacerdote.

**Miguel Hernández Rodríguez**

*El transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa” (Flp 3,21)*

*Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.398*



## D. Miguel Morán Fernández

Este compañero, longevo y cargado de méritos por los múltiples servicios prestados, se nos fue a la casa del padre el día 21 de enero de 2016, a la edad de más de 102 años.

Nació en Riofrío de Aliste (Zamora) el 29 de septiembre de 1913. Con 13 años de edad, ingresó en la preceptoría de Tábara, donde cursó los dos primeros cursos. El resto de sus estudios eclesiásticos los cursó en el seminario de Astorga, siempre con aprovechamiento de sobresaliente indiscutido.

Se ordenó sacerdote el 9 de junio de 1939 y celebró su primera misa el 16 de julio.

Durante las vacaciones de verano, las únicas que tenían, ayudaba a sus padres y hermanos en las duras tareas campestres.

Terminados sus estudios, sus superiores quisieron que se quedara de profesor en el seminario de Astorga, pero él prefirió desempeñar su ministerio sacerdotal en las parroquias.

Su primer destino fue San Martín de Tábara, atendiendo a petición del obispo de Astorga, el pueblo de Olmillos de Castro, a pesar de pertenecer a la diócesis de Zamora. Sin desatender sus actividades pastorales que cultivaba con esmero, en San Martín de Tábara inició su otra vocación: constructor y obrero, tanto de templos como de edificios civiles. Reformó la sacristía de la iglesia parroquial. Aquí permaneció durante 9 años.

Su siguiente destino fue para Galicia, donde se encargó de: Morisca; Covelo, junto con el barrio de San Román; San Mamed, junto con el barrio de Fornelos. Reformó profundamente la iglesia parroquial, que era de una sola nave, abriendo dos alas laterales, dándole la forma de cruz latina. Además, levantó de nueva planta, y con la ayuda vecinal, las escuelas de Covelo. También intervino en la colocación del tendido eléctrico proporcionando electricidad a una serie de pueblos de la zona. En estas tierras gallegas, ejerció su actividad religiosa y social durante seis años. En 1955, fue destinado a Sesnández de Tábara. En esta nueva parroquia reformó y embelleció el interior del templo, respetando los muros y la torre. La financiación de las obras la obtuvieron al sembrar y cultivar de trigo unos terrenos comunales de monte, nunca antes cultivados, y vender la cosecha, más una pequeña aportación diocesana. Es de destacar la colaboración entusiasta de todo el pueblo. Esta ayuda vecinal fue una característica común en todas sus obras, sin la cual nada hubiera sido posible. En Sesnández estuvo 16 años.

En 1971, y después de una visita pastoral a Sesnández de Monseñor Antonio Briva Miravent, a la sazón obispo de Astorga, fue destinado a Ferreras de Abajo y, durante un tiempo, también atendió a Villanueva de Valrojo y Val de Santa María. En Ferreras levantó la actual iglesia de nueva planta, de piedra. También reformó y embelleció la ermita del pueblo, además reformó y amplió el cementerio local. Además, tomó la iniciativa en otras obras públicas del pueblo.

Quiero recalcar, una vez más, la colaboración viva, alegre y cantarina de todo el pueblo. En este pueblo, recostado en la sierra de la Culebra estuvo 27 años.

En octubre del año 1998, ya con las fuerzas disminuidas, y contando 85 años de edad, se retiró para la casa familiar situada en Riofrío de Aliste, donde permaneció dos años.

En octubre del año 2000, se trasladó para la residencia de Mesajeros de la Paz en La Bañeza, donde residió hasta su muerte.

## VIVEN EN EL SEÑOR

En sus ratos libres se dedicaba a hacer rosarios que distribuía entre amigos y feligreses.

Su funeral y entierro se celebraron en Riofrío de Aliste el 22 de enero de 2016 a partir de la cuatro y media de la tarde. Presidió el Sr. Obispo, D. Juan Antonio Méndez, al que acompañaron un grupo de sacerdotes y numerosos feligreses de aquella región. (Tanto la información como la redacción se la agradecemos a su sobrino Miguel Morán Canas)

*“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré” (Mt 11,28)*

*Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1,399*



## D. Laurentino Fidalgo Crespo

En la tarde del día 27 de enero, D. Laurentino Fidalgo Crespo, acudía a la llamada del Padre. Había nacido en Tremor de Arriba el 8 de enero de 1934 y nueve días después la gracia bautismal daba plenitud a su existencia.

El inquieto y alegre niño y adolescente se sintió atraído por la propuesta de los padres trinitarios. “Hizo su profesión solemne el día 16 de julio de 1956 en el convento del santuario de la Virgen Bien-Aparecida, Marrón, Santander”, reza la nota marginal de su partida de bautismo. Va a hacer siete años celebraba con un nutrido grupo de compañeros sus bodas de oro sacerdotales.

La primera parte de su ministerio la dedicó de lleno a la enseñanza y todavía, cuando se incardinó en nuestra diócesis como sacerdote secular, durante los cursos del 90 al 94 dio clases en un colegio público de Flores del Sil.

La pastoral directa en parroquias la ejerció primero en las de San Cristóbal de Valdueza, Bouzas, Espinoso de Compludo, Palacios de Compludo, Compludo y Carracedo de Compludo y posteriormente desde el curso 93 al 94 y hasta el 2003-04, ambos inclusive, sirvió a las parroquias de su pueblo natal, Tremor de Arriba con Espina de Tremor, Pobladura de las Regueras y Rodrigatos de las Regueras.

El funeral presidido por nuestro Obispo y Pastor, D. Juan Antonio Menéndez, tuvo lugar el día 29 de enero de 2016, en Tremor de Arriba. De la sentida y sencilla homilía nos quedamos con dos reflexiones muy bien asentadas en el texto evangélico proclamado y a la vez muy conectadas con el momento que estábamos viviendo: la siembra que hace el sacerdote, animador de la comunidad, es silenciosa y oculta, y *“germina y va creciendo sin que él sepa cómo”*. También es labor del sacerdote ayudar a todos los fieles a ser cada uno semilla que se siembra y ocultamente va creciendo en beneficio propio y servicio al mundo.

De todo ello nos habla la humildad de Laurentino y su sonrisa permanente, que como decía su sobrina M<sup>a</sup> Carmen en la acción de gracias, no perdió ni en los momentos más crudos de su enfermedad. Descanse en paz el pastor entregado, humilde, alegre y siempre servicial.

**Pío Santos Gullón**

*“Frente al mal está el bien; frente a la muerte, la vida” (Sir 33,14)*





## D. Tomás Natal Carrizo

Adiós, Tomás. Adiós, compañero. Hasta la vista. Ayer rezaba en la Eucaristía por D. Juan Francisco, por D. Manuel Anta y por ti, tres párrocos de La Ribera de Folgoso.

Tú y yo compartimos muchas cosas en esta vida desde el primer año de estudios en el Seminario: Era el 1950. Y la cosa duró hasta el último: Era el 1962. Ese año nos ordenó D. Marcelo. Dale recuerdos allá arriba.

Nuestro curso, nuestra promoción, a Dios gracias, nos hemos reunido todos los años. No olvido vuestros fervores primerizos. Yo estudiaba en Salamanca. Pero gozaba cuando contabais las tiernas experiencias de párrocos jóvenes. Tú estabas en Xares y otros lugares de la cariñosa y amable Galicia.

Para el año siguiente ya te trasladaron al Bierzo, esta tierra melosa, donde tanto nos han querido. ¡Cuánto preguntaron por ti al saberte enfermo y cuánto han rezado! En tu nombre, les doy infinitas gracias.

Al comenzar la década de los 70 viniste para Bembibre. Compartiste tareas con mi paisano D. Matías Pérez Cubero. Dale un abrazo también, amigo. Luego tú te encargaste de la nueva Párrquia de Santiago o de la Estación, de esta localidad. Y, muy pronto, al irse D. Antonio Caballero, te tocó atender también S.

Pedro Castañero y Viloría. Yo vine para aquí el 79 y volvió a ser cercana y estrecha nuestra convivencia. Compartimos también tareas docentes en los Institutos de esta Villa de Bembibre.

Querido compañero: Al morir nuestro amigo Manolo Anta, a ti y a mí nos tocó hacernos cargo de dos parroquias que él atendía: Tú, La Ribera de Folgoso. Yo, Albares de la Ribera.

Compañero: En nuestras vidas paralelas hubo más cosas: En tu pueblo, Hospital de Órbigo, nos encontrábamos también durante los veranos. Hacíamos los retiros mensuales allí. Ya desde entonces pude alternar con los demás miembros de tu familia. ¡Cuántos recuerdos! Algún día nos encontraremos definitivamente. Seguiremos compartiendo una vida que ahora ya no terminará. El Dios de la Misericordia nos lo concederá. ¡Hasta la vista, Tomás!

**Celestino Domínguez Maestro**

D. Tomás Natal había nacido el 23 de junio de 1938; la muerte nos lo llevó el 18 de febrero de 2016; el funeral por su eterno descanso se celebró el viernes día 19 en su pueblo de Hospital; fue presidido por nuestro Sr. Obispo, D. Juan Antonio Menéndez, acompañado por cincuenta y tantos compañeros del presbiterio diocesano y muchos feligreses también de los pueblos en que había ejercido su ministerio. Además de las localidades mencionadas anteriormente, en su ficha de servicios también figuran las localidades de Pobladura y Rodrigatos de las Regueiras, Almagarinos, Tremor de Abajo y Cerezal.

*“Confíad en Dios, que él os ayudará; esperad en él, y os allanará el camino” (Eclo 2,6)*

*Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.399*



# SONLECA, S.L.

COMUNICACIONES



Canónigo Juan de Grajal, 3 bajo 24007 LEÓN Tfno./ Fax 987 807 648 - 649 822 370

EMAIL. [sonleca@retecal.es](mailto:sonleca@retecal.es)

[www.sonleca.es](http://www.sonleca.es)



**SOMOS ESPECIALISTAS EN SONORIZACIÓN, C.C. TV,  
INTERFONÍA Y COMUNICACIÓN EN GENERAL**

Realizamos Estudios, Demostraciones y Presupuestos.  
Sin compromiso por su parte.



**SOLAMENTE**



**TRABAJAMOS**



**LAS**



**PRIMERAS**



**MARCAS**



**Y AHORA, EN DIRECTA COLABORACIÓN CON UNO DE LOS FABRICANTES  
MAS ACREDITADOS DEL SECTOR, Y CON LA GARANTIA DE SONLECA, S.L.  
LES OFRECEMOS:**

- ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS.
- CARILLONES ELECTRÓNICOS.
- RELOJES.
- CAMPANAS Y TODO TIPO DE ACCESORIOS.
- TRABAJOS DE MECANIZADO Y FUNDICIÓN, DERIVADOS.





## PROCESO ARTE 8

SANTA TERESA DE JESÚS. Iglesia de Santa María de la Bañeza.

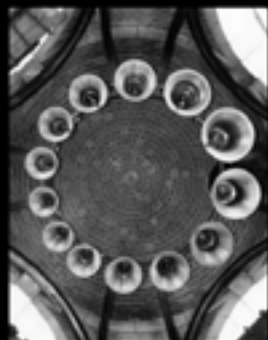
Siglo XVII. Escuela de Gregorio Fernández

Estado inicial y final tras su restauración. Libro nuevo: talla en madera policromada

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN  
DE OBRAS DE ARTE Y BIENES MUEBLES



Ctra. Madrid-Coruña nº 145 – ASTORGA (León)  
987 602 236 / 696 555 435 / [procesoarte8@procesoarte8.com](mailto:procesoarte8@procesoarte8.com)



**Campaneros  
Técnicos  
Artesanos**  
Desde 1637



16 37  
  
**QUINTANA**

**CAMPANAS QUINTANA S.A.**

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

[www.campanasquintana.es](http://www.campanasquintana.es)

Correo-e: [quintana@campanasquintana.net](mailto:quintana@campanasquintana.net)

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.  
SALDAÑA - Palencia - España



### **Oración del Papa Francisco en el Jubileo de la Misericordia**

Señor Jesucristo,  
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,  
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.  
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.  
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;  
a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura;  
hizo llorar a Pedro luego de la traición,  
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.  
Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste  
a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,  
del Dios que manifiesta su omnipotencia  
sobre todo con el perdón y la misericordia:  
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor,  
resucitado y glorioso.  
Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad  
para que sientan sincera compasión  
por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:  
haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado,  
amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción  
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor  
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres  
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos  
y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,  
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.  
Amén.